

1995-2014

La gaceta

de la Universidad de Guadalajara

80 CIENTOS

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**Rector General:** Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla**Vicerrector Ejecutivo:** Miguel Ángel Navarro Navarro**Secretario General:** José Alfredo Peña Ramos**Coordinador General de Comunicación Social:** Everardo Partida Granados**Coordinador de *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*:** José Luis Ulloa Luna**Editor:** Alberto Spiller**Corrector:** Víctor Manuel Pazarín**Diseño de libro:** Miriam Mairena Navarro**Diseño de portada:** Diana Puig Valenzuela

Todos los textos contenidos en este libro han sido publicados en *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*.
Guadalajara, Jalisco, México, Agosto 2014.

Índice

Prólogo	5
Línea universitaria	7
Reportajes	15
Y vio que el turismo era bueno	17
Un túnel sin salida	23
El frío, trance de los sin techo	27
Madre a los 11 años	31
Bajo el cielo de Matatlán	35
En el territorio de los invisibles	39
La lucha temprana contra la ATR	43
La sonrisa de Miss Puente Grande	47
La explotación lleva mandil	53
Leones de Primera	57
Cultura	63
Rockeros de plástico	65
Los nombres de la magia	69
Un poco de sangre en mi Armani	73
Nirvana te necesita para su video	77
Los sombreros del señor Waits	81
La senda alucinada	85
Dude, el más cool de los antihéroes	89
El vértigo de los dioses	93
A las siete de la tarde bajo el techo de piedra	97
El teatro de los seres cósmicos	99
Chamanismo urbano y espectáculo	103
Colaboradores	105

Prólogo

Este prólogo está escrito a dos plumas, pero en la realización de cada edición de *La gaceta* contribuyen muchas manos y muchas plumas desde 1995, año de inicio de la impresión continua de este medio de comunicación oficial de la Universidad de Guadalajara.

Este 2014 se cumplen cuarenta y un años de la impresión de la publicación llamada “Gaceta Universitaria”, con el cobijo del maestro José Manuel Jurado Parres, quien cada vez que le encontramos, nos pregunta, refiriéndose cariñosamente a la publicación: “¿Cómo está nuestra niña?”. Ésta en 2006 cambió de nombre a *La gaceta de la Universidad de Guadalajara*, y ha tenido en cuatro épocas modificaciones en la periodicidad, el diseño, las páginas y el tiraje.

Hoy celebramos al editar *La gaceta* número OCHOCIENTOS (así en mayúscula), porque esta publicación universitaria ha sido y es un taller escuela para reporteros, fotógrafos, diseñadores y profesionales de la comunicación que trabajamos actualmente en la Coordinación General de Comunicación Social y la Coordinación de *La gaceta*, así como para quienes egresaron de este lugar para seguir su labor en medios e instituciones públicas y privadas. Al enlistarlos se podrían omitir nombres (pero la hemeroteca de www.gaceta.udg.mx resguarda y da fe de su talento).

La redacción de *La gaceta*, ubicada en el sexto piso del edificio de la Rectoría, ha sido siempre un espacio de donde surgen propuestas de investigación, se reciben pe-

niciones de cobertura informativa de la Red Universitaria y también visitas de lectores en busca de ejemplares (cada semana se imprimen más de 57 mil), pero sobre todo en el cual se ha buscado siempre hacer un periodismo apegado a los temas sociales y culturales más relevantes, desde un punto de vista universitario.

En sus páginas puede leerse una pluralidad de voces y actores; de proyectos y pensares; problemas y demandas; de esculturas, de letras y triunfos deportivos (incluidos los de los Leones Negros). Hay todavía mucho por contar, que reflejar, que ilustrar al dar cuenta del quehacer universitario, de la historia de una ciudad, del vivir de una sociedad y al final decir: lo leí en *La gaceta*.

Esta publicación, al celebrar los ochocientos números, pretende dar una breve muestra del trabajo que se ha realizado en los últimos diez años. En sus páginas se podrán encontrar reportajes sobre temas tan disímiles como un concurso de moda en el penitenciario de Puente Grande y la dura realidad que viven las madres adolescentes; una crónica sobre la pasión por los sombreros de Tom Waits y el túnel del suicidio; el triunfo de los Leones Negros y la obra de Felisberto Hernández. Pero también de turismo religioso, *American Psycho*, Nirvana, los pepenadores de Matatlán, los purépechas de Miramar, la vida de los sin techo, videojuegos, la explotación de la “mucamas”, enfermedades como la ATR, el Big Lebowski, chamanismo y fiestas tradicionales. Obviamente, todos acompañados por las imágenes tomadas por nuestros fotógrafos.

Un potpourri de voces y temáticas, cada una descrita

desde el particular estilo del reportero y con diferentes géneros del periodismo. Una compilación que es muestra de la labor periodística que se hace y se puede hacer desde la universidad (varios trabajos y fotos de este libro han sido reconocidos con premios nacionales e internacionales), dando a conocer al mismo tiempo tanto la visión como el trabajo que surge de la institución.

El libro se divide en tres secciones: en la primera titulada “Línea universitaria”, se hace un recorrido a la evolución gráfica de las portadas de *La gaceta*. Cabe mencionar que durante el periodo presentado, de 1995 a 2006, también ha tenido cambios en sus páginas interiores. En esta sección, además, se brinda una pincelada de algunos eventos universitarios reseñados en la publicación universitaria durante su transformación.

La segunda, bajo el nombre de “Reportajes”, agrupa los temas principales de algunas ediciones, en su mayoría investigaciones periodísticas o crónicas sobre temas relevantes, curiosos, escondidos o de actualidad.

Finalmente, en la tercera y última, “Cultura”, se da una probadita del enorme y variado abanico de temas culturales que se plasmaron en las páginas de *O2*, el suplemento cultural de *La gaceta*, donde se reseñan eventos, libros, conciertos, se habla de libros, películas, teatro y autores, en suma, lo que se trata en esas cosas que suelen cada vez ser más raras, llamadas revistas culturales.

JOSÉ LUIS ULLOA LUNA

Línea universitaria



1995

Es presentado el Acuerdo Universitario para el Desarrollo Sostenible de Jalisco (ACUDE). Un instrumento vinculatorio con la sociedad, encauzando recursos y esfuerzos de la investigación y la academia.

Foto principal portada: Miguel Sánchez



1996

Inicia la primera etapa del proceso de evaluación de programas educativos de la UdeG bajo la supervisión del Comité Administrativo de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES).

Foto principal portada: Rafael del Río

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Ugaceta
universitaria

En esta edición:
Reportaje sobre la consolidación de la Red Universitaria, uno de los propósitos del SIAU

Ernesto Zedillo, dispuesto a apoyar el incremento presupuestario para la UdeG

En esta edición:
Reportaje sobre la consolidación de la Red Universitaria, uno de los propósitos del SIAU

Consolidación y avance en la UdeG para 1997

En esta edición:
Reportaje sobre la consolidación de la Red Universitaria, uno de los propósitos del SIAU

1997

La comunidad universitaria demandó: ¡Más presupuesto para la UdeG! al entonces presidente de México Ernesto Zedillo Ponce de León frente al Instituto Cultural Cabañas.

Foto principal portada: Cortesia

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Ugaceta
universitaria

En esta edición:
Nota sobre los argumentos jurídicos para combatir el narcotráfico. Opinión de prestigioso jurista de la UdeG

Visita histórica: el cardenal Juan Sandoval Íñiguez, en la UdeG

En esta edición:
Nota sobre los argumentos jurídicos para combatir el narcotráfico. Opinión de prestigioso jurista de la UdeG

Los políticos actuales interesados en el arte de gobernar de Felipe II

En esta edición:
Nota sobre los argumentos jurídicos para combatir el narcotráfico. Opinión de prestigioso jurista de la UdeG

1998

El cardenal Juan Sandoval Íñiguez dictó la conferencia “El sínodo de América” en el Paraninfo Enrique Díaz de León. Es la primera vez que una autoridad eclesiástica de la Iglesia católica visitó esta Casa de Estudio.

Foto principal portada: Miguel Sánchez

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

UGaceta
Universitaria

Nueva Época • Año 9 • \$ 2.00 • No. 141 • 13 de diciembre de 1999

En esta edición:
Más de 31 mil jóvenes buscan espacio en la UdeG.

UdeG y partidos políticos por un presupuesto digno

Con la participación de los representantes de los partidos políticos se realizó una reunión de trabajo...

En su día, los estudiantes de la UdeG...

Reportaje: los combates del CSU y sus alianzas

"Emisario" 99, doble compromiso para periodistas

El programa cultural de los salones de la UdeG...

1999

Más de 90 mil personas participaron en la marcha para pedir a los gobiernos federal y estatal, un subsidio justo para la Universidad de Guadalajara, igual al de la media nacional.

Foto principal portada: Miguel Sánchez/ Adriana González

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

UGaceta
Universitaria

Nueva Época • Año 9 • \$ 2.00 • No. 150 • 19 de diciembre de 2000

Reportaje: Indígenas de Jalisco, "una realidad aparte".

Multitudinario homenaje a Irene Robledo

Preseas a catedráticos

Reportaje: responsabilidad de todos

Exposiciones en Jalisco

Así se vive la vida en el interior de Jalisco

2000

Son trasladados los restos de la doctora Irene Robledo García a la Rotonda de los Jaliscienses ilustres.

Son creados los campus del Centro Universitario de los Valles y Centro Universitario del Norte. Inician actividades en el ciclo 2000 B.

La UdeG recolecta 703 mil 937 firmas entre la comunidad universitaria y sociedad en general para promover una iniciativa popular de reformas y adiciones a las leyes de educación y presupuesto, contabilidad y gasto público del estado de Jalisco, con el fin de obtener un presupuesto por alumno al menos igual a la media nacional.



2001

El escritor y Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (1992), Juan José Arreola recibe homenaje luctuoso en el Paraninfo Enrique Díaz de León, el 4 de diciembre de 2001.

Foto portada: Miguel Sánchez



2002

Autoridades universitarias desarrollan el proyecto "Sistema integral de seguridad institucional", para reducir índices de inseguridad.

Tras el fallecimiento del ingeniero Jorge Matute Remus, acaecido el 15 de julio de 2002, la UdeG se pronunció para iniciar gestiones del traslado de sus restos a la Rotonda de los Jaliscienses ilustres.

Foto portada: Adriana González



2003

Siete escultores de diversos países elaboraron diversas obras que están resguardadas y en exhibición en distintos espacios de la UdeG, como CUAItos, CUCSur, MUSA entre otros.

Foto portada: Francisco Quirarte



2004

Los escritores Carlos Fuentes, José Saramago, Tomás Eloy Martínez, Gabriel García Márquez y Belisario Betancourt participaron en la apertura del Coloquio *Julio Cortázar, revisitado: nueva lecturas*, efectuado en el Paraninfo Enrique Díaz de León.

Arranca el nuevo régimen de pensiones, en el cual la Universidad aporta el mismo porcentaje por cada uno de los trabajadores.

La Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz es sede del Seminario de evaluación y perspectivas de educación superior en América latina, el Caribe y la Unión Europea. Se pronuncian por homologar planes de estudio.

Es efectuado el primer trasplante de corazón en el Hospital Civil, realizado por especialistas mexicanos egresados de la Universidad de Guadalajara.

Foto portada: Adriana González



2005

Con el espectáculo *Lord of the dance*, de Michael Flatey, abre sus puertas el Teatro Diana, con un aforo de dos mil 380 personas.

El Sistema de Universidad Virtual inicia funciones con licenciaturas, maestrías, eventos de extensión, educación continua y cursos.

Son trasladados los restos del pintor Gabriel Flores a la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres.

Foto portada: Francisco Quirarte



2006

Investigadores del CUCEI desarrollan un fármaco con base en lombrices que reduce los niveles de colesterol y glucosa.

Foto portada: Tonatiuh Figueroa

Reportajes

Y vio que el turismo era bueno

La zona de los Altos de Jalisco se ha visto inmersa en un nuevo fenómeno: el turismo religioso. La pléyade de cristeros canonizados por Juan Pablo II está transformando la dinámica económica y social de la región. Lagos de Moreno y su ruta cristera recibe a más visitantes que Puerto Vallarta. En Santa Ana, Jalostotitlán, Toribio Romo, “el santo de los migrantes” llega a convocar hasta 40 mil personas en un domingo. Los beneficios continúan siendo para los sacerdotes, algunos comerciantes y los recaudadores. Los templos de cantera rosada contrastan con las humildes casas de los lugareños

Publicado: Lunes 7 de abril de 2008

17

TEXTO: MARIANA GONZÁLEZ

FOTOS: FRANCISCO QUIRARTE / ENVIADOS

Lentamente, Raymundo recorre el pasillo con un arreglo floral en sus manos. Sus rodillas resienten el roce con el suelo. Sobre la balaustrada que impide el acceso al altar principal, deposita las flores junto a las veladoras que dejan los peregrinos y que luego serán revendidas en la tienda de la basílica.

Raymundo Estrada cada año cumple la manda hecha por su padre a la virgen de San Juan de los Lagos, por salvarlo de las consecuencias de un accidente. Al fallecer le heredó la obligación de ir a dar gracias al templo “hasta que ella me lo permita”. No importa si para hacerlo tiene que caminar desde su natal San Luis Potosí, trayecto que dura dos días.

Una ampolla reventada en la planta del pie le impide caminar. “Ella me ha cuidado muchas veces. Yo pensé que no llegaba, pero dijo ‘sí llegas’, y lo hice”.

La basílica de la virgen de San Juan de los Lagos

nunca está vacía. Desde temprano, visitantes de Jalisco y otros estados del país circulan por sus pasillos. De rodillas, con las manos juntas y murmurando oraciones, llegan hasta el altar. Unos llevan a sus niños en brazos en señal de ofrenda por algún favor recibido.

Entre 60 y 70 mil peregrinos a la semana en temporada baja y hasta cinco veces más durante las fiestas de enero y agosto y las vacaciones, calculan las autoridades eclesiásticas la afluencia de visitantes. Al año suman entre seis y siete millones. Muchos van de paso. Apenas están unas horas para llevarle alguna ofrenda a “la sanjuanita” y comprar un recuerdo de su estancia.

En las calles, puestos y tiendas ofrecen imágenes de cerámica, rosarios, veladoras, libros, DVD’s, gorras, camisetas y muchos otros productos con su imagen o historia.

Aparadores de algunas tiendas exhiben imágenes en todos tamaños de otros iconos de la fe: santo Toribio, el Niño



de las Palomitas, Santo niño de Atocha, la virgen de Guadalupe, el Papa Juan Pablo II y hasta de Malverde, el santo de los narcotraficantes. Eso sí, todos con la leyenda *Made in China*.

Los productos religiosos de la basílica no los venden. Son para “quienes depositan limosnas, como un recuerdo, que, como es material, vale menos que la limosna ofrecida”, dice un cartel en la entrada de la colecturía (tienda de productos religiosos del templo). A quien da 50 pesos, las religiosas que atienden el lugar pueden “obsequiarle” un librito con oraciones. Por una limosna de 100 pesos pueden obtener una fotografía enmarcada de la virgen.

“Las cosas benditas no tienen precio”, asegura el rector de la basílica, Emiliano Valadez. El único producto con precio fijo son los carteles, vendidos a 10 pesos, y que no pueden ser adquiridos en otro lugar, “porque tienen un precio simbólico que a los comerciantes no les deja ganancia”, afirma el sacerdote.

El fervor religioso es el centro de la vida social, cultural y política de esta población ubicada en los Altos de Jalisco, donde se desarrollaron episodios del movimiento cristero y cuna de muchos de sus personajes más conocidos.

La imagen de la virgen de San Juan está lo mismo en las casas, restaurantes, hoteles y comercios, que en las

oficinas de gobierno. En el segundo piso de la presidencia municipal, un mural destaca la figura de la patrona del pueblo. Como fondo, un mapa de México y la bandera nacional. Del lado derecho, el Papa Juan Pablo II (que visitó la basílica en 1990).

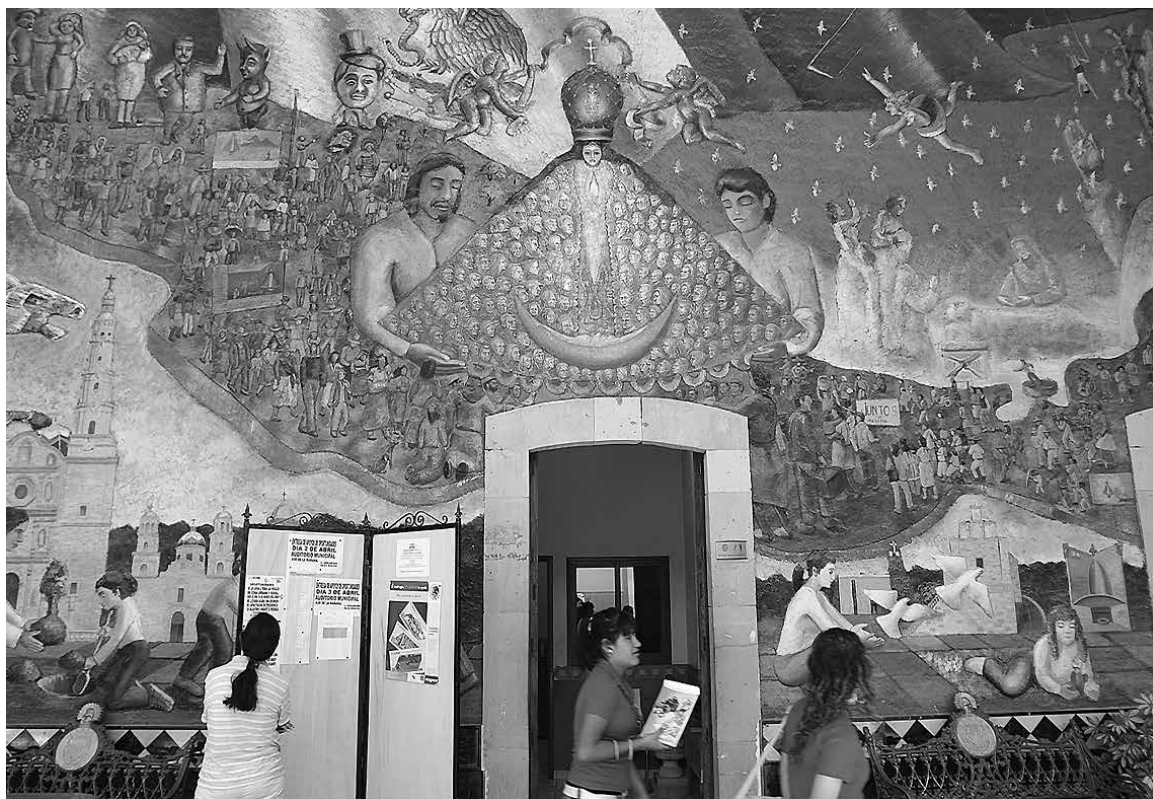
Hidalgo, Morelos, Zapata y Juárez, fueron colocados en una esquina del mural realizado por el artista local, Martín de la Torre.

Más turismo, escasos servicios

La creciente promoción de esta ciudad por el gobierno estatal como un lugar de turismo religioso ha traído beneficios económicos a sus habitantes y también aumento del comercio informal.

Las calles que rodean la explanada de la basílica y la plaza principal de San Juan están llenas de ambulantes. Unos cien puestos venden productos religiosos, pero también camisetas, bolsas, ropa, blancos, zapatos, comida y dulces típicos a los peregrinos. Unos más prefieren ofrecer sus productos a pie. El número de comerciantes aumenta durante la temporada alta.

Al mes, los ambulantes deben pagar 250 pesos por el permiso, 150 bimestrales y 350 por un permiso adicional durante las fiestas. De enero a octubre de 2007 el muni-



cipio recibió dos millones 669 mil pesos por concepto de impuestos de piso y plaza, según el informe del alcalde Alejandro de Anda Lozano.

Autoridades de la Secretaría de Turismo de Jalisco (Setujal) han convencido a los municipios de la región para mejorar la infraestructura turística de sus localidades, pues los Altos es la segunda zona en Jalisco con más número de turistas después de la zona metropolitana, incluso por encima que Puerto Vallarta.

En marzo fue inaugurada la iluminación de la basílica de San Juan, con una inversión de tres millones 91 mil pesos, como resultado de una petición del obispo Javier Navarro: el municipio entregó un millón de pesos, más los 91 mil aportados por la iglesia. Las cifras son mayores a lo invertido en infraestructura deportiva, educativa, productiva rural o drenaje de la localidad. Los otros dos millones fueron aportados por la federación y el estado.

La demanda va en aumento, no así la infraestructura

y los servicios turísticos. La capacidad hotelera ha incrementado. Hay tres mil habitaciones en 85 hoteles, 60 casas de huéspedes y los albergues de la iglesia, con capacidad para 10 mil peregrinos, pero aún son insuficientes. Un estudio de la Setujal indica que 75 por ciento de los visitantes no se hospeda en la ciudad.

“No tenemos la estructura pensada para los nuevos tiempos, para un santuario de tiempos modernos”, admite el rector de la basílica. A pesar de lo que el gobierno quiere hacer en turismo religioso, “la prioridad sigue siendo la capital. Si no fuera por la motivación religiosa, los peregrinos no vendrían a soportar incomodidades”.

No obstante, desde 2007 la Setujal ofrece, mediante agencias regionales, paquetes turísticos como parte de la promoción de la primera etapa de la ruta cristera, que incluye visitas a San Juan, Tepatitlán, Arandas y Jalostotilán. Las autoridades locales y estatales pretenden difundir estos paquetes en todo el país.





Santo Superestrella

El fervor a santo Toribio Romo es reciente en comparación con destinos tradicionales como San Juan de los Lagos o Talpa. Pero en la última década la afluencia de visitantes en Santa Ana cada año superó el millón, en una localidad que apenas es considerada una ranchería, con 284 habitantes.

La derrama económica generada por los turistas supera los 100 millones de pesos, según Gamaliel Romo, coordinador de comunicación social del ayuntamiento de Jalostotitlán, cabecera municipal del poblado de Santa Ana, donde se localiza el templo de La Mesita, en el cual es venerado Toribio Romo, conocido también como el “santo de los inmigrantes”. En el recinto, de unos ocho metros de ancho por 40 de largo, caben alrededor de 120 personas.

Al pueblo se entra por una vereda y un puente angosto que apenas soporta a los vehículos que cruzan. En la parte más alta del lugar está el templo principal. Sólo las calles que conducen al mismo fueron pavimentadas. La única casa de cantera en el lugar es la de los sacerdotes. La vivienda cuenta con jardín y cancha de frontón.

Como muchos de los santos y vírgenes de localidades en Jalisco, la imagen de Romo se repite en decenas de artículos que son vendidos en las tiendas administradas por la Iglesia católica y por los comerciantes de los alrededores, quienes provienen de Jalostotitlán, Aguascalientes o Guadalajara. Uno de ellos ofrece discos piratas con música de todos géneros, incluido uno con los corridos dedicados al santo por diversos grupos norteños. El precio: 80 pesos.

El impulso que la Iglesia católica le ha dado a la veneración de este mártir de la Guerra cristera ha generado que tanto el ayuntamiento de Jalostotitlán como las autoridades eclesíásticas inviertan en infraestructura. En 2001 fue inaugurada la calzada de los mártires, de unos 500 metros de largo, en la que se encuentran los bustos de 24 mártires cristeros canonizados por el Papa Juan Pablo II en 2000.

Este paseo culmina en un pequeño templo construido en cantera rosada que muestra fotografías de la familia

y el cadáver del mártir, además de una réplica de la vivienda en la que pasó su niñez. Los jardines (con cascada y palmeras) que rodean estos edificios, contrastan de manera notable con el camino de terracería que lleva a las casas de lámina y adobe del poblado.

En el lugar hay apenas una decena de pequeñas fondas, y pocos baños públicos. No hay servicios de hospedaje, taxis y el transporte público es escaso. Los estacionamientos cuentan con pocos espacios y no están pavimentados. La demanda de servicios turísticos ha crecido más rápido que la oferta.

De acuerdo con datos proporcionados por autoridades de Jalostotitlán, el municipio ha invertido un millón 435 mil pesos en la pavimentación, ampliación y drenaje de las calles principales; cuatro millones en la tercera etapa de pavimentación de la carretera de doble carril que va desde la cabecera municipal hasta la delegación de Santa Ana para facilitar el flujo de camiones con peregrinos.

También colocaron una planta tratadora de aguas residuales para disminuir los niveles de contaminación generados por la gran cantidad de peregrinos que visitan Santa Ana.

Este año tienen asignada una partida presupuestal de cuatro millones de pesos para la construcción de un nuevo puente, con el objeto de terminar con los problemas de vialidad: “Sólo falta la entrega del recurso para iniciar las obras”, asegura Levy González, jefe de promoción económica y turismo en Jalostotitlán.

No obstante, los habitantes de Santa Ana aseveran que el incremento de turistas pocos beneficios ha traído a la pequeña comunidad. “En este rancho se necesita mucho apoyo, falta drenaje, faltan elementos de tránsito y policía, aunque ya nos están mandando personal para salvaguardar el orden, porque las personas se estacionan donde quieren”, asegura don Mariano.

En su casa, donde cría y ordeña vacas, el señor manifiesta que “es un gusto que tengamos un santo y ahora en el pueblo hay mucho comercio, pero hemos tenido pro-

blemas con los comerciantes y viene mucho maleante que roba casas o a la gente. Antes los niños andaban solos donde quiera y ahora los papás evitan que salgan”.

Encargado del orden y comisario por cuatro años, comenta que la planta tratadora anunciada por el ayuntamiento no ha concluido: “Ya está en programa pero no sabemos nada porque nos dijeron que la van a proponer apenas este año”. Es urgente que la construyan, dice, pues entre más visitantes haya más contaminación de agua habrá.

Segun el sacerdote de la localidad, Heliodoro Gui-

llén, en domingo llegan hasta 40 mil personas. No todas pueden entrar al templo y se quedan en las calles cercanas.

Desde 2006 la iglesia católica contruye el Santuario de Santo Toribio Romo, con capacidad para recibir unas mil personas, casi diez veces más que las que el templo recibe ahora. El término de la obra está programado para 2011 con una inversión de 100 millones de pesos. A pesar de las donaciones y la cooperación de los peregrinos, las autoridades eclesiásticas han reunido apenas doce millones de pesos.

Un túnel sin salida

En las dependencias que registran el número de suicidios en Jalisco, las cifras nunca cuadran: INEGI, Secretaría de Salud y Semefo discrepan. Según este último, el año pasado se quitaron la vida 297 personas... y los casos aumentan. Un dato revelador: por cada mujer que se suicida, lo hacen tres hombres

Publicado: Lunes 11 de febrero de 2008

TEXTO: MARTHA EVA LOERA

ILUSTRACIÓN: ORLANDOTO

23

Decidí quitarme la vida, porque es perra y miserable. No se culpe a nadie de mi muerte". Sandra tomó la decisión de morir por su cuenta. La rabia, la decepción y la impotencia hicieron una mezcla explosiva. La muerte fue para ella la única salida. Corrió al botiquín, sacó pastillas para dormir y tragó un puño. Por fortuna su madre llegó a tiempo y evitó un desenlace fatal.

La tristeza y el coraje eran infinitos. En realidad en su vida todo iba mal. Tenía 16 años. Era obesa. Por más que se ponía a dieta, no podía bajar. La mayoría de las veces la rompía para ingerir gansitos, papas fritas y comida chatarra. Eso la tenía desalentada. Se consideraba culpable. Su medio no la ayudaba. Creía ser la fea del salón, el objeto de las burlas, del rechazo de los compañeros. Le costaba trabajo concentrarse. Con frecuencia no hacía la tarea y reprochó algunas materias.

La casa de sus padres no era precisamente un oasis en medio del desierto. Las peleas entre ambos y los continuos señalamientos de su madre sobre lo gorda que estaba y lo bien que se vería con unos kilos de menos, además de las constantes comparaciones con su prima que sí destacaba como estudiante, le bajaron la autoestima hasta el piso. Un día lo manifestó. Sacó una pluma, la tomó como si fuera un puñal y con coraje rayó su foto del anuario. Lo

hizo con tal fuerza, que la tinta traspasó tres hojas más.

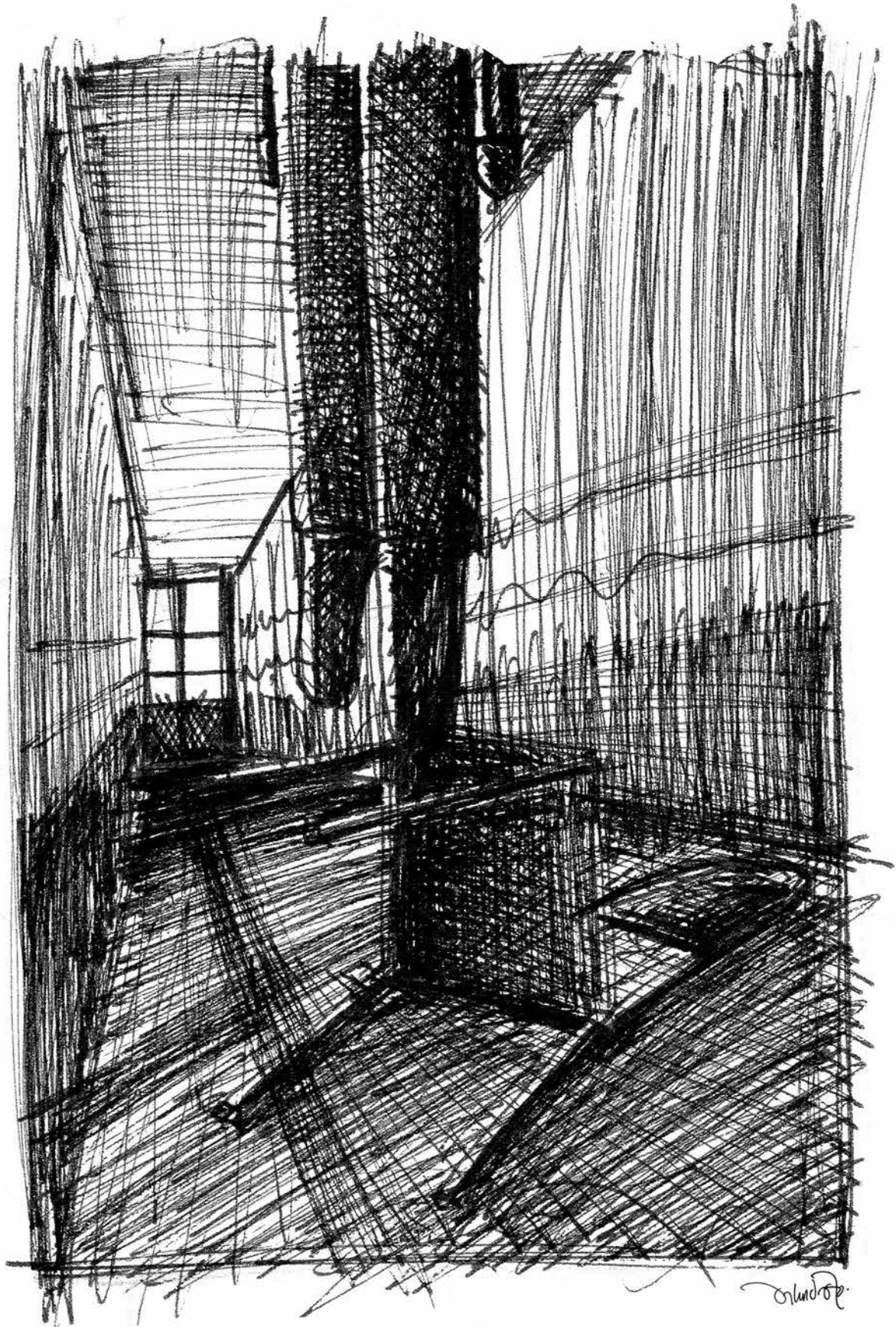
Sandra se enamoró. El muchacho era nuevo en la escuela. Por un momento fue optimista, pero todo se vino al traste cuando él le declaró sus sentimientos a una de sus compañeras.

Los intentos fallidos

Una persona que logra quitarse la vida, tiene por lo general el antecedente de haberlo intentado cinco veces, informó Julio Horacio Villegas Olguín, académico del Departamento de Clínicas de Salud Mental.

El suicidio entre adolescentes está relacionado con el manejo de la autoestima. Es necesario implementar programas para fortalecerla en las personas vulnerables. En los últimos 10 años, más del 50 por ciento de los suicidios ocurridos en la Zona Metropolitana de Guadalajara tuvo como víctimas a jóvenes entre 12 y 25 años, agregó Alfredo Rodríguez García, especialista en Medicina penal y Ciencias forenses y profesor investigador del Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

En el niño y el adolescente a veces la presión es mucha. "Hay escuelas que todavía manejan el famoso cuadro de honor. Esa costumbre hay que acabarla y si es posible, meter a las maestras a un tratamiento psicológico, porque obligan a los chicos a competir. Eso no es bueno desde



el punto de vista educativo. Por otro lado, el padre exige a su hijo sacar buenas calificaciones y lo compara con su hermano, su primo o compañero. Eso le afecta”.

Mientras que en países europeos, como España, optan por el suicidio personas de la tercera edad, en México hay casos de niños, adolescentes y jóvenes. La falta de oportunidades, la forma de vida y un sistema competitivo, los orillan a tomar decisiones desesperadas. Por cada suicidio consumado en Jalisco, hay nueve intentos fallidos. El 30 por ciento de las personas que logran quitarse la vida son mujeres.

Un dato: el suicidio no se da entre indigentes. “Este tipo de personas jamás lo hace. En 10 años sólo hubo un caso de uno que se lanzó por el puente que está por San Juan de Dios, sobre la Calzada Independencia”, continuó el también autor de *ABC del suicidio. Estudio criminológico y criminalístico de suicidio en Guadalajara, Jalisco*.

Acuden en mayor cantidad a la opción de quitarse la vida personas de niveles socioeconómicos medio y altos, con ambiciones específicas, que tienen poca tolerancia a la frustración, a la pérdida de estatus. “Un indigente no tiene perfil suicida, porque él vive en un mundo de felicidad dentro de su pobreza. Ya está acostumbrado. No tiene problemas, no paga impuestos, ni debe levantarse temprano al día siguiente para entrar a trabajar”.

El académico reportó que el año pasado se suicidaron 20 profesionales en la zona metropolitana. Ocho del área de Ciencias de la salud y los otros, abogados. Todos menores de 25 años.

Señales de aviso

De 1990 a 2007, dos terceras partes de los suicidios consumados en la zona metropolitana, tuvieron como antecedente las señales o llamadas de atención que emitieron a la familia. “Sin embargo, hicieron caso omiso a esas advertencias”, afirmó Francisco José Gutiérrez Rodríguez.

Explicó que es denominado gesto suicida al conjunto de conductas verbales y no verbales que avisan la

posibilidad de que una persona pueda atentar contra su vida. “Regala sus pertenencias más preciadas, empieza a interesarse por indagar qué métodos son más efectivos para morir, se despide de todos y abandona sus hábitos cotidianos”.

Los meses con mayor incidencia de suicidios son diciembre, enero, mayo y junio. “Coinciden con días feriados, mayor cantidad de tiempo libre, épocas en las que hay mayor consumo de alcohol. Llegan a duplicarse los casos durante los fines de semana y de quincena”.

Deficiencias en el tratamiento

Alfredo Rodríguez García comentó la urgencia de dar seguimiento a los casos de personas con conductas suicidas. En Jalisco esto no ocurre. El área de Psiquiatría del Centro de Intervención en Crisis –enfocada a brindar atención a personas que necesitan restablecer su equilibrio emocional– no sigue la pista a los que solicitan sus servicios. Si un chico llega a un puesto de socorro luego de haber intentado suicidarse, no hay trabajadora social o psicólogos, que le den el tipo de abordaje que es común en Europa, donde tienen centros de duelo y manejo de intervención permanente en la familia del afectado.

Tampoco el Ministerio Público suele dar seguimiento. “Hoy en la madrugada supe del caso de una chica que intentó suicidarse a las tres de la mañana. Para esta dependencia es muy enfadoso levantar un acta a esa hora. De broma me dijeron: ‘Dile cómo puede lograrlo, porque es la cuarta vez que viene aquí’. Les contesté: ‘Ojo, hay que darle seguimiento. En lugar de mandarla a su casa, regañada, ¿por qué no empezamos a hacerle un abordaje psicológico?’”

El académico señaló que no funciona el sistema de salud mental del estado de Jalisco. No se puede trabajar sólo con estadísticas: hay que echar a andar un esquema de trabajo preventivo que establezca las acciones a seguir y en qué espacios se aterrizarán los programas de intervención.

Influencia de los medios de comunicación

Las películas, videos violentos y materiales que aparecen por internet, influyen para que el niño y el joven consideren la violencia como algo natural, afirmó Francisco José Gutiérrez Rodríguez, director del Centro de Evaluación e Investigación Psicológica, del Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

El niño y el joven, a través de los juegos de video, tiene que acribillar, matar y mutilar. Esto genera memoria conflictiva en el sujeto y le presenta la muerte como algo

cotidiano. Si a eso agregamos baja autoestima, problemas de tolerancia a la frustración y dificultad en controlar impulsos, tendremos un caldo propicio que puede desencadenar conductas suicidas. “Auspiciado por esta violencia social, el niño o el adulto entrevistados aseguran tener una visión en túnel, en la que no perciben otras alternativas a la problemática que detona la idea suicida. No hay un proyecto de vida relevante y piensan que la única alternativa es morir”.

Julio Horacio Villegas Olguín, académico del Departamento de Clínicas de Salud Mental, aseveró que los medios de comunicación contribuyen a la modificación del comportamiento de las personas. Aclaró que los medios no provocan el suicidio, pero lo sugieren. “Una nota sobre

un acto suicida no desencadena por sí muertes, pero quien ha pensado quitarse la vida puede, probablemente, imitar la forma. Una noticia muy explícita de cómo alguien lo hizo, con imágenes y con información de que logró la atención de la familia o hizo sufrir al ser amado, sí ofrece ideas”.

El suicidio en números

Durante 2007, el Servicio Médico Forense registró 297 suicidios en la zona metropolitana. Las edades promedio fueron de 20 a 45 años en el 80 por ciento de los casos. El resto, menores de edad. Por cada mujer que se suicida, lo hacen tres hombres.

En torno a las estadísticas hay divergencia entre los datos que arrojan, en el ámbito local, el Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses, la Secretaría de Salud Jalisco y los que reporta el INEGI, indicó Julio Villegas, profesor investigador del Departamento de Clínicas de

Salud Mental, del Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

En 2005, el Semefo afirma que fueron 385 suicidios ocurridos en Jalisco. El INEGI reporta 236, en el mismo año, y la Secretaría de Salud, 366.

“Esto nos dice que el problema es tan complejo, que aun en la contabilización es difícil su seguimiento. Hay ocasiones que por falta de autopsia, en la acta de defunción aparece como causa el estallamiento de vísceras, intoxicación y no el término suicidio”.

El frío, trance de los sin techo

Publicado: Lunes 2 de febrero de 2009

De seres humanos productivos a personas en situación de calle. Los trashumantes sufren el rechazo de una ciudadanía cada vez más apática. Aunque algunas instituciones hacen trabajos destacados para ayudarlos en necesidades básicas, en los últimos días de la temporada de frío todavía hay quienes duermen bajo hojas sueltas de periódico

TEXTO: EDUARDO CARRILLO

FOTOS: JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ / JORGE ALBERTO MENDOZA

Alfredo cruza la avenida Federalismo con los zapatos en la mano. Tiene la mirada distraída y el caminar inconstante, no parece tener frío en sus pies, pero su cabeza la cubre un gorro. Saluda a dos colegas que después de cenar esperan dormir calientes bajo el cobijo de un albergue. Él sabe que no tendrá la misma suerte, por su aliento alcohólico. Sonríe mostrando los espacios entre sus dientes y dice que buscará otro sitio, se conforma con una cobija.

En el Albergue para Indigentes y Transeúntes San Juan de Dios, no cabe un visitante más. La mayoría son hombres, tienen entre 30 y 50 años. Platican, se cambian de ropa y se preparan para descansar. Esa misma noche, otras personas esperan un espacio en la Casa Albergue para el Desarrollo Integral de Personas en Situación de Indigencia, ubicado a un costado del Parque Agua Azul.

La avenida Las Palmas está sin vida. Contrasta con los días en que los jóvenes hacen fila para asistir a un concierto en la Concha Acústica. Las siluetas de tres personas apenas se perciben entre los edificios. Sólo se escuchan los murmullos y el viento.

A media cuadra, a las sombras de los árboles y casi en la penumbra, permanecen alrededor de 30 personas en grupos. No hay algarabía, el cansancio hace presa en sus

miradas y movimientos. Algunos se quitan los zapatos y calcetines y frotan sus pies para darse calor o para limpiarse un poco.

Para tres de ellos, la realidad es ganar un poco de dinero lejos de sus ciudades, en Michoacán o Guanajuato. Para otro, con poco más de veinte años, la meta es salir adelante de su enfermedad: padece esquizofrenia. Está lejos de su familia, que no lo apoya del todo, dice con voz queda y serena mientras mueve sus manos cubiertas por unos guantes.

Comenzó el año en la calle

Otro de los moradores del albergue es Víctor. Dice que su mamá era posesiva y demandante. La relación con ella empeoraba porque le gusta el alcohol. “Sólo lo hago los fines de semana. Eso estaba prohibidísimo, aunque cumpliera con mis obligaciones en casa”.

Hace dos meses, con 33 años, huyó de casa con el dinero que tenía en su bolsa. “Vivía al día”, pues su trabajo de zapatero no le dejaba mucho. Rentó una habitación, pero “me la aumentaron de un día pa’ otro”.

Con una playera y una sudadera permaneció cuatro noches en el parque. “Es triste y difícil porque no duermes, hace mucho frío”. Además, tenía la zozobra. “Sabes que hay gente te puede hacer algo malo, hasta acuchillarte, para quitarte lo que tengas”.

Guardó silencio y volteó a su alrededor, pasaban de las nueve de la noche y una parte de los que dormirán en el albergue ya tenían una hora esperando. Esos días, continuó Víctor, recibió poca ayuda. Un ex compañero de trabajo le prestó dinero y un taquero le dio de comer, luego de que le ayudara a limpiar su puesto. Entonces recordó que hace unos años trabajó en una fábrica de calzado, cerca de este sitio. Fue cuando decidió venir.

“Me han tratado bien”. “¿Te cobran?”, le pregunté. “Es lo primero que me dijeron, que aquí no piden ni un peso, que no me dejara engañar. La primera vez que me ingresaron, me preguntaron sobre mis estudios y me ofrecieron apoyo de médicos y psicólogos. En la noche llegamos, nos bañamos con agua caliente, cenamos y luego a dormir, te acomodan en un colchón y te dan una cobija”.

Originario de Guadalajara y soltero, quiere aprender de esto. Entre sus proyectos está el dejar el alcohol y terminar la secundaria. “Ha cambiado mi forma de ver a las personas que están en la calle, ya que mucha gente los ven como flojos, borrachos y drogadictos y además les dan la vuelta, quizá no por miedo, sino porque los ven como si fueran un bote de basura, y nadie sabe porqué están ahí”.

El panorama

Para la investigadora del Departamento de Trabajo Social

de la Universidad de Guadalajara, Ana María Anguiano, es severo y complejo el fenómeno de quienes viven y trabajan en la calle, pues habla de falta de espacios, ingresos, marginación, frío, soledad, angustia y crisis recurrentes.

Según un estudio realizado por la académica en 2005, en la Zona Metropolitana de Guadalajara encontraron mil 20 indigentes, de los cuales 742 eran adultos. Para junio del 2008, encontraron más de tres mil menores, de los que cerca del 12 por ciento dormía sin techo.

Destacó que el clima influye en la composición de los problemas sociales, aunque durante el invierno baja el fenómeno. Para quien permanece en calles, plazas y parques, su cobija será un periódico, cartón y bolsas de plástico. “Un muchacho comentó que usa papel como calcetín y que es calentito”. En otros casos prenden fogatas.

Sobre algunas de las características de quien trabaja y vive en la calle, dijo que en 2005 hallaron que el 82 por ciento refiere haber sido expulsado por su familia. Algunos consumen drogas o alcohol y otros tienen un padecimiento mental. “Son personas con una gran necesidad de afecto, de ser escuchados. Aunque también hay un grupo importante que rechaza algún tipo de contacto”.

La encargada del Albergue San Juan de Dios, Marisela Baltazar Gómez, explicó que en la época invernal “estamos al 100 por ciento de cupo. En otras temporadas





varía y puede llegar hasta el 80 por ciento”. La capacidad del albergue es para 30 personas.

Con once años de labor, explicó que ha visto pasar desde personas cuyas familias ya no los quieren, hasta alcohólicos, drogadictos o con problemas mentales, la mayoría de estos últimos no lo saben. “Si están tranquilos los recibo y después los derivo a una consulta de psiquiatría... pero quienes llegan de otras formas no son atendidos porque no están en sus cinco sentidos”.

En este espacio, apoyado por los hermanos del psiquiátrico San Juan de Dios y un inmueble prestado por el DIF, tan sólo se pide una cooperación de 20 pesos a la semana. Si no tiene dinero, no hay problema. La atención consiste en dormitorios, desayuno y cena, atención psicológica y psiquiátrica, enfermería, trabajo social, pláticas de alcohólicos, neuróticos y desarrollo humano, así como espacios para aseo personal.

“El tiempo máximo de asilo es de dos meses. Consideramos que en ese lapso la persona puede trabajar, ahorrar y pagar una renta. Para quien no quiere seguir reglas, en tiempo de frío, si lo solicitan se les proporciona un cobertor”.

Al cuestionarla sobre la atención a este problema, la trabajadora social guardó silencio y sonrió: “En este albergue brindamos una atención de calidad”.

Abandono social

La académica de la UdeG, Ana María Anguiano, tras reconocer el esfuerzo de instituciones de asistencia social, no gubernamentales y religiosas, consideró que el problema persiste puesto que no hay soluciones adecuadas, falta coordinación entre las instituciones y recursos económicos para reforzar las acciones.

Aún prevalece una visión filantrópica, pero no estratégica enfocada al bienestar social que no sólo resuelva lo inmediato. “Las personas de la calle o marginadas se convierten en usuarios de las bondades de las instituciones, que son mediatizadas y circunstanciales. Un juguete que les dan, lo desbaratan o lo venden”, lo mismo pasa con la cobija, que “la usan por un tiempo, la venden o cambian por un taco”.

Planteó que es vital establecer programas de prevención que fortalezcan las redes familiares, promuevan el desarrollo humano y mejoren las condiciones económicas,

a fin de evitar la expulsión de viejos o enfermos. También son vitales políticas públicas que faciliten una atención adecuada y suficiente, con albergues todo el año, que reintegren a las personas de la calle a la sociedad.

Mayor rapidez en la atención, el reto

El jefe del Protección Civil, del DIF Jalisco, Luis Rodríguez Peña, informó que en lo que va del invierno se han brindado siete mil servicios en los siete refugios temporales, ubicados en Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá, Mezquitic y Huejuquilla el Alto, abiertos desde octubre.

Para la atención de colonias marginadas implementan dos operativos: uno preventivo y otro reactivo. El primero consistió en la entrega de 40 mil pants y cinco mil cobijas. El segundo aplica cuando haya una temperatura atípica. Consiste en la distribución de más de 18 mil cobertores en regiones montañosas.

Sobre las críticas de falta de atención a indigentes, Rodríguez Peña comentó que han recibido llamadas de personas que afuera de su casa tienen a uno. El problema es que no se deja ayudar. Por lo general, “el indigente ya

sabe que hay refugios temporales, porque a estas alturas del año ya recorrimos todas las calles por donde hay registros y ya se difundió que si la población ve uno, nos llame para poderlo ayudar”.

Sobre los albergues, el funcionario agregó que no están abiertos las 24 horas del día, “así lo demandan los mismos usuarios, pues llegan en la noche y en la mañana se salen”. Por ejemplo, el albergue Las Palmas, que es el más grande, abre a las siete de la noche. El ingreso debe ser rápido.

Consideró que estos albergues están cumpliendo su función para proteger a las personas con situación de calle y frío. Agregó que son suficientes. Tan sólo de Guadalajara, el más grande, con capacidad para 150 personas, nunca ha estado al 100 por ciento.

No obstante, reconoció que estos espacios deben ser más rápidos en la atención y reintegración social, sin embargo, planteó como uno de los problemas cuando una persona es atendida y se alcoholiza, no se permite su entrada por seguridad, de esta manera se pierde el proceso.

Madre a los 11 años

Juegan a la casita con bebés reales. Encuestas del Hospital Civil señalan que hasta el 87 por ciento de los embarazos que atienden son de madres que cursan la primaria o la secundaria. La OMS asegura que anualmente se registran en América Latina dos millones de nacimientos con madres de entre 15 a 19 años. Especialistas afirman que esa “casita” es siempre sinónimo de desarraigo, abandono y pobreza

Publicado: Lunes 15 de junio de 2009

TEXTO: WENDY ACEVES VELÁZQUEZ

FOTOS: JORGE ALBERTO MENDOZA

31

Saray tiene 11 años y está embarazada. Está feliz. Gracias a su embarazo pudo salirse de su casa, huir del maltrato de su padrastro y “juntarse” con Nacho, su novio, quien es ocho años mayor que ella.

“Me siento contenta de tenerlo, ya vivo con mi novio aunque ahorita no me puedo casar. Tenía muchos problemas con mi padrastro y por lo mismo quise tener un bebé, para salirme de mi casa. Para todo me gritaba, lo hice porque me maltrataba y mi mamá se dejaba mucho manipular por él”, comenta Saray. En un futuro quiere ser estilista y salir adelante. “Queremos echarle muchas ganas Nacho y yo”.

En la secundaria le dieron educación sexual; de anticonceptivos ha oído hablar de las inyecciones y de los preservativos, pero no los utilizó ya que quería embarazarse.

Pobreza y desinformación

Un embarazo en la adolescencia es un problema multifactorial; el mayor porcentaje de madres adolescentes pertenecen a sectores sociales más desprotegidos. Esto propicia que al año se incremente en 30 por ciento el número de embarazadas menores de 19 años, afirma el responsable del Programa de Atención a Adolescentes Embarazadas

de la Maternidad Esperanza López Mateos, Matías Montelongo.

“No es sólo el acceso a los anticonceptivos. La pobreza no es el único factor pero sí arrastra muchos flagelos. Favorece la desintegración familiar, las adicciones, la promiscuidad. Estos son factores causales de inicio temprano de las relaciones sexuales y embarazos en el adolescente”.

Cuando tenía 12 años, Lupita perdió la virginidad con su novio Javier de 18. En el área de ginecoobstetricia del Hospital Civil Juan I. Menchaca, Lupita, con cinco meses de embarazo, espera entrar a lo que será su primera revisión médica. Dice que no conoce mucho de anticonceptivos, por lo que utilizarlos no es de su agrado.

“Usar condón no me gusta, me da asco y de todos modos dicen que con eso sales embarazada”. Por falta de interés, solamente estudió hasta la primaria. “No quise estudiar y ahorita, ya tan grandota, me da vergüenza”. Aunque quisiera vivir a lado de Javier, sus padres no se lo permiten. “No me voy a casar porque no me dejan. Después de que tenga a mi bebé voy a trabajar.

“¿Qué te gusta hacer?”, le pregunté. “Quehacer, lavar, nomás”.

Según los especialistas, en el 60 por ciento de los



casos las futuras madres adolescentes son abandonadas por su pareja en el transcurso de un año.

Apenas tiene 19 años y en pocos días Kiawitzin será madre por segunda ocasión. Cuenta que no ha sido fácil ser madre soltera, pero los anticonceptivos orales le volvieron a fallar.

“El primero fue un descuido, pues no conocía los anticonceptivos. Mis papás me explicaron, pero no es lo mismo experimentar. Esta vez no tenía pensado embarazarme de nuevo, me estaba cuidando tomando pastillas y así salí embarazada, es que no funcionaron bien”.

La historia de Kiawitzin se repite, a causa de que, igual que con el primero, no ha vuelto a ver al padre de su futuro hijo.

“Dejas de hacer muchas cosas, si se te enferma tienes que encerrarte con él, tienes que dejar tantas cosas. No me arrepiento, pero sí pienso que se deben de pensar mejor las cosas, tengo que volver a empezar y un poco más difícil porque ahora son dos”.

El discurso de estas jóvenes es: el embarazo como el medio para obtener lo que no tienen en su casa, explicó la doctora Amparo Tapia Curiel, investigadora del Departamento de Salud Pública, del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS).

Actualmente los jóvenes tienen más información, sin embargo, no la suficiente y no siempre saben utilizarla, señala Hileana Romo Huerta, Coordinadora del Centro de atención de adolescentes embarazadas del nosocomio.

A diario el Hospital Civil Juan I. Menchaca recibe de tres a cinco niñas embarazadas de entre 10 a 19 años. En el caso de la Maternidad Esperanza López Mateos, dependiente de la Secretaría de Salud del Estado (SSJ) a diario acuden a consulta 50 adolescentes de entre 9 y 19 años.

Según datos de estos servicios de salud, los cuales atienden a la población más desprotegida, el 87 por ciento de los casos surgen durante la primaria y secundaria (entre los 13 y 14 años) y el 10 por ciento se embarazan en el bachillerato.

“Hace 10 años la mala información sobre cómo cuidarse de un embarazo y de una infección de transmisión sexual era lo que más veíamos. Hoy las chicas conocen de métodos de planificación familiar. La tendencia de que se embaracen se debe a que lo desean. Creen que van a

atrapar al sexo opuesto y que con eso lo van a tener siempre a su lado. Muchas lo hacen para salirse de su casa, en donde no les dan lo que necesitan, ya que la mayoría de los hogares son disfuncionales”.

Además, diversas investigaciones realizadas por Tapia Curiel arrojan que las jóvenes y los jóvenes pueden haber escuchado sobre anticonceptivos, pero cuando se investiga a fondo, el resultado es que el conocimiento es muy limitado.

A mayor educación, menos embarazos

Urge fortalecer una educación en las escuelas que aborde los derechos reproductivos y sexuales, así como la equidad de género y las políticas de salud integral del adolescente, considera Tapia Curiel.

“Los derechos sexuales y reproductivos de la niñez y de la juventud están muy coartados. Tenemos que trabajar

para minimizar la violencia intrafamiliar, porque haya sensibilidad para visualizar el problema y a la vez para que el ejercicio de la sexualidad no se considere como una salida para resolver alguna problemática”.

Para Matías Montelongo falta educación sexual desde la infancia. El prototipo ideal de formación sexual podría estar basado en un programa que motive la reproducción en plantas y animales.

“A un niño de preescolar o primaria no precisamente le hablaremos de los órganos reproductores. Podemos motivarlo hablándole del maíz con algodón húmedo que germina una planta. Así podemos despertarles preguntas en ese grado de inocencia, de ahí empezará la formación sexual del individuo y no sólo en niveles superiores hablarles de anticonceptivos”. Además considera necesario realizar campañas intensivas respecto a esta problemática.



Consecuencias a la salud y sociales

Los cuerpos de las adolescentes no están plenamente desarrollados para pasar por un proceso de embarazo y de parto sin que se presenten consecuencias, como riesgos altos de amenaza de aborto y de problemas en vagina, vejiga y recto; pueden presentar un parto obstruido o ruptura del útero, lo cual conlleva alto riesgo de muerte para la madre y para el bebé.

Romo Huerta alertó que también sufren aumento de síndromes hipertensivos y anemias, mientras que el bebé sufre desnutrición y retardo de desarrollo físico y mental, debido a deficiencias en el tubo neural. Hasta el 14 por ciento de los bebés, nacen con un peso menor a los dos kilogramos y medio.

Cuando la adolescente se embaraza inicia un complejo proceso de toma de decisiones, abandona sus estudios, se reducen las posibilidades de que encuentre un buen empleo y puede convertirse en objeto de discriminación.

“Una niña de trece años en el mejor de los casos le deja el cuidado del bebé a su madre mientras ella sale a trabajar, pero también hay bebés abandonados. Es un rol de pobreza que tiene repercusiones. Las jóvenes madres requieren de una estructura social, familiar y económica para poder sacar adelante a sus hijos, y en la mayoría de los casos no lo tienen”, añade el responsable del Programa de Atención a Adolescentes Embarazadas de la Maternidad Esperanza López Mateos, Matías Montelongo.

Los expertos señalan que la joven experimenta poca tolerancia hacia las frustraciones y puede descuidar al niño por atender sus necesidades, a la vez que tendrá dificultad para relacionarse con el bebé, lo cual podría derivar en maltrato o abandono. El padre sufre mayor deserción escolar y aumenta el riesgo de divorcio.

Bajo el cielo de Matatlán

Son los marginados por antonomasia. Trabajan todos los días, todos los años. Comen de la basura, juegan con la basura y mueren por la basura. Son los pepenadores: seres imposibles de una historia imposible

Publicado: Lunes 27 de julio de 2009

TEXTO: WENDY ACEVES VELÁZQUEZ

FOTOS: JORGE ALBERTO MENDOZA

Manuel no sabe qué es una escuela. Sus cuatro años de edad los ha vivido en un basurero, junto con sus seis hermanos y su madre, María de los Ángeles, quien es pepenadora.

Él y sus hermanos usan un pantalón sucio y descuidado. Tener zapatos es un lujo casi inalcanzable a menos de que la basura se los regale. Están desnutridos, pero esto no impide que anden de aquí para allá, como cualquier niño.

Manuel dice que le gustan los sábados porque los franciscanos le enseñan a colorear. Sus amigos más cercanos son los perros y las moscas que lo siguen por doquier, como si el pequeño oliera a caramelo. Manuel nos regala su sonrisa tímida mientras juega a ser Superman.

Dormir mojándose

Plásticos, lonas, cartón, tablas de madera apolilladas por la humedad y cualquier pedazo de hule protegen del sol y del frío a las 80 familias que viven en las covachas construidas alrededor del vertedero de Matatlán, en Tonalá. Aunque cuando llueve, estos materiales no son muy útiles.

La tierra humedecida por el agua es su cama, su mesa o su área de juegos. La puerta, una simple tela. Los muebles, cubetas viejas o rejillas de plástico.

“En esta temporada hay que dormir mojándose. Las covachas se mojan y se gotean, le vamos poniendo parchecitos de lona pero cuando nos las tumba el aire no tenemos otra más que pasar la noche cubriendo a las crías y nos quedamos a la intemperie”, comenta Ignacio, habitante del vertedero. Reitera que casi todo el año tienen gripa,

dolores de cabeza, tos y problemas estomacales.

La lluvia es uno de sus enemigos, pero el más agresivo es el fuego. Las chozas se han incendiado en tres ocasiones por descuido al cocinar con leña. En el último accidente, hace más de diez años, varios niños sufrieron graves quemaduras.

Cuando llega el oro

Están acostumbrados a picarse con agujas, cortarse con vidrios o tocar todo aquello que puede parecer nauseabundo. Nada los detiene. Buscan lo más útil de la basura, lo que a otros no les sirve. Dicen que con el reciclaje han perdido más del 30 por ciento del material que antes llegaba al vertedero.

A las ocho de la mañana comienzan su jornada y terminan a las ocho de la noche o hasta que el sol se oculta. Aunque “cada quien trabaja lo que quiere y mueve tan rápido las manos como puede”, dice Andrés Gaona, uno de sus líderes.

Los pepenadores no descansan. No platican. Todos remueven los escombros casi al mismo ritmo. Todos usan gorra, sombrero, algún paliacate o por lo menos un trozo de tela que los proteja del sol. Sólo les preocupa llenar sus costales.

Al vertedero a diario llegan de 100 a 120 camiones recolectores de basura, y cuando se aproximan, los pepenadores se abalanzan sobre ellos, como si llegara oro, para intentar ser el primero en sacar el plástico, vidrio o cartón, lo que pueda valer más. Ellos también viven su propia crisis: con la separación de residuos sólo llega “la basura de la basura”.

Basura que no sólo esconde basura

El olor que desprende la basura no puede ser captado por la grabadora ni por la cámara fotográfica. Una gran nube se levanta sobre la montaña de desechos, es el vapor blanquecino que emanan los lixiviados. Nos rodea, se eleva, marea. El tufo —como de comida podrida— se acentúa con el de los desechos sanitarios, y atrae a varias docenas de perros que viven en el vertedero.

La basura no sólo esconde basura. Algún adorno, una cobija desgastada o el oso de peluche ya sin ojos pueden servir para decorar las barracas o como juguete para el pequeño que corre descalzo entre la basura, o hasta puede tener un valor. Los pepenadores venden lo invendible.

Pero hay casos extraordinarios, auténticos prodigios. Una vez don Luis encontró en una bolsa negra 12 mil pesos en efectivo, pero eso sólo le ha pasado una vez en veinte años que lleva pepenando. Pero el premio mayor fue para la “Chiquis”, una joven pepenadora, al encontrar 101 mil 500 pesos en billetes de 500 pesos. La extraordinaria casualidad no la ayudó demasiado, cuentan los pepenadores que se los gastó en la playa. Regresó sin un peso y a continuar viviendo entre la basura.

Labor marginada

Subir y bajar la montaña de basura para llenar su costal

más de veinte veces en unas horas es la actividad diaria de Rocío Suárez. A sus 37 años recolecta latas de atún, de sardinas y de refrescos, por los cuales sólo recibe “diez pesos por costal de cartón y vidrio y treinta por el de aluminio”, dice un comprador en el vertedero. “Como el material es muy sucio, pagan muy barato”, señala Rocío. Si le va bien, al día gana 150 pesos.

Covachas de cartón, pero con canchas de basquetbol

Viven en covachas pero tendrán canchas de basquetbol. No cuentan con área para cocinar ni de servicios médicos. Están rodeados de desperdicios y tienen una capilla que se construyó con el apoyo de Caabsa Eagle.

La empresa recolectora de basura —quien es propietaria del predio en donde se encuentra el basurero— planea construir estas canchas a un lado del monte de basura. “Se tiene el proyecto de hacerles unas canchas que sirvan como recreación para ellos. Se les apoya de una u otra forma así como ellos nos apoyan cuando hacemos limpieza general”, dijo Édgar Rojas, jefe administrativo del vertedero de Matatlán, quien desconoce la inversión que se destinará para la construcción del espacio recreativo.

Tres puntos, un partidito. Y después, a la pepena.







En el territorio de los invisibles

Son indígenas y no existen para el Estado. Desplazados de sus comunidades por el colapso de la agricultura, malviven en la periferia de Guadalajara. Aquí la historia de cómo estos mexicanos pasan sus vidas al margen de la sociedad

Publicado: Lunes 22 de marzo de 2010

TEXTO: ALBERTO SPILLER

FOTOS: JORGE ALBERTO MENDOZA

A veces los fantasmas tienen rostro, nombre y apellido. Invisibles para la mayoría de la gente, pueblan barrios periféricos de Guadalajara, se emplean en el trabajo informal, sin documentos de identidad y sin el reconocimiento de sus derechos.

Colonias conflictivas de Guadalajara como Arenales Tapatíos, Miramar o la Ferrocarril, hospedan un microcosmos de migrantes, en su mayoría indígenas, procedentes de varios lugares de México. En estos rincones sobreviven como espectros en la miseria e indiferencia de las autoridades, a la vez que son blanco de discriminación y agresiones por parte de los vecinos.

Al borde de la desesperación

Un sillón laso y relleno de basura, yace vertical, incrustado en el borde de un arroyo de aguas negras, en territorio de Zapopan. En su lecho, en espera de la temporada de lluvias, un caudal de desechos sustituye el agua que en unos meses más fluirá del Bosque de La Primavera, llenándose de escombros, cadáveres de animales y de los drenajes de las casas del barrio de Miramar, que por ahí cruza.

Detrás del destartado mueble, tres hermanitas púrpuras encienden un fuego para preparar la comida. “El río huele feo; a veces llega casi hasta arriba”, comenta An-

tonia, la más pequeña. Casi hasta la orilla, donde, separadas del arroyo por un estrecho camino de tierra, se ubican las casas de sus padres y de otras 25 familias procedentes de San Bartolomé Cocucho, comunidad de la Meseta Tarasca, Michoacán.

“Llegué a Guadalajara hace 25 años. Vivíamos con mis padres en el Mercado de Abastos”, explicó la mamá de las niñas, Nazaria Martínez Bautista. “Luego, hace 12 años, nos venimos para acá porque nos avisaron que estaban vendiendo lotes”. Compraron en abonos, a un señor de la colonia, a pesar de que tales terrenos son propiedad federal.

En 35 metros cuadrados que adquirieron por cuatro mil pesos, los siete integrantes de esta familia construyeron su modesta casa, conformada por tres angostos cuartitos de ladrillos, cubiertos con láminas, donde duermen en dos catres. Tienen un desmantelado patio de tierra y su único “lujo” es una minúscula tienda de abarrotes, lo que reduce más el ya escaso espacio vital de la vivienda.

Falta de servicios

Nazaria comentó que desde hace pocos meses le pagaron en una sola emisión dos mil pesos al “presidente” de la colonia Miramar, que todavía es un ejido, para obtener el servicio. Reciben agua potable por medio de una manguera-



ra, pero muchos de los purépechas que viven en la orilla, tienen que pedirla a los vecinos. La acarrean en cubetas o cuando llueve, aprovechan el agua pluvial. En cambio, para la luz, “todos nos ‘colgamos’, porque estamos muy retirados del poste”, dijo la indígena.

Esta falta de servicios no representa la única problemática para estos habitantes.

Miriam Ambriz Aguilar, de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI), de la Universidad de Guadalajara, nació y actualmente vive en este barrio. Hija de mamá purépecha y padre otomí, desde 2003 trabaja con 80 núcleos familiares de indígenas de Cocucho, repartidos entre Miramar y Arenales Tapatíos.

Explicó que “la mayoría cuenta con terrenos adquiridos irregularmente. Muchos de ellos han sido estafados. No tienen un contrato que certifique su propiedad, sino que les dan una carta de posesión, o muchas veces solamente un papel manuscrito”.

Incluso hay casos en los cuales, aprovechándose de que muchos no saben leer y escribir, los ejidatarios en lugar de entregarles un recibo por el pago de una mensualidad, les hicieron firmar un pagaré. En estas condiciones y sin documentación, a los purépechas se les dificulta hasta obtener un comprobante de domicilio.

Sin embargo hay quienes están peor. Sobre todo en

Arenales. Aquí existen personas que viven en casas de láminas o debajo de una lona. Los demás no cuentan con servicios básicos, pocos tienen agua y luz, mientras que casi nadie dispone de drenaje.

Explotación laboral

Albertina Blas Martínez tiene 20 años, es purépecha y nunca ha ido a la escuela. A los ocho años, con su mamá y sus hermanas, sobrevivía recogiendo cajas y restos de verdura en el Mercado de Abastos. Luego un comerciante las contrató para pelar cebollas, actividad informal en que actualmente se emplean muchas mujeres de su familia y de esta pequeña comunidad de Miramar.

“Ahora pagan 10 pesos por una caja de 20 kilos de cebolla”, comentó. Las mujeres se van a las cinco de la mañana y regresan a las 10 de la noche. “En un día se logra pelar un máximo de 10 cajas”, explicó Albertina, lo cual significa que por 14 horas diarias de trabajo ganan cuando mucho cien pesos.

Nazaria también pepenaba y pelaba verdura. “Todavía mis hermanas trabajan en esto. Algunas recogen cajas y cartón para venderlos o juntan las frutas para sobrevivir, porque ahora no hay trabajo. Nos explotan. A veces nos obligan a trabajar día y noche, para sacar lo poquito que ganamos”.

La explotación de estas indígenas no se reduce solamente a esto. Muchas de ellas bordan y tejen las blusas tradicionales purépechas, los huanengos. “Por cada uno son muchas horas de trabajo, y hay una señora que los compra por 250 pesos, y luego los da a 750 pesos”, explicó Albertina. Por eso, con la ayuda de Miriam y la UACI, siete mujeres, desde el mes de diciembre, conformaron una cooperativa para tener un comercio justo. Sin embargo, “muchas aún van y le piden dinero por anticipado a esa señora, en cambio de otros encargos, porque tienen necesidades económicas apremiantes. Así nunca salen de esto”.

Discriminación

Mientras Albertina explicaba esto, unos gritos la hicieron saltar de la silla y salir de su casa, ubicada también en la orilla del arroyo de aguas negras. Su mamá estaba peleando con los vecinos, una familia de Tuxla Gutierrez, Chiapas. “Sus hijos se suben a la casa, y desde arriba nos gritan ‘Marías, pinches indias’, y nos avientan cosas”, explicó la señora.

“No nos bajan de huicholas”, dijo Nazaria. “Mis sobrinos tienen varios problemas, porque les dicen indios y

ellos no se dejan: pelean. A mi hermano por esto lo tienen amenazado de muerte”.

Albertina recalcó: “Hay gente que le damos asco, porque olemos a cebolla. Hasta los camioneros a veces no nos dejan subir por el olor. Luego se burlan de nosotros por como hablamos”.

Miriam explicó que “los indígenas son muy agredidos por la sociedad mestiza, y más las mujeres”. Agregó que en particular en la escuela: “Los niños no quieren regresar a la primaria por eso. Las mismas maestras los castigan demasiado porque no llevan la tarea, pero ellos no pueden hacerla, porque los padres no saben cómo ayudarles”.

Ni educación ni salud

La mayoría de estos purépechas no fueron a la escuela. Los jóvenes y los niños, que representan la segunda generación de migrantes, cuando mucho cursan la primaria. “No tienen recursos para entrar a la secundaria. Los padres tienen apenas para la comida”.

Además no cuentan con apoyo gubernamental. “No reciben ninguna beca, porque le hacen falta los requisitos básicos para solicitarlas. Cosas que para un



mestizo son normales, como un comprobante de domicilio, un acta de nacimiento, que hables español, en su caso se complican, muchos no están ni registrados”, comentó Miriam Ambriz.

Por lo mismo, no gozan de ningún servicio de salud. “Todos están insertados en el mercado laboral informal. No tienen prestaciones de ley”. Casi todos los hombres se emplean en la obra o en los tianguis, sin contrato y son víctimas de violaciones a sus derechos laborales.

Situación en Jalisco

En el censo de 2005, de acuerdo a datos del INEGI, en Jalisco viven 42 mil 372 indígenas. Fortino Domínguez, encargado del programa migrantes, de la UACI, comentó que estos datos hay que tomarlos con cautela. “Primero, porque son de 2005, y el flujo de migrantes indígenas es constante, y segundo, porque el INEGI se basa en un concepto de indígena ligado al folclor, estereotipado, que considera solamente a los que hablan su idioma”.

Agregó que “hay mucha gente que ya no habla su lengua o que no lo declara, pero que mantiene un vínculo con sus comunidades y sigue participando en las fiestas tradicionales”. Además, dijo que la población indígena es flotante. “La ZMG se ha convertido en un importante foco de atracción de migrantes indígenas y una zona de tránsito”. Por ello, afirmó, que se estima que esta cifra oficial representa un 50 por ciento de la real, sobre todo conside-

rando que en Jalisco se reporta la presencia de 45 pueblos indígenas de los 62 con que cuenta México.

Añadió que “todos los migrantes indígenas viven en la periferia, y hay algunos que van al centro para vender. Existen colonias étnicas, como la Ferrocarril, donde viven los mixtecos, los otomíes en el Cerro del Cuatro y en la Francisco I. Madero, por ejemplo”. Sin embargo, sostuvo que la mayoría está dispersa por la periferia y que no se ha integrado en un nicho laboral específico.

Como las autoridades gubernamentales se basan en el concepto de grupo indígena creado por la academia, según el estereotipo de enclave étnico, afirmó que “están dejando el 90 por ciento de la población indígena fuera de sus políticas públicas. Ni siquiera existen para el Estado, son pueblos invisibles y esto los coloca en una posición más vulnerable”. Fantasmas, pues, como los purépechas del “arroyo de aguas negras”.

“Las autoridades municipales vienen de vez en cuando y nos preguntan si no tenemos otro lugar a donde ir en caso de que desborde el río. Nos amenazan con desalojarnos, porque argumentan que no estamos ni registrados en el mapa”, comentó Albertina.

“El ‘presidente’ de la colonia viene aquí una vez al año, y nos dice que esta es una zona de alto riesgo y que por qué no nos vamos de aquí”, concluyó turbada Nazaria. “No tenemos a dónde más ir, porque si pudiéramos, no estaríamos acá”.



La lucha temprana contra la ATR

La acidosis tubular renal (ATR) es una enfermedad que se presenta en niños pequeños y que afecta su desarrollo físico. En el Hospital Civil Fray Antonio Alcalde se atiende actualmente a un aproximado de 50 niños, y diversas asociaciones buscan paliar este mal que va en aumento

Publicado: Lunes 11 de julio de 2011

TEXTO: KARINA ALATORRE

FOTOS: JORGE ALBERTO MENDOZA

43

A sus dos años de edad, Karla Salazar estuvo a punto de ser intervenida quirúrgicamente por supuestos problemas en el esófago, los cuales le provocaban un reflujo constante desde los primeros meses de vida.

Ahora, Mariana Aguirre, su madre, sabe que este y otros problemas de salud de su hija no eran causados por fallas en el esófago, sino por una enfermedad llamada Acidosis tubular renal (ATR).

Ésta es una enfermedad causada por una alteración en el funcionamiento de los riñones, órganos encargados de mantener el balance del PH en nuestro cuerpo por medio de la eliminación de ácidos a través de la orina, lo cual no sucede correctamente en pacientes con ATR. Aunque también se debe a la incapacidad del riñón de reabsorber el bicarbonato adecuadamente. Ambas situaciones derivan en acidez en el torrente sanguíneo.

Las consecuencias producidas por la acidez en la sangre ahora las distingue muy bien la mamá de Karla, pues anteriormente notaba que su hija ya no aumentaba de peso ni de estatura, principal afectación que sufren los pacientes con ATR.

La enfermedad se presenta mayormente en la población infantil, sobre todo en bebés recién nacidos hasta los primeros 10 años de vida. Poco saben de su origen, que

hasta ahora se resume en una falla genética. Existen dos grandes grupos de acidosis tubular renal: la proximal y la distal. Esta última es la más común.

Por la falta de información, tanto del origen como de las propias características de la enfermedad, llegar a su diagnóstico puede convertirse en un cuento de nunca acabar, como le sucedió a Raúl Torres, quien llevó a su hija durante dos años hasta con seis pediatras, sin que alguno le diera un diagnóstico acertado.

Los síntomas de la ATR pueden presentarse desde los seis meses de edad, cuando el retraso en el desarrollo físico del bebé se hace evidente. Así lo indicó el jefe de la unidad de nefrología pediátrica del Antiguo Hospital Civil de Guadalajara Fray Antonio Alcalde, doctor Jacob Sandoval Pamplona.

“Dentro de los síntomas de la ATR, está que son niños que no comen bien y, como su metabolismo está incrementado por la acidosis, eso provoca que no tengan los carbohidratos suficientes para subir de peso, ni de talla. Pueden tener reflujo, dermatitis del pañal. Son niños que sudan mucho de la cabeza. Padecen diarrea o estreñimiento y frecuentes problemas de infección en la orina”.

El especialista añadió que el hecho de que varias enfermedades reúnan prácticamente los mismos sínto-

mas, lleva a los médicos a hacer diagnósticos erróneos, a que la enfermedad sea subdiagnosticada y lleguen con el nefrólogo pediatra con un cuadro avanzado de desnutrición o detenimiento del desarrollo, entre otras complicaciones.

Tal es el caso de la pequeña María Torres, de dos años, quien llegó al Hospital Civil con principios de anemia, producto de la falta de apetito, pues en ocasiones duraba hasta ocho horas sin ingerir algún alimento.

“Sientes una desesperación de no saber qué pasa con tu hija. Es ir con un pediatra y otro y otro, que sacan conclusiones sin realizar algún estudio y ves que no mejora, sino al contrario, la sigues viendo chiquita y flaquita”, dijo Raúl Torres, su papá.

Otro caso es el de Nathalie Romo, quien después de llevar a su bebé de meses de nacido con varios médicos y pagar consultas costosas, visitó al nefrólogo pediatra, quien le confirmó el diagnóstico de ATR.

“Yo soy delgada y chaparrita, pero eso no quiere decir que mi hijo también tenga que serlo. Llegué a visitar a un endocrinólogo, quien me cobró 900 pesos por una consulta y sólo me dijo que le diera mucho amor a mi hijo y que le cambiara la leche”, comentó Nathalie, quien además

es representante en Guadalajara de la Asociación Acidosis Tubular Renal.

La acidosis también provoca descalcificación de los huesos, que de no ser atendida puede derivar en fracturas. En algunos casos ocasiona retraso psicomotor y está relacionada con alergias alimentarias.

Tratamiento

La Acidosis tubular renal es una enfermedad curable en la mayoría de los casos, pues se trata de una situación transitoria, en la que por medio de la ingesta de bicarbonato de sodio o citratos de potasio —de acuerdo al tipo— se contrarrestan los niveles de acidez en la sangre, hasta que un día el riñón llega a trabajar correctamente.

“Lo importante es que los papás sepan que este tratamiento no es por poquito tiempo. Van a durar un buen rato dando tratamiento, incluso años. No se deben sentir ni solos ni molestos con la vida. No es un castigo de Dios: son niños inteligentes y son el mejor regalo”, comentó el doctor Sandoval Pamplona, uno de los pocos nefrólogos pediatras en Jalisco que atienden casos de ATR.

A la lucha que enfrentan los padres de niños con ATR por hacer que sus hijos ingieran alimentos, se le suma





la de convencerlos que tomen sus medicamentos, ya que algunos de ellos consumen dosis de casi 30 mililitros de citratos en diferentes tomas a lo largo del día.

“Empezar con el tratamiento de tu bebé es lo más difícil, pues la mayoría son tan pequeños que no entienden y hay que dárselo a la fuerza, pero sientes que estás haciéndolo por su bien, aunque después de días, meses e incluso años, sientes que ya no encuentras la forma para hacer que lo tome, y pensar que esto puede causar efectos secundarios, como la gastritis, lo vuelve peor”, describió Maritza Gutiérrez, madre de otro niño con ATR.

Al respecto Jacob Sandoval comentó que como muchos otros medicamentos, el de la acidosis puede ocasionar gastritis en los niños, pero que en la mayoría de sus pacientes no se han presentado casos.

Una vez hecho el diagnóstico, el nefrólogo pediatra —único especialista que puede tratar la ATR— determina, de acuerdo a la talla y al peso, la dosis que el niño deberá ingerir durante su tratamiento.

“Hay niños que duran hasta un año en crecer un centímetro o subir un kilo”, señaló Sandoval Pamplona, tras advertir que tanto el tratamiento como el seguimiento deben realizarse sin interrupción, porque la acidez regresa casi inmediatamente.

Investigación

La doctora Laura Escobar Pérez, del Departamento de Fisiología, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y una de las creadoras de la Fundación para la Acidosis Tubular Renal (Funatim), menciona que la facilidad con la que se encuentran los medicamentos y su bajo costo son un impedimento para la inversión en investigación por parte de la industria farmacéutica.

“El medicamento es muy barato y por eso a la industria farmacéutica no le ha interesado estudiar este padecimiento. Hoy todo el mundo está concentrado en la diabetes, obesidad, daño crónico renal o en la hipertensión, porque ahí promete a la industria farmacéutica una serie de diuréticos. En el caso de la ATR el medicamento es baratísimo. Es como la farmacología a la antigua”.

Laura Escobar Pérez, en colaboración con nefrólogos mexicanos y especialistas de países europeos, ha emprendido desde 2010 un trabajo de investigación con la finalidad de hacer el primer diagnóstico genético de la acidosis tubular renal en la población mexicana.

“Hay un grupo en España que da bastante apoyo para estudiar lo que llaman tubulopatías. En cuanto logré el contacto con ellos, no lo dudaron y ahora establecimos un proyecto bilateral para hacer este primer diagnóstico”.

Además la doctora ha realizado su trabajo de investigación desde el punto de vista fisiológico, con el apoyo de la UNAM, lo cual le ha concedido la posibilidad de hacer algunos descubrimientos al respecto, como el de una nueva vía de excreción de amonio.

“Me di cuenta de que esta vía me llevaba a comprender mejor esta enfermedad, porque es la que nos permite que se excrete en la orina. Los niños con ATR no pueden excretar esta carga ácida. Entonces haber encontrado por dónde pasa el amonio, nos puede ayudar a buscar ese gen”.

Entender y ayudar a entender

Estar frente a una enfermedad más común de lo que se cree, pero con menos información de la que se requiere, es una realidad que enfrentan de golpe los papás.

“Primero, cuando te dicen que es una enfermedad renal, piensas inmediatamente en insuficiencia, diálisis y trasplantes. Después entiendes que no es así. A mí, mi doctor trató de explicarme tantas cosas de la ATR, que al

final lo único que le entendí fue que tiene cura”, comentó Rafael Sánchez, padre de Simón, un niño de un año de edad que padece ATR.

Para ayudar a entender a los padres esta enfermedad, tanto la Asociación Acidosis Tubular Renal, como la Fundación para la Acidosis Tubular Renal (Funatim), con ayuda de especialistas, organizan actividades, como talleres, conferencias y charlas sobre temas relacionados con la ATR.

“Lo que buscamos es la divulgación y apoyo emocional para los papás, para que lleven una vida más fácil, porque sufren muchísimo, ya que no es nada fácil ver a sus hijos que no comen y que lo que comen, lo vomitan”, señaló Nathalie Romo, representante en Guadalajara de la Asociación Acidosis Tubular Renal, integrada por padres de familia.

Mediante las redes sociales comparten sus casos de vida, así como los datos de los médicos y laboratorios a los que pueden acudir.

La sonrisa de Miss Puente Grande

Un concurso de belleza en un lugar inesperado. Los peinados, los vestidos y el baile contrastan con los muros, la ausencia de color y los guardias armados. Una edición más del certamen Reina Fiestas de Octubre COGPRES se celebró de manera exitosa, con la “Matabellas” como maestra de ceremonias

Publicado: Lunes 29 de octubre de 2012

TEXTO: ALBERTO SPILLER

FOTOS: CORTESÍA / SSP

47

Hay muros como estos que nos rodean: grises, espesos, coronados por alambres de púas, que recuerdan a los de afuera que son libres. En su interior, casi imperceptibles, existen otros muros como los que esta noche, y sólo por esta noche, delimitan y unen destinos opuestos, diseñando un entramado de divisiones en el público que, desde algunos minutos, se mueve al ritmo de la música.

Es el 11 de octubre y hace frío. La voz de Pancho Barraza —que suena un poco desafinada en medio de rejas y cordones de uniformados—, ha logrado elevar la temperatura del ambiente, poniendo todos a bailar: a la chica con cuerpo de modelo que tararea “Mi enemigo el amor” y luce demasiado joven para conocerla; a dos luchadores que, balanceándose como si estuvieran en el cuadrilátero, la están desvistiendo con la mirada —aun si no hay mucho que quitar— protegidos por sus máscaras de colores chillantes. Más allá, una hip-hoppers se mueve como poseída y en vez de banda, parece estar escuchando a los Beastie Boys; a su alrededor, parejas de mujeres bailan apretaditas, algunas displicentes, porque no hay más opciones, otras estrujándose con ganas. A estas alturas del evento las apa-

riencias ya no cuentan. Ni que una mujer llenita se abrace efusivamente con una guardia marimacha, cruzando el límite entre la zona de las internas y la de los invitados. Lo importante es bailar, sacudirse la rutina, porque este es un día de fiesta en Puente Grande.

Hace ya unas horas que entré al patio de recreo del reclusorio. Aún encandilado por las luces del escenario e incómodo por las minuciosas revisiones de rutina, me recibe inesperadamente una edecán morena, enteramente de blanco, desde su amplia sonrisa hasta su apretado vestido de noche. Caminando a mi lado entre altas rejas metálicas, me explica el significado de los adornos del festejo, fabricados con cartón y papel coloreado: una escaramuza originaria de Tepetitlán, agaves de Tequila y mazorcas de Zapopan.

Todo es tradicional, todo es típicamente jalisciense y todo —dice mi guía— “fue hecho por mis compañeras”, al igual que los productos regionales, como dulces de fruta y agua de horchata que otras edecanes ofrecen a lo largo del camino. El recorrido termina en un puesto de tortas ahogadas, símbolo gastronómico de Guadalajara, donde me atiende Érika, una muchacha güera y de grandes ojos,

no menos tapatíos que el manjar que pregona. “Estamos celebrando 47 años de orgullo jalisciense”, dice, y luego se interesa por mi acento, que no suena muy de Jalisco. Le explico que soy extranjero y, para prevenirla, que soy reportero. “Yo estudié comunicación en la UNIVA, especializándome en periodismo”, dice ella con un entusiasmo que, por contraste, me empuja a preguntarle: ¿Y qué haces aquí? “Ya sabes”, contesta un poco cohibida, “las malas compañías”.

El escenario es el de los grandes eventos: luces estroboscópicas, juegos pirotécnicos, una pasarela que se prolonga hasta en medio del auditorio. Ely Castro, conductora del programa televisivo *Qué quiere la banda*, anima al público acompañada por el cantante sinaloense Rogelio Martínez, mejor conocido como “RM”.

Frente al palco, los asistentes —“juntos, pero no revueltos”, como me había advertido antes de entrar Ramón Rocha, médico del penitenciario—, se dividen por compartimentos cromáticos: a la derecha de la pasarela están sentados los invitados, embutidos en sus trajes elegantes y variopintos; a la izquierda, con vestidos de noche pero de tonos tenues para que recuerden el beige de su ropa ordinaria, están las reclusas. Oculto en la penumbra, un cordón de guardias de uniformes azul oscuro lo rodea todo.

Ely presenta a las autoridades invitadas. Funcionarios de los Hospitales Civiles, de organismos no gubernamentales y de universidades públicas y privadas, son recibidos con un estrépito de aplausos, que empieza a bajar de intensidad cuando se anuncian las dependencias de gobierno y las diferentes procuradurías. Al llegar a la Secretaría de Seguridad Pública, la presentadora de plano tiene que reanimar el palmoreo que, sobre todo del lado izquierdo, se ha vuelto inaudible.

Luego, por fin, llega el momento culminante del evento: una voz calda e impostada anuncia las aspirantes a Reina Fiestas de Octubre COGPRES (que no es el patrocinador, sino la sigla de la Comisaría General de Prevención y Reinserción Social). Desenvoltura, seguridad al caminar y dicción, son los elementos que el jurado evaluará para seleccionar la ganadora entre las 18 participantes a este concurso de belleza, que se realiza en el penitenciario desde 1991.

Al ritmo de un “Jarabe tapatío” en versión electrónica, las concursantes se mueven siguiendo una coreografía ensayada durante tres meses. Flacas, chaparritas, frondosas, rubias platino: todas son internas del reclusorio que, sin importarles sus imperfecciones físicas, se improvisaron como “señoritas”. Sus sonrisas estiradas, las poses de modelos, sus miradas fijas hacia el jurado, se mezclan con otro juego de miradas que se fue generando entre la concurrencia: curiosas, casi morbosas, las que cambian los invitados y las

reclusas, atentas y vigilantes las de los guardias. Cada quien espía a los “otros” desde su lado del muro.

“Aquí se vive muy mal”. Érika me comenta esto, que tiene 24 años, que le encantó su carrera, que le gustaría escribir y que la justicia en México es muy mala. ¿Cuánto tiempo más te tienes que quedar? “No sé, espero poco”, contesta. A pesar de cumplir casi un año de su detención, todavía no tiene sentencia, lo que hace la vida en la cárcel más insoportable, porque le quita a un preso la única razón para seguir adelante: contar los días que le faltan para la liberación.

Con todo, no es lo peor de la vida en Puente Grande: “Somos quince encerradas en un cuarto chiquito, con dos camas y dos literas”, explica. “En ellas duermen las internas con más antigüedad, las otras dormimos en el piso”. En este reclusorio femenino de media-alta seguridad se encuentran actualmente 493 internas, cuando su capacidad máxima es de 300. La sobrepoblación es un problema común a todas las cárceles de Jalisco donde, según un estudio del Centro de Análisis de Políticas Públicas, alcanza el 176 por ciento, en segundo lugar a nivel nacional después del DF. Esto constituye una clara violación a los derechos humanos de los presos, ya que un hacinamiento superior al 120 por ciento es considerado por la Organización de las Naciones Unidas como trato cruel.

Claudia Lozano, inspectora general de este centro de reinserción femenino, me atiende con desgana. Reconoce que en el reclusorio hay una sobrepoblación del 30 por ciento, pero dice que “las condiciones de vida de las internas aquí son buenas, alcanzamos a cubrir sus necesidades en un espacio digno”. Cuando comenta esto pienso en lo que me dijo Érika, en las reclusas durmiendo en el piso, hacinadas, en muchos casos mezcladas, homicidas y secuestradoras con condenadas por una simple falta administrativa. Vuelvo atrás un par de horas, al puesto de tortas ahogadas, y ya no resisto a la tentación de preguntarle otra vez: “¿Y qué haces aquí?”.

Érika ahora me mira entre indecisa y pícaro: “Bueno, andábamos haciendo cosas... Llegaron los de la Procuraduría y agarraron parejo, y me llevaron también a mí. Era como una agencia de modelaje, pero también se hacían otras cositas”. Más no quiso decir, pero durante la noche me acostumbre a que las chicas, a esta pregunta, contestaran esquivas y dando rodeos que fue una “equivocación”: en algunos casos suya, y en otros, de la justicia mexicana.

“Belleza, elegancia y simpatía”. La voz sensual (en *off*) acompaña a cada una de las 18 concursantes que desfilan en la pasarela. Esta voz ha sido el hilo conductor de todo el evento, marcando sus diferentes etapas. “Es de Miriam



Yukie Gaona”, me dice el funcionario de la SSP sentado a mi lado que, aun si no quiere revelar su nombre, se convirtió en mi Virgilio. Mejor conocida como la “Matabellas”, es la interna más famosa del reclusorio femenino de Puente Grande. Oí hablar de ella desde mi llegada a México, porque una prima de mi pareja fue víctima suya: le inyectó aceite comestible y silicona industrial para aumentarle los senos. Tuvieron que amputárselos y ahora en su lugar tiene dos implantes. Años después, entré en contacto con una fuente de la Procuraduría de Justicia que había participado en su captura, quien me contó su historia.

La “Matabellas”, ex bailarina de table dance, fue detenida en 2002 en medio de un escándalo nacional. Al menos 150 mujeres la acusaron de inyectar sustancias no permitidas para realizar operaciones de mejoramiento estético, ostentando además un falso título de cirujana plástica. En aquel entonces, funcionarios de salud calcularon que pudiera haber aplicado su tratamiento a entre mil 500 y 2 mil 700 personas, pero Gaona Padilla recibió 10 años de cárcel sólo por delitos contra la salud, en específico por posesión de psicotrópicos. Es decir, que está por salir.

Voy detrás de ella al final del espectáculo, después

de haberla observado durante un rato. Es la única presa que puede moverse libremente, y se nota de inmediato que es una líder en el reclusorio: todas la saludan y la abrazan. Y no únicamente las internas.

El funcionario de la SSP me dice que su autoridad moral se extiende hasta a la inspectora del centro y al director general de la cárcel. Miriam es el alma de este concurso. Maquilla, peina y viste a las participantes, les enseña cómo actuar frente al jurado y coordina las coreografías de los bailes. La alcanzo detrás del escenario. La primera impresión al verla de cerca es que ella misma podría pasar por una de sus víctimas: labios y pómulos exagerados, senos y nalgas cuya protuberancia delata falsedad. Me recibe cordialmente, hasta que llega el encargado de prensa del penitenciario, Héctor Gelista, y le advierte que soy reportero. De inmediato su expresión plástica se vuelve oscura y me dice: “Mejor siéntate y disfruta”.

Insisto, pero Gelista me explica que Miriam está por salir y que cualquier cosa que diga podrían usarla en su contra. “Hay mucha gente que no quiere que salga”, agrega, porque entre sus “pacientes” hubo varias personas importantes de Guadalajara.



Le lanzo una última mirada interrogativa: “Mejor siéntate y disfruta”, me dice otra vez ella con una sonrisa un poco artificial, pero amable.

Entrar a una cárcel es más difícil de lo que se piensa. En balde me pasé dos semanas haciendo llamadas y exasperando a encargados de prensa de las Fiestas de Octubre y funcionarios de la SSP. Cuando ya había perdido las esperanzas, Ely Castro hizo el milagro: me habló la misma tarde del evento diciéndome que había logrado la autorización.

Reptando entre el tráfico imposible de las seis en la vigilia de una día festivo, y además lluvioso, llego a la entrada del penitenciario a las afueras de Guadalajara, a pesar de todo, puntual. De repente, me encuentro rodeado por patrullas de la policía estatal, tres guardias cascarrabias y armados con rifles empiezan a hacerme preguntas y a revisarme el automóvil; y, por si no bastara, por el espejo retrovisor veo llegar un camión abierto con decenas de militares encapuchados.

Empiezo a sudar. Por la tensión, pero también por una sensación que tuve desde que era niño: cuando me encuentro frente a unos uniformados, siento siempre como si hubiera hecho algo malo, como si no fuera del todo “inocente”. En el interminable tiempo en que me revisan, me fumo un cigarrillo en tres caladas y pienso en Joaquín “El Chapo” Guzmán, líder del Cártel de Sinaloa, uno de los hombres más buscados por el gobierno de Estados Unidos, y en cómo se escapó tranquilamente del penitenciario federal de máxima seguridad de Puente Grande, la noche del 19 de enero de 2001.

Puedo avanzar; otro control, más rápido. Pregunto por el reclusorio femenino: donde topa a la izquierda, luego derecha y todo recto hasta al fondo. Me pongo más nervioso. Puente Grande es una sucesión de edificios bajos, decadentes, conectados por calles mal empedradas y llenas de baches, donde corren hordas de perros callejeros. Además me han dicho —no sé si en broma o como una advertencia— “no te equivoques y termines en el reclusorio federal, allá antes te balean y luego te preguntan quién eres”.

Llego por fin a mi destino, donde empieza otro trámite. Me quitan celular y llaves, y me meten a un cuartito para una nueva revisión: ¿qué tienes atrás?, me pregunta el guardia. Era mi cartera. “Bueno, tú te responsabilizas, por si la dejaras por ahí”. No entiendo bien lo que quiere decir, pero sigo mi camino y llego a un punto donde dejo mi identificación y por último, me estampan un sello en el dorso de la mano que se puede ver sólo con una luz de neón. Otra marca invisible que define quienes son los libres y quienes los internos, y que me puede asegurar, a la salida, un paso tranquilo hacia el mundo exterior.

Es el momento de la pregunta en que el jurado, encabezado por Karen García, reina de las Fiestas de Octubre (la de los libres) evaluará el dominio escénico y la dicción. Ely Castro y “El RM” se acercan a las 18 concursantes y les hacen la pregunta más difícil, o quizá más absurda, que se pueda hacer a una reclusa: “¿Cuál es tu pasatiempo preferido?”.

Con acentos que delatan su procedencia tanto geográfica como social, las chicas se ingenian para responder a tamaño cuestionamiento: leer, escribir, practicar deporte, estar con mi familia y mis hijos. Ninguna dijo contar los días que faltan para la liberación.

Esta es la última etapa del concurso. En unos instantes se anunciarán la reina y las otras “mises” (Simpatía, Elegancia, Presentación y Fotogenia), pero antes descubro que como integrante de la mesa de prensa, donde soy el único reportero, formo parte del jurado para la categoría de Fotogenia. Acordamos que sería la número nueve y comunicamos el fallo a los organizadores; por sorpresa nuestra, al final la premiada es la número 12. “Aquí es como en las elecciones presidenciales”, me dice en broma el funcionario de la SSP, “en lugar del que vota la gente, gana el que quieren”.

Lucía Isabel Negrete, una jovencita de 21 años, es la nueva Reina COGPRES 2012. Es la más chica de ocho hermanos, afuera estaba estudiando la preparatoria y tiene seis meses en Puente Grande. Pese a que no ha sido procesada, confía en que no se quedará mucho más tiempo. “¿Y qué haces aquí?”. Ya entendí que hoy no es el día y la situación apropiada para hacerla, pero la pregunta ya me sale espontánea. “Fue una equivocación”, responde sonriendo. “¿Tuya o de la justicia?”. En este caso suya, pero no me quiso decir cuál. Ahora Lucía se ve muy feliz con su corona, la banda y el ramo de flores: “Me emocionó el saber que se realizaban este tipo de eventos aquí”, dice. Ella será la reina del reclusorio por un año, pero espera salir antes de entregar la corona a su sucesora.

Para mí, en cambio, ya es hora de irme. El concierto de Pancho Barraza está a punto de terminar. Varios artistas famosos se exhibieron antes que él en este escenario. En ediciones anteriores pasaron por aquí bandas y cantantes del calibre de Vicente Fernández, El Recodo y Valentín Elizalde (quien, dicen, llegó borracho y vomitando).

Me voy mientras Pancho Barraza canta “Las rejas no matan”, coreado por todo el público que, aun si dividido, baila al compás de una misma letra:

Qué labios te cierran los ojos
los ojos que a besos cerré
auroras que son puñaladas
las rejas no matan,
pero sí tu maldito querer...

La explotación lleva mandil

Un sector desprotegido de derechos laborales son las trabajadoras domésticas, quienes reciben un sueldo inferior al mínimo, aún cuando México firmó un convenio con la Organización Internacional del Trabajo para dignificar su labor. Sus historias muestran el drama de un sector explotado y víctima de racismo y violencia

Publicado: Lunes 29 de octubre de 2012

TEXTO: JULIO RÍOS

FOTOS: JORGE ALBERTO MENDOZA

53

Resplandecientes torres de cristal y acero se levantan en el norponiente de la ciudad y casi arañan las nubes. Aquello es como un reino de ensueño, donde los edificios de departamentos y las mansiones son los palacios de hoy. En esas suntuosas colonias también hay princesas y apuestos caballeros. Y para atenderles, también servidumbre.

A diferencia de los cuentos de hadas, la “criada” (como algunos le dicen peyorativamente) jamás podrá casarse con el galán como una Cenicienta. Estigmatizadas e invisibles, analfabetas, de origen indígena y orilladas por la necesidad económica, las trabajadoras del hogar en Guadalajara aceptan someterse a condiciones equiparables a la esclavitud.

Rodeadas de lujos que no son para ellas, laboran en colonias como Valle Real, Puerta de Hierro, Colinas de San Javier, Providencia, Bugambilias, Country Club. También trabajan en Chapalita, la Seattle u otros barrios de clase media alta.

Abundan los casos en que reciben un salario de miseria, apenas coqueteando con el sueldo mínimo. Un estrecho cuarto en el más alejado rincón de la mansión las aloja.

“Es el peor sector, en el que menos se observa la

vigencia de derechos laborales. No tienen contratos, la jornada laboral es discrecional. Si hubiera aguinaldo es más bien una caridad, no hay reparto de utilidades, prima vacacional, ni Infonavit”, expone la investigadora del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, María del Rosario Cervantes Martínez.

La doctora en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México, añade: “La falta de prestaciones acrecenta la vulnerabilidad social. Si se enferman, no tienen seguro social; si se embarazan, simplemente las lanzan a la calle. No hay jubilación que les garantice una vejez digna. Y lo peor es la falta de certeza laboral: en cualquier momento las pueden correr y ya”.

De acuerdo a cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), casi un millón y medio de mexicanas se dedica al trabajo remunerado en los hogares, de las cuales el 3.5 por ciento, es decir 52 mil, son jaliscienses.

La presidenta del Instituto Jalisciense de la Mujer, María Elena Cruz Muñoz, sostiene que en esta actividad hay un profundo sesgo de género: “El 94 por ciento son mujeres y sufren discriminación múltiple: por sexo, edad, por pertenencia étnica y condición socioeconómica”.

Sus historias

A Rosita hay que sacarle las palabras con tirabuzón. Es nahua, de piel morena y pómulos abultados, retraída y rara vez arranca la mirada del piso. Mientras sus amigas abren una lata de atún para untarlo en un pan, con frases cortas platica que hace un año salió de Jacotán, Hidalgo, para trabajar en un departamento de Providencia.

— Me pagan cien pesos por día.

— ¿Y qué haces?

— Barrer, trapear, sacudir, y hay veces que me ponen a lavar baños.

— ¿Es muy pesado?

— No. Ya me acostumbré —dice con resignación.

Lety es otra jovencita de Tala, más desenvuelta: “Trabajo de ocho a una, depende de a qué hora acabe, y me pagan cien al día. A una casa voy lunes, miércoles y viernes; martes y jueves a otra y los sábados en un departamento”. Y presume: “Me dieron trescientos pesos de navidad en una casa”

— ¿Te han maltratado?

— A mí no... Hay que agarrar el modo. A mi mamá

sí la regañan feo. También trabaja así. Depende los [jefes] que te tocan.

Rosita y Lety aún tienen rostros infantiles y sueñan con estudiar la prepa. Son de las pocas trabajadoras del hogar que aún acuden al parque Rubén Darío, en la colonia Providencia. Este lugar era punto de reunión para trabajadoras del hogar, que domingo a domingo comían antojitos y se reunían con muchachos, en busca de un novio.

Pero en octubre de 2003, las señoras de la colonia se quejaron porque “las sirvientas daban mal aspecto”. El ayuntamiento panista de Fernando Garza envió policías para retirar a la “chusma”, como las llamaban las señoras “copetonas”. Al menos 32 indígenas fueron detenidos con el pretexto de que se embriagaban.

En aquella ocasión, tanto Margarita Robertson, responsable de la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas; el diputado Quintín Velázquez y el investigador de la Universidad de Guadalajara, David Coronado, coincidieron en que hubo intolerancia y racismo en el desalojo. La Comisión Estatal de Derechos Humanos comenzó una inves-



tigación de oficio. A petición de *La gaceta*, se pidió a la oficina de prensa del organismo información sobre el destino de esa indagatoria, pero no fue entregado.

Doña Cata es de las que ya no van al parque. Es una mujer mixteca que gana seiscientos pesos semanales: “A mí me quieren como de la familia. Ya llevo 18 años trabajando”, masculla.

Al mencionarle términos como: fondo de ahorro, reparto de utilidades, prima vacacional, vales de despensa,

fondo para el retiro o Infonavit, doña Cata “pela” los ojos y agrieta la frente: “No, no me dan eso...”, responde.

—¿Ha pensado en qué va a hacer cuando esté más grande?

—No sé, ni puedo regresarme a Guadalupe de Portezuelos... ya no hay nadie: se murieron.

Cata no tiene familiares ni hijos. Si corre con suerte y no la echan a un asilo o a la calle, quizá pueda morir en la casa en donde trabaja, con el trapeador en la mano.

Ley discriminatoria

El experto en derecho laboral del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Eutiquio Dueñas Peña, detalla que el trabajo en el hogar sí está regulado por la Ley Federal del Trabajo, en los artículos 131 al 343.

“Está catalogado como trabajo especial y difiere de cualquier otro. El salario se fija de común acuerdo y se puede pactar menos del mínimo. No obligan a utilidades, ni a horas extras, ni obliga a dar seguro social”.

El reporte titulado “Derechos iguales para las trabajadoras del hogar en México” y publicado por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) en 2012, argumenta que la legislación mexicana, con la Ley del Trabajo y la del IMSS, es discriminatoria en este renglón.

“Limitan los derechos de los y las trabajadoras del hogar y no garantizan la igualdad real de oportunidades y de trato, en comparación con las y los trabajadores en general”, afirma el reporte.

Las tesis aisladas de jurisprudencia que existen en este tema, también son discriminatorias, de acuerdo con el documento “Los derechos fundamentales de las trabajadoras del hogar”, elaborado por Ileana Moreno Ramírez, para la Suprema Corte de Justicia.

María Elena Cruz Muñoz asegura que México está retrasado, en comparación de países como Uruguay, donde sí se exige a los empleadores dar todas las prestaciones a las trabajadoras del hogar.

Agrega: “Existe el Convenio 189 que firmó México con la Organización Internacional del Trabajo para dignificar el trabajo doméstico. Ordena que se le dé certeza ju-

ridica con reformas legislativas. Pero aún está pendiente que este acuerdo lo ratifique el Senado”.

Eutiquio Dueñas aclara que las trabajadoras del hogar pueden acudir a la Procuraduría de la Defensa del Trabajo y ahí les dan asesoría gratuita; sin embargo, tanto Cruz Muñoz como Cervantes Martínez admiten que eso es improbable, pues no conocen sus derechos, y al Estado mexicano no le ha importado dárselos a conocer.

Según el documento de Moreno Ramírez, las trabajadoras del hogar tienen pocas redes de apoyo. “Ha habido intentos de sindicatos. Existió el Sindicato de Trabajadoras Domésticas en México, de 1920 hasta 1950, pero no tuvo demasiado éxito”.

Actualmente hay esfuerzos como el Centro de Apoyo y Capacitación de Empleadas del Hogar, que encabeza Marcelina Bautista y que cuenta con oficinas en la Ciudad de México. También está la Red Nacional de Trabajadoras del Hogar en México, con organizaciones en cuatro estados y esperan tener pronto una en Jalisco, de acuerdo con su líder Lorenza Gutiérrez Gómez.

“Hemos ido a Guadalajara para ver si hay la posibilidad de la creación de una organización de trabajadoras del hogar. Hemos tenido buena respuesta. El 18 de enero acudimos a presentar nuestro último libro y juntamos un grupo de mujeres y hombres que se han estado reuniendo. Vamos a publicar un cuadernillo sobre los derechos de las trabajadoras del hogar y, el 30 de marzo, Día Internacional de las Trabajadoras del Hogar, entregarlo”, concluye en entrevista Lorenza Gutiérrez.

Una labor, múltiples denominaciones

“Gata”, “chacha”, “criada”, “sirvienta”, son términos que reflejan la carga discriminatoria que se le imputa al trabajo en el hogar como una condena. Y si no, se recurre al eufemismo: “la señora de la limpieza”, “la que nos ayuda” o simplemente “la muchacha”.

Hasta la denominación “empleada doméstica”, acuñada por la Ley Federal del Trabajo, es anacrónica y despectiva, de acuerdo con la Conapred, que mejor recomienda utilizar la expresión “trabajadoras del hogar”.

“Si las llegan a llamar por su nombre, no lo dicen completo, sino sólo Mary o Lupita. Y los cuartos donde duermen llevan carga implícita de discriminación: están a la orilla o son pequeños y oscuros”, agrega la investigadora Rosario Cervantes.

En algunas mansiones se les exige uniforme, lo cual

las marca aún más. “Se les ve como una propiedad y son vulnerables a acoso y ataques sexuales”, asevera Cervantes.

Este esquema de sometimiento nació en la época colonial, se afianzó en el porfiriato y perpetuó en la televisión y el cine con personajes como “La criada bien criada” o la “India María”.

Para combatir esto, el Centro de Apoyo y Capacitación para Empleadas del Hogar, lanzó la campaña “Por un trabajo digno”. Frases como “Tratarme mal no te hace superior a mí”, buscan concientizar sobre sus derechos.

A pesar de ello, el panista Luis Pazos declaró a *El Financiero*, en diciembre de 2010, que si se reglamenta ese mercado y se vela por sus derechos laborales, habría “desempleo de sirvientas”, por lo que es mejor dejar todo como está.



Leones de Primera

Después de 120 minutos rípidos, agónicos, los Leones Negros se coronaron campeones de la serie por el ascenso tras superar en tanda de penales a Estudiantes Tecos en el Estadio Jalisco, y regresarán así al máximo circuito del futbol mexicano

Publicado: Lunes 12 de mayo de 2014

TEXTO: LAURA SEPÚLVEDA VELÁZQUEZ

FOTOS: JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ / JORGE ALBERTO MENDOZA

Después de 20 años... una noche, todo un equipo, su directiva y una gran afición se llenaron de gloria, tras alcanzar el sueño de volver a la primera división del balompié nacional.

Desde su regreso a los primeros planos del futbol, hace cinco años, los Leones Negros atravesaron por una época de altibajos, encontrando varios obstáculos que en ocasiones le hicieron remar contra corriente. Hace dos años, la situación del equipo fue cambiando, fue paso a paso hasta llegar a la cima, se convirtió en una escuadra más regular, se olvidó de los problemas de descenso, fue campeón. Después de disputarse el ascenso contra Estudiantes Tecos, en un juego de vuelta con final cardíaco, en tanda de penales, el sueño de volver a la Primera División se convirtió en realidad, ante la mirada de más de 55 mil espectadores.

Los retos para la escuadra universitaria ahora son mayores, buscarán ser un equipo competitivo que responda a su afición, y ya trabajan para ello.

Leones no se vende

El Rector General de la Universidad de Guadalajara, Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla, reiteró que Leones Negros no se vende y que la afición tendrá en la Universidad de Guadalajara un buen equipo, que volverá a darle no sólo buen futbol, sino que reestructurará su cantera, sus fuerzas básicas, para que muchos de los estudiantes puedan pertenecer a la escuadra.

“Estamos muy contentos, fue un excelente futbol, fue un buen adversario. Los muchachos tuvieron el valor, la garra, la energía y se trajeron el triunfo”.

Por su parte, el presidente de la Operadora, promotora y deportiva Leones Negros, Alberto Castellanos Gutiérrez, señaló que se cumple el sueño dorado de todos los universitarios y toda la gente ligada a la Universidad que le gusta el futbol, de varias generaciones, de gente que ama a este equipo y a esta institución.

“Para los que siguieron al equipo en los años 70 y 80, para los que empezaron a seguirlo desde su regreso, es una satisfacción grandísima, la ciudad está vuelta loca y estamos muy felices. Vamos a tratar de disfrutar el momento y a ponernos a trabajar a marchas forzadas para tener un equipo importante, que regrese siendo grande como nació en los 70 y esperamos estar a la altura de las circunstancias”.

Destacó que este logro se obtuvo gracias a los jugadores que dan la cara en la cancha y al técnico Alfonso Sosa, que ha hecho de este equipo algo fenomenal.

“Creo que la importancia y el éxito de este proyecto radica en la continuidad de Poncho Sosa y ese gran grupo de guerreros que se lograron conjuntar. Tenemos ahora que buscar jugadores que vengan a reforzar el equipo. Este plantel tendrá todo lo necesario, hay muchas formas de tenerlo y lo vamos a conseguir. Estamos muy agradecidos con toda la afición, el marco fue fundamental para motivar



a los muchachos, estoy seguro que los niños que vinieron y vivieron este espectáculo se fueron marcados y seguirán siendo aficionados de los Leones Negros”.

El presidente de la Fundación Universidad de Guadalajara, Raúl Padilla López, expresó que habrá Leones Negros para rato y que la afición puede estar segura que será uno de los equipos más competitivos de primera división.

“Después de veinte años regresamos con el pie derecho, con nuevo ánimo, con muchos planes, con ideas más claras, con un gran equipo, con un gran director técnico, con una directiva muy organizada y una gran afición. Nuestro equipo tiene vocación de triunfador y yo creo que la gente quiere un equipo triunfador, y lo van a tener en Leones Negros”.

Padilla López precisó que los planes son continuar con la misma promotora, que cuenta ya con un diseño, bien organizada, con una directiva bien estructurada y que ahora que pertenece a la Primera División hará una serie de ajustes para adecuarse a las nuevas condiciones.

“Vendrán más gastos, pero habrá más ingresos, tenemos una gran afición, un equipo con gran carisma que nos va a permitir tener los ingresos necesarios para tener un plantel realmente competitivo. Los Leones Negros regresan a Primera División para buscar el campeonato, no

sólo para mantenerse. La ciudad estaba esperando un equipo de este empuje”.

Ante la pregunta de si la franquicia podría ser vendida, su respuesta fue negativa.

“Para mí era una espina clavada en el dorso, porque efectivamente yo fui el rector de la Universidad que se vio casi obligado a vender la franquicia. Nos tardamos en regresar, pero estamos regresando bien, con la frente en alto y con un equipo competitivo. Estamos abiertos a que haya inversionistas, pero nadie tiene en mente vender el equipo”.

Padilla López puntualizó que literatura, cine y deporte, es el triángulo que permite a las naciones tener mejor desarrollo y atender a su juventud con formación adecuada.

Satisfacción por partida doble

El timonel de la escuadra universitaria, Alfonso Sosa, no sólo se formó futbolísticamente en esta Casa de Estudio, sino que también académicamente: los colores rojo, amarillo y negro forman una parte importante de su vida, de ahí la relevancia de haber logrado el objetivo de ascender a la Primera División.

“Fue un partido muy sufrido, tuvimos enfrente un gran rival, fue un duelo muy parejo, uno tenía que ganar



y hay que reconocer el trabajo de Tecos. En cinco finales, tres de liga y dos de copa, que había jugado el equipo, en ninguna habíamos cerrado de local, es la primera vez y el factor de la gente fue fundamental, no dejaron que los muchachos se cayeran”.

Reconoce que, sin ser una obsesión, soñaba con dirigir en Primera División, y lograrlo dirigiendo a este equipo es de gran relevancia para él.

“Para mí significa vivir una doble satisfacción, llegar a dirigir en Primera División a este equipo que es tan importante para mí”.

El héroe

En muchas ocasiones el arquero universitario Humberto “Gansito” Hernández se ha vestido de héroe, y la noche histórica del sábado pasado no fue la excepción. Primero atajó el quinto penal de la serie de Tecos, para posteriormente concretar el correspondiente tanto de la escuadra felina.

Hoy sólo tiene palabras de agradecimiento con la vida, ya que a pesar de vivir momentos muy difíciles en el terreno personal, ha tenido la fuerza de salir adelante y luchar por sus objetivos.

“Nos lo merecíamos... se lo merecía el cuerpo técnico, la directiva y la afición, se hizo un gran trabajo. Se lo

dedico a mis bebés que están “allá arriba”: a veces la vida te quita, pero te hace valorar y te hace ser más humano. No esperaba para nada una recompensa, porque no pago con nada la vida de mis hijos, pero sé que donde están, están bien”.

Agradeció la confianza que puso en él el técnico Alfonso Sosa para el último penal, ya que estaba un poco resentido de una rodilla, pero el timonel lo motivó a cobrar el tiro que los llevaría a la coronación.

Desde siempre

César Valdovinos es el único jugador del actual plantel que ha permanecido en Leones Negros desde su regreso: le ha tocado vivir desde las peores temporadas hasta los mejores momentos en que el equipo ha hecho historia.

“Siento una gran felicidad, la verdad que le sufrí, tuve malas experiencias, buenas, regulares y es la recompensa del trabajo de día a día, de tener algo en mente. Y gracias a Dios que me permitió estar en este proceso desde que empieza, cuando no teníamos nada, y verlo finalizado con el ascenso”.

Consideró que la clave fue que son un grupo de buenos jugadores, su calidad está demostrada, además de que son buenas personas jugador por jugador, y eso es lo que los ha sacado adelante.





“Ahora a echarle todas las ganas, las exigencias serán mayores que en la liga de ascenso, a seguir firmes en el objetivo y tratar de lograr más metas”.

Invade manada la Minerva

La glorieta Minerva fue de nueva cuenta el punto de reunión donde acudieron miles de aficionados de la escuadra universitaria a celebrar el ascenso. Fue poco después de la

medianoche cuando los Leones Negros arribaron al lugar para festejar con la afición el logro alcanzado.

Uno a uno fueron presentados ante los aficionados los integrantes del equipo, quienes cantaron con sus seguidores.

Como parte de las celebraciones el plantel universitario sostendrá algunas reuniones con autoridades universitarias y gubernamentales en los próximos días.

Cultura

Rockeros de plástico

Por qué tararear las canciones de Billy Idol, si puedes ser Billy Idol. Por qué admirar a Slash cuando puedes tocar la guitarra como él. Por qué conformarse con ir a conciertos, cuando los videojuegos actuales nos permiten bailar, tocar y hasta cantar las canciones de grupos vigentes y desaparecidos. Es sólo cuestión de cerrar los ojos y... ¡rockear!

Publicado: Lunes 20 de julio de 2009

TEXTO: FERNANDO OCEGUEDA

IMÁGENES: ARCHIVO

65

Las recientes tecnologías han permitido explorar nuevos estilos de juego. Después del reinado de los juegos de plataformas, de rol, deportes y peleas, llegan los videojuegos rítmicos, los cuales a través de su evolución han ganado adeptos gradualmente.

La música en los videojuegos siempre ha tenido un papel importante, y conforme han pasado los años, los avances en la programación permiten que las composiciones musicales puedan ser más elaboradas, dando a sus creadores un reconocimiento a escala mundial por sus trabajos.

A mediados de los 90, con la utilización de discos compactos, los cuales permiten una mayor capacidad de almacenamiento de datos que los cartuchos, los productores de juegos optaron por la utilización de canciones de grupos reconocidos, como en el caso de la serie de FIFA, que en su versión 98 utilizó la canción "Song 2" del grupo Blur para el intro del juego. Esta franquicia ha utilizado des-

de entonces varias canciones tanto para las presentaciones como para los menús, entre ellas podemos encontrar "EO" (El sonidero) de la banda mexicana Café Tacvba (FIFA 2004), grupo que ha participado también en FIFA Street 2 con "Futurismo y tradición" y Little Big Planet con "Volver a comenzar".

Pero los productores de entretenimiento vieron que podían hacer que los usuarios interactuaran más con las canciones, utilizando los ritmos, acordes y letras para crear este nuevo estilo de juegos. Esto ha generado un medio para que muchos grupos musicales difundan su música, y así lleguen a un mercado nuevo, el cual escuchará sus canciones quieran o no si es que pretenden terminar el juego.

Una nueva forma de jugar ha llegado a nuestros hogares, obligando a los usuarios a que salten de sus sillones y se pongan a mover todo aquello que el ritmo les permita, y haciendo que el gamer solitario se junte con la banda.



Jugando a ser estrella

2005 fue el año de lanzamiento de la primera edición del Guitar Hero, con un repertorio de más de 40 canciones, la mayoría de ellas de los años 70 y 80. Su éxito radicó en el control que se necesita para jugarlo, que es una réplica de una guitarra en la cual se sustituyen las cuerdas por botones. La temática del juego es sencilla: seguir la secuencia marcada por el ritmo de la canción y rockear como los grandes. Debido a su gran aceptación, en noviembre de 2006 salió la segunda parte con una nueva lista de canciones, teniendo una venta de 3.1 millones de copias en un año. Mientras se planeaba la salida de GH III, los programadores de esta franquicia abandonaron el proyecto e iniciaron el que actualmente conocemos como Rock Band. La idea principal es similar al GH, pero con la diferencia que aquí se incluyen más instrumentos que son batería, bajo y micrófono, esto adicional a la guitarra, así que los jugadores ya podían iniciar su propia banda.

Estos juegos tienen una gran aceptación entre el público en general, sean jugadores o no, ya que lo único que deben tener en común es el gusto por la música. Aunque la mayoría de las canciones son covers, el desfile de bandas por estos juegos es enorme, entre los que destacan: Foo Fighters, The Rolling Stones, Red Hot Chili Peppers, Smashing Pumpkins, Nirvana, Yeah Yeah Yeah's, The Killers y Bon Jovi. En ediciones especiales podemos

encontrar a Aerosmith, Metalica y AC DC, de quienes crearon versiones del juego con sus mejores canciones, y aprovechando las nuevas tecnologías que permiten descargar contenido directamente del internet a la consola, el grupo Guns & Roses sacó su más reciente material Chinese Democracy para descargarlo en su totalidad y poder jugarlo en Rock Band, claro que esta descarga implica un costo para el usuario.

Uno de los lanzamientos más esperados de este año es The Beatles: Rock Band, en el que los fans podrán tocar y cantar alrededor de 40 canciones llevadas a la fama por el cuarteto de Liverpool. Y estará listo para salir al mercado el 9 de septiembre de este año (09-09-09), el cual tendrá una edición especial que incluirá réplicas de los instrumentos que utilizaron John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Star.

Los productores han visto el gran potencial que tiene la música en este medio, por lo que se esperan más entregas de estas franquicias, por ejemplo el nuevo proyecto llamado DJ Hero, en el cual, con una tornamesa como mando, intentan llegar al público popero.

Gran variedad de juegos, canciones, modos y hasta música para llevar, ya que las consolas portátiles ya conocieron estos juegos y parece que no los quieren dejar ir, así que no queda de otra más que rockear... ¡Pura Caña!



Coordinación oído-dedo

Antes de que los juegos dieran el salto a la formación de bandas, existían los que ponían a prueba la coordinación y el ritmo del jugador. En la época de oro del PSX, surgió un nuevo tipo de héroe, el cual no tenía que romper cuadrillos, comer hongos ni dispararle a nadie para obtener el amor de su chica.

Parrapa the Rapper es uno de los juegos rítmicos más populares de su tiempo, por su innovador estilo de juego y de gráficas. La trama de éste es sencilla, el protagonista —un perro rapero— quiere impresionar su amiga la flor (es un juego, no esperen coherencia). Para ello Parrapa deberá aprender kung fu, a manejar, y juntará dinero para comprar un carro... pero todo al ritmo de hip hop. Este juego es como la versión electrónica de "Simon dice", solo que aquí Simon canta, el jugador debía de repetir los movimientos y frases que indicaba el

CPU oprimiendo, de acuerdo al ritmo de la canción, los botones del control.

La mayoría de estos juegos son similares, sólo varía la modalidad y el tipo de música que utilizan, muchos de ellos sólo se pueden conseguir en versión japonesa, ya que se dificulta realizar la adaptación a una versión en inglés. Unos títulos de este género son Bust a Groove 1 y 2 (PSX, JP), Osu! Tatakae! Ouendan! (NDS, JP), y su versión americana Elite Beat Agent (NDS, EU), Rhythm Heaven (NDS) y Space Channel 5, este último para el Dream Cast, juego en donde tiene una aparición un personaje llamado Space Michael.

Estos títulos pueden ser mas difíciles para usuarios no expertos, ya que exigen mayor rapidez y mejor manejo del control, pero es una buena forma de aprender a tener ritmo.

Levántate y baila

Las máquinas de baile les dieron nueva vida a los establecimientos de arcades, permitiendo a nuevas generaciones de jugadores no únicamente mover las manos, sino todo el cuerpo.

Estas máquinas presentan una nueva forma de botones, que se activan con los pies, motivo por el cual se tiene que bailar al ritmo de la música, que en su mayoría consta de canciones coreanas, acompañadas de videos, y por supuesto, las pisadas a seguir para pasar al siguiente nivel.

Tiempo después estos juegos llegaron a las consolas caseras y con ello una gran cantidad de versiones, entre las que podemos mencionar, DDR Disney Rave, DDR Mario Mix y High School Musical 3: Señor Year Dance.



Los nombres de la magia

Cuando el niño descubre los hilos de la realidad, cuando presiente que la magia es obra de superchería, comienza la decepción. La palabra poética es el gran intento por recobrar el paraíso que es ponerle nombres al mundo

Publicado: Lunes 31 de agosto de 2009

TEXTO: FANNY ENRIGUE

ILUSTRACIÓN: ORLANDOTO

La magia consiste en llamar a las cosas por su nombre
PAUL ÉLUARD

En un texto intitulado “Magia y felicidad”, el filósofo Giorgio Agamben sitúa como un momento central de la infancia la cuestión de la magia. El niño advierte —según leemos— en una primera experiencia del mundo, la incapacidad de los adultos para realizarla y, lo que supone una tristeza infranqueable, adquiere conciencia de su propia imposibilidad. Tristeza que toca la amargura en el espacio de los adultos: “Lo desconocido hace enojar a la gente. Es mejor echarle la culpa a los espejos, máquinas y proyecciones. Después la gente se ríe y es más saludable”, dice un personaje de la película *Fanny y Alexander*.

El asunto de la magia conduce, de acuerdo al pensador italiano, al de la felicidad: “Aquello que podemos alcanzar a través de nuestros méritos y de nuestras fatigas no puede, de hecho, hacernos felices. Sólo la magia puede hacerlo”. Esa búsqueda de la felicidad se traduce en persecución de fórmulas y lugares, más propiamente que en el alcance de tal objetivo imposible, pues como nos recuerda Kafka, la esencia de la magia es nombrar. Así, desde las antiguas tradiciones, la magia se encuentra vinculada al lenguaje.

Cabalistas y nigromantes entienden la magia como ciencia de los nombres secretos: allende el nombre manifiesto, las cosas son portadoras y responden a un nombre oculto, es el mago quien descubre dichos nombres, quien se erige en señor de las potencias espirituales merced a la posesión de éstos. Pero, por otra parte, hay una tradición que plantea que ese nombre secreto es originario, pertenece a la lengua edénica “y pronunciándolo, los nombres manifiestos, toda la babel de los nombres, cae hecha pedazos”, escribe Agamben. Desde esta perspectiva, el nombre secreto representa el gesto con que la criatura es restituida a lo inexpresado y la magia es, en definitiva, eso: gesto. De ahí se deriva la alegría del niño al inventar una lengua secreta, y el desencanto y dificultad para liberarse del nombre que se le ha designado.

Cercano al último contexto se ubica la idea de los artistas románticos referente a la poesía. Ésta es considerada, además de un arte, un modo de conocimiento. El poeta, investido de mago o de vidente, encuentra el lenguaje originario con que las cosas eran nombradas en el Edén. No es entonces azarosa la revaloración que efectúa el movimiento romántico de las expresiones infantiles, de los “salvajes” y de los “locos”, pues ellos no han quebrantado el vínculo con ese Paraíso perdido... Leemos en un texto de Hamann (“el mago del norte”): “Todo el tesoro del conocimiento, lo mismo que el de la felicidad humana, consiste en imágenes. La primitiva edad de oro fue una edad



en que la humanidad hablaba su lengua materna, que es la poesía”. La exaltación romántica de la poesía, por tanto, va encaminada a encontrar esa unidad primigenia, pues al nombrar los objetos, el poeta los transforma, restituyéndolos a su realidad; el asombro del poeta restaura la apariencia mágica del mundo.

Las concepciones anteriores, frecuentes en el Romanticismo, no pueden comprenderse sin acudir a la invención o renovación del mito del sueño, entendido como un resultado de la imaginación creadora. Independientemente de las aportaciones que llevarán a cabo muchos autores a los futuros estudios sobre el inconsciente, el sueño es concebido como modelo de creación estética y como elemento unificador del hombre con la naturaleza, una suerte de retorno a la infancia —Paraíso—, a los orígenes.

Heredero de numerosas ideas románticas, Gastón Bachelard elaborará, ya en el siglo XX, una reflexión original sobre la palabra poética, en la que juega un papel fundamental no ya la magia sino lo que denominará ensoñación. El pensamiento bachelardiano en este sentido, conjuga —en un panorama distinto al que presenta Agamben— la cuestión de la felicidad, las palabras y la infancia. Distin-

gue entre sueño nocturno y ensoñación, y sostiene que la última se encuentra en la base de la creación poética; pero más allá de constituir mera plataforma para la tarea artística, representa el órgano fundamental de la imaginación. Asimismo, la infancia es considerada lejos de su aspecto empírico, de la dimensión individual vivida, recubierta de una significación onírica, como un arquetipo del inconsciente (un eco de los “orígenes” románticos). La imaginación, según este pensador, nos permite desenraizarnos de la realidad, que es vertiginosa y angustiante, nos permite crear mundos que habitar (“Ah, ábrame otra realidad”, escribe Álvaro de Campos).

Y es, en definitiva, en la función imaginativa, en la ensoñación con las palabras, en el retorno a la infancia soñada y en la creación poética —análoga al acto de nombrar efectuado por los magos—, que la filosofía bachelardiana retorna a esa búsqueda, vincula la palabra poética (que siempre, a decir de Bachelard, renueva la realidad y las palabras con que designamos esa realidad) con la felicidad; encuentra el instante liberado de la melancolía para ubicarse en esa otra realidad soñada, tan próxima al descubrimiento infantil de una fórmula mágica.

Un poco de sangre en mi Armani

Cuando se publicó *American Psycho*, el periódico *The New York Times* tituló una reseña con una frase lapidaria: “No compre este libro”. El escritor como Norman Mailer defendió la novela del *enfant terrible* de la literatura estadounidense, Bret Easton Ellis, al alabar su “hondura y oscuridad dostoievskianas”. Veinte años después, Patrick Bateman continúa siendo el antihéroe perfecto que refleja como ninguno la decadencia moral y espiritual de nuestro tiempo

Publicado: Lunes 22 de agosto de 2011

73

TEXTO: ROBERTO ESTRADA

FOTO: ARCHIVO

“ Yo tenía todas la características de los seres humanos –carne, sangre, piel, pelo– pero mi despersonalización era tan intensa, se había hecho tan profunda, que la capacidad habitual para sentir compasión había quedado erradicada, víctima de un lento y decidido borrado. Me limitaba a imitar la realidad”.

AMERICAN PSYCHO

Ha golpeado varias veces la cabeza de la chica contra la pared, y aprovechando que está aturdida, la inmoviliza y levanta sus párpados para quemarle los ojos con un encendedor Bic hasta que revientan. Luego le abre las piernas y le hunde un palo por el culo. Se echa a reír y comienza a masturbarse frente a ella. Se detiene y decide meterle un taladro eléctrico por la boca, destrozando labios, dientes, lengua y parte de la mandíbula. Por ese hueco viscoso ante sí, decide follársela hasta escuchar cómo se combina el

chapoteo de la sangre con su esperma.

—Eres una jodida puta—, le dice Bateman, mientras empuja las caderas a cada espasmo y nota para su disgusto que su chaqueta Armani está manchada de sangre.

Esto que escribo no es una cita: reconstruyo de propia mano y en una sola escena, algunos de los momentos de violencia enajenada de *American Psycho*, la novela de Bret Easton Ellis que hace 20 años removió la conciencia literaria y moral de muchos.

Patrick Bateman es un yuppie de entre 26 y 27 años de edad en Wall Street. Trabaja en la firma Pierce & Pierce, a la que para su desgracia las prostitutas que contrata confunden con una zapatería. Es un tipo elegante, educado y refinado: ¿podría alguien como él dejar de usar su tarjeta American Express Platino no sólo para pagar las cuentas, sino para sorber cocaína? ¿No debería enojarse si sus ineptos amigos confunden el corte de un traje Ralph Lauren con uno de Givenchy? ¿Acaso son superfluos los tratamientos faciales en Gio's

o las horas de gimnasio en Xclusive? Las gafas Ray-Ban y los walkman son necesarios para aislarse de la mierda que lo rodea, en especial de los malditos vagabundos de los que se burla sacudiendo algunos dólares frente a su cara para después guardarlos de nuevo (a veces debe tomarse la molestia de regresar y apuñalar alguno que yace en el piso hambriento y alcoholizado). ¿Y la comida? ¿Cómo no gastarse cientos de dólares en restaurantes como el Deck Chairs o el Cuisine de Soy, aunque las porciones sean tan pequeñas? Recordar vaciar cal sobre el cuerpo de Owen que está en la bañera. Grupo favorito: Talkin Heads y de bebida el J&B, ah, y de agua Evian o tal vez la mineral Perrier. Eso de vivir en el mismo edificio que Tom Cruise no es cualquier cosa, aunque el bastardo apenas si saluda, degollar a aquel niño en el zoológico y fingirse doctor para tenerlo cerca cuando se desangra, después de todo no era tan divertido, debería comprarse una cama de bronceado para el apartamento, no hay que olvidar rentar —como todas las noches— la misma excitante película en la que asesinan a una chica perforándola con un taladro, quizá fue demasiado idiota al cubrir con chocolate la pastilla desinfectante del orinal de un bar para regalársela de postre a Evelyn, maldito Luis Carruthers, ¿cómo piensa que podría ser un enfermo maricón como él?, será conveniente tomar más Xanax o Valium a fin de tranquilizarse, y el olor a sangre y carne que ya no se va del apartamento...

Bret Eaton Ellis publicó *American Psycho* en 1991, cuando contaba con 26 o 27 años de edad. De acuerdo a las propias palabras del autor, ¿qué más podría decirse sobre esa novela que no se haya hecho ya? El asesino en serie —millonario, lindo y alienado— que ahí se presenta, y que es capaz de hablar con la misma tranquilidad de sus crímenes como de las buenas canciones de Genesis o Whitney Houston, era un tipo sumido en la indolencia y la apatía, pero también en el cinismo.

La obra, con este protagonista atascado en un ambiente de incontrolable materialismo de los años ochenta y alimentado por los antidepresivos, la cocaína y el alcohol, resultó demasiado violenta y pornográfica para las buenas conciencias conservadoras norteamericanas, hasta el punto de lograr que su editorial inicial desistiera de publicarla. Puesto que aun así pudo salir a la venta, el escándalo fue mayúsculo: la Organización Nacional de las Mujeres, que consideraba al libro como una especie de tratado sobre la misoginia y que desde antes de su publicación había orquestado la campaña en su contra, llegaba entonces a las librerías a rociar con sangre los ejemplares a cargo de Random House o aludía con mensajes telefónicos a una posible violación para el autor y su equipo; algunos diarios invitaban a no comprarlo; los propios escritores no se atrevían a defenderlo, antes bien a vilipendiarlo y a mirar con recelo e hipocresía la transgresión de su escritura; se

pensó que el libro era parte de un diario personal de Bret; incluso llegaron las amenazas de muerte.

“Mi nombre —escribe Ellis en *Lunar Park*, su novela pseudoautobiográfica— se reconocía con la misma facilidad que el de una estrella del cine o del deporte. Me tomaban en serio. Me tomaban en broma. Estaba infravalorado. Estaba sobrevalorado. [...] Ni siquiera la Guerra del Golfo de la primavera de 1991 distrajo al público del miedo, la preocupación y la fascinación que despertaba la figura de Patrick Bateman y su vida retorcida”.

Es verdad que por más que la lectura de *American Psycho* cause incomodidades, y parezca, —como dice Gonzalo Curbelo en un artículo sobre Ellis—, “un catálogo de deliberadas provocaciones al buen gusto y todos los conceptos de corrección política”, no debería tomarse como un asunto fuera de lo ficcional y apartado de la verdadera voz del autor; sin embargo, el propio Ellis se ha encargado de abonar sobre la idea contraria, y aunque no sea un libro de memorias, sí tiene un cariz autobiográfico en cuanto a la profunda depresión que sufría al escribirla: ante la pregunta de uno de sus seguidores sobre utilizar literatura psicológica al crear a Bateman, respondió que no la necesitaba, pues el personaje estaba inspirado en su vida. También en una entrevista para *lanacion.com* declara que “era una alegoría de mi infancia en una familia aparentemente perfecta que bajo la superficie ocultaba alcoholismo, locura y abusos”.

Quien nutrió la conciencia y el odio en la vacuidad del aparente orden fue su padre, un magnate inmobiliario que “siempre había sido un problema —despreocupado, grosero, alcohólico, vano, iracundo, paranoico— incluso tras el divorcio [...] Siguió ejerciendo poder y control sobre la familia [...] Su misión, su cruzada, consistía en debilitarnos [...] El mundo carecía de coherencia [...] Fue la única razón por la que huí [...] Pero ya era demasiado tarde. Mi padre había ennegrecido mi visión del mundo y me había contagiado su actitud sarcástica y despectiva hacia todo”, dice Ellis en *Lunar Park*.

Si se ha de creer a pie juntillas todo lo que cuenta en *Lunar Park*, ya que como comentó Ellis “algunos de los hechos que relato eran ciertos, otros embellecidos”, *American Psycho* la escribió como si estuviera poseído durante sus constantes noches de insomnio por el propio Bateman, y al paso de los años no podía releerlo, pues le parecía maligno. Lo cierto es que en cuanto a la maldad del materialismo, la apatía, la frialdad, la enajenación y el sinsentido, ellas han estado presentes a lo largo de sus publicaciones y de su vida: su primer libro, *Less than zero*, que lo catapultó a la fama y lo hizo millonario a los 20 años, ya presentaba ese tipo de personajes.

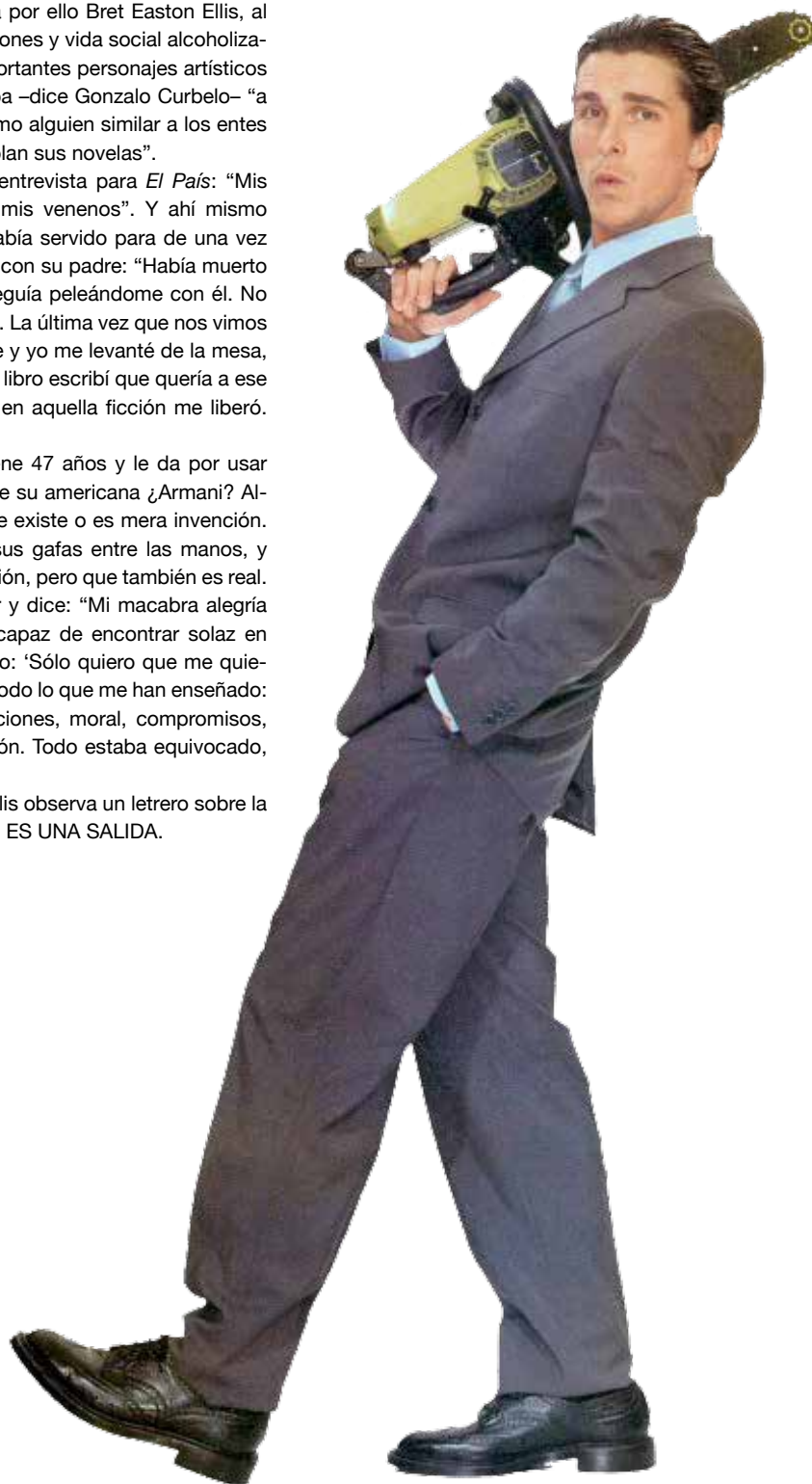
Ante este hecho, que lo convirtió en un autor de referencia de una supuesta nueva generación, Ellis comentó que era como sacarse la lotería, pero que seguía sintiéndolo

se pobre y necesitado. Quizá por ello Bret Easton Ellis, al que se veía en sus presentaciones y vida social alcoholizado o drogado, al lado de importantes personajes artísticos o del espectáculo, comenzaba –dice Gonzalo Curbelo– “a distinguirse públicamente como alguien similar a los entes amorales y viciosos que pueblan sus novelas”.

Ellis ha dicho en una entrevista para *El País*: “Mis novelas son el depósito de mis venenos”. Y ahí mismo advertía que *Lunar Park* le había servido para de una vez por todas resolver la relación con su padre: “Había muerto hacía ocho años y todavía seguía peleándome con él. No me dio la oportunidad en vida. La última vez que nos vimos tuvimos una discusión terrible y yo me levanté de la mesa, no volví a verle jamás. En ese libro escribí que quería a ese bastardo, y tirar sus cenizas en aquella ficción me liberó. Cerré la herida”.

Bret Easton Ellis ya tiene 47 años y le da por usar sudadera con gorro debajo de su americana ¿Armani? Alguien pregunta si él realmente existe o es mera invención. Bret juega un poco con sus gafas entre las manos, y contesta que sí es una invención, pero que también es real. Bateman se pone a gimotear y dice: “Mi macabra alegría se amarga y lloro por mí, incapaz de encontrar solaz en nada de esto, y sollozo y digo: ‘Sólo quiero que me quieran’ maldiciendo al mundo y todo lo que me han enseñado: principios, distinciones, elecciones, moral, compromisos, conocimientos, unidad, oración. Todo estaba equivocado, carecía de objetivo final”.

Mientras lo escucha, Ellis observa un letrero sobre la puerta que anuncia ESTO NO ES UNA SALIDA.



Nirvana te necesita para su video

En septiembre se cumplen 20 años del lanzamiento de *Nevermind*, disco axial en la historia del rock. Con el sencillo y video “Smell like Teen Spirit”, que aún hoy encabeza las listas de preferencias de todos los tiempos, el Nirvana de Kurt Cobain se convirtió en el pilar del movimiento grunge y musicalizó la falsa indiferencia de la Generación X

Publicado: Lunes 29 de agosto de 2011

TEXTO: ÉDGAR CORONA

FOTOS: ARCHIVO

77



Un disco puede cambiar la perspectiva de la industria musical? La respuesta es un sí definitivo, aunque no cualquier disco. La fórmula para conseguirlo es, justamente, que no existe fórmula alguna. En gran medida es sólo hambre por la música, talento, preparación, ensayo y diálogo entre músicos y productores para construir buenas canciones. Esta última parte, necesaria y polémica.

En 1991 *Nevermind* provocó un cambio determinante en la industria de la música. Cimbró la cultura mainstream, logró dar voz a una generación, abrió espacios para nuevos grupos, revolucionó con un sonido que consiguió enlazar punk, rock y metal, es decir, grunge, y señaló que en la actitud atormentada, inquieta y reflexiva de Kurt Cobain, no había engaño.

De esta manera, historias de vida comenzaron a tejerse alrededor de Nirvana, otro de los alcances de *Nevermind*. Entre los recuerdos brota el testimonio de Luis Cisneros, vocalista de X, extinta agrupación local de culto, quien vaticinó mucho antes de la muerte de Cobain, que “‘Smell like teen spirit’ se convertirá en un himno generacional”. No se equivocó.

Sumamente delgado, casi esquelético, con pantalones de mezclilla rasgados, playera entallada, guitarra en mano, y en compañía de Chris Novoselic y Dave Foster (primer baterista), Kurt Cobain comenzó una aventura llamada Nirvana en 1987. En aquel momento los ensayos tenían como cuartel general la casa del creador de “About a girl”. Un par de años atrás, Kurt Cobain formó el proyecto Fecal Matter, en su natal Aberdeen, Washington.

Como banda de garaje, los ensayos se distinguían por la aspereza del sonido, algo que el productor Butch Vig supo rescatar en *Nevermind*, y por la postura introvertida de Cobain, siempre cantando de frente a la pared, como si no quisiera que nadie lo observara. ¿Qué cruzaría por su mente en esos momentos?

Dos años antes de la publicación de *Nevermind*, apareció *Bleach*, editado por el sello discográfico Sub Pop. El álbum refleja la preocupación por realizar buenos temas y combinar la melodía con la estridencia. Las influencias musicales de Kurt Cobain se caracterizaron por ser disímiles, de The Beatles hasta Pixies.

Con toda la actitud punk, la llegada de *Nevermind* provocó que la industria del disco cambiara su perspectiva



y enfocara la mirada hacia grupos ajenos al oropel. Publicaciones especializadas calificaron a *Nevermind* con cinco estrellas, máxima puntuación. Los titulares señalaron: “*Nirvana smells like succes*”, “*Smell like mean spirit*”, “*Nirvana manía*” y “*Three negative creeps who rocked the charts*”.

Conciertos con grupos como Melvins, Sister Double Happiness, Mudhoney, L7 y Hole, desencadenaron giras por Europa y Estados Unidos. Una de las más significativas es la que efectuaron al lado de Guns N’Roses y Metallica, dos de las principales agrupaciones de la época. Desde el underground, Nirvana penetró en las altas esferas del rock.

Con la constante obsesión de la industria por canciones pop y agrupaciones de escaparate, *Nevermind* cambió las reglas del juego en ese año, y popularizó el punk rock. Nirvana dejó atrás los tiempos de presentaciones en pequeños bares de Aberdeen y sus alrededores, para conquistar éxito y fama. La situación también provocó el surgimiento de detractores que veían a Nirvana como una agrupación oportunista e instalada en el hype.

Chris Novoselic, Dave Grohl, quien tenía poco tiempo como baterista dentro del grupo, y en especial Kurt Cobain, dieron la bienvenida a todo el mundo con un “mé-

tete el dedo”. Entre tanto, “*Smell like teen spirit*” vomitaba caos a ritmo de grunge. Parte de la convocatoria para el casting del video musical, decía: “Nirvana te necesita para que aparezcas en su próximo video: ‘*Smell like teen spirit*’. Debes tener entre 18 y 25 años de edad y ser un estudiante de preparatoria, punk, nerd o atleta. No utilices ropa con el nombre de grandes marcas o logos, por favor”.

El video a cargo del director Samuel Bayer rescata la esencia de la canción. Se convirtió en uno de los más rotados por la cadena MTV. La secuencia en imágenes presenta a varios chicos reunidos frente a una cancha de basquetbol para escuchar atentos la música de Nirvana. Los saltos de porristas animan la sesión, mientras que el slam abre paso a una proclama de total anarquía.

Nevermind concentra las confrontaciones internas de Kurt Cobain, posee un lado intimista, al mismo tiempo que deja ver el desencanto del extinto líder de Nirvana. “*In bloom*” “*Come as you are*”, “*Breed*”, “*Lithium*”, “*Polly*”, “*Territorial pissings*”, “*Drain you*”, “*Lounge act*” “*Stay away*” y “*On a plain*”, reflejan esa desilusión impresa tiempo atrás en *Bleach*, misma que se acentuó en la compilación de rarezas *Incesticide*, y en su último disco en estudio *In utero*.

Tras el éxito de Nirvana y el reconocimiento como uno de los pioneros y pilares del grunge, Cobain sufrió un punto de inflexión en el camino del grupo. El músico y punk se confrontó con el rockstar. Una encrucijada entre la fama y su visión de la vida. A esta situación sobrevino el suicidio, marcándolo como el primer mártir de la Generación X. Años más tarde, Layne Staley de Alice in Chains, también sucumbiría trágicamente.

En *Kurt & Courtney*, documental de Nick Broomfield, aparece esta frase: “Kurt era el héroe del pueblo, y se lo había ganado a pulso. Experimentó un éxito increíble. La gente lo amaba no sólo por su música, sino por permanecer fiel a sus raíces”.

Debajo del puente donde se supone que Kurt Cobain compuso la canción “Something in the way”, aparecen mensajes con pintura roja que dicen: “Te extrañamos Kurt” y “Estás muerto, pero no te has ido”.

“No puedes comprar la felicidad. Puedes ser feliz por un tiempo pero... Miro en retrospectiva, cuando iba a tiendas de segunda mano, cosas así, y encontraba un pequeño tesoro. Eso significaba más para mí, porque era una luz en la oscuridad, porque no sabía si podría comprarlo. No sabes qué buscas hasta encontrarlo, y eso es más especial que tener mil dólares y comprar toda la tienda”, decía Kurt Cobain.

Uno de los testimonios más reveladores en Kurt

& Courtney, es el de Alice Willer, amiga de Cobain: “Tras volverse famoso no podías acercarte a él. Había muchos guardaespaldas y gente en el camino, manejadores que te alejaban. Trataron de correrme dos veces. Kurt volteó y dijo: No, no la corran, es mi amiga. [...] Creo que la fama es un proceso de aislamiento. Cuando eres niño y ves estrellas de rock, piensas: sería estupendo ser famoso. Pero la realidad de ser famoso es aterradora, especialmente si eras un niño al que la gente acosaba de cualquier manera [refiriéndose a Kurt Cobain]. Es casi la misma sensación de que te persigan en la escuela por ser nerd, a que te persigan por un autógrafo”.

El choque para el líder de Nirvana fue definitivo, pero sobre todo muestra una parte fundamental que está impresa en su música, en su actitud, y es la honestidad. Más allá de la imagen rockstar y la tragedia, Kurt Cobain representa una figura entrañable en la que está grabada una eterna lucha. El periodista español Diego A. Manrique lo define perfectamente al mencionar que Kurt Cobain representa un paradigma en la cultura, con la ascensión de lo alternativo al mainstream y por ser un ejemplo moral.

A 20 años de la aparición de *Nevermind* y más de 25 millones de copias vendidas, la compañía Universal prepara la salida de diversas ediciones especiales, pero eso es sólo mercadotecnia. El olor a Teen Spirit todavía flota en el aire.

Los sombreros del señor Waits

El más reciente disco de Tom Waits, *Bad as me*, nos recuerda el oscuro pozo del que proviene la estridencia. Adecentado, aunque nunca redimido, el trovador aúlla nuevamente esa música de cañerías

Publicado: Lunes 7 de noviembre de 2011

TEXTO: VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

FOTO: ARCHIVO

A Édgar Corona y David Dorantes

Todos mezclamos verdad y ficción. Si estás atascado en un lugar de la historia, te inventas la parte que necesitas
TOM WAITS

Glenn O'Brien, en una entrevista realizada al cantante en 1985, afirma que la voz de Tom Waits es una que "podría guiar barcos a través de una densa niebla", definición impecable a la cual se le podría agregar que, por ingénita, es de una particular tesitura imposible de confundir y, por eso, capaz de tutelarnos durante una posible zozobra en las implacables aguas, para llevarnos a tierra firme. Del celaje aparecería, entonces, la silueta de Tom. Su figura recordaría a la de un aldeano, a la de un cura recién llegado al pueblo. Obligados estaríamos, entonces, a definir qué conforma la distinción de su presencia. Seguro nos arrojaría su garbo, en un tiempo donde la elegancia está en decadencia.

Lo primero que me chocó al desembarcar en América —ha dicho Oscar Wilde en un ensayo escrito en 1887— fue que, así como los americanos no son los hombres más elegantes del mundo, son, indudablemente, los que van más confortablemente vestidos. Se ven individuos con ese horrible tubo de chimenea; pero hay poquísimos que no lleven sombrero.

Hoy que los sombreros se han vuelto moda, es conveniente recordar que no siempre fue así, pues las sociedades anteriores a la nuestra los llevaban y, aunque no siempre eran competencia de la persona, su uso se fue extinguiendo durante el tiempo. En México, como en otras partes del mundo, el sombrero fue de uso común no solamente entre la burguesía o la élite política, sino también entre la población en general: distinguía el tipo de sombrero el estrato social del que provenían. En la novela *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán —como lo advierte Margo Glanz en espléndido texto— "Los sombreros definen los rostros". Y más adelante: "Y cuando se trata de matar a un hombre no se le reconoce por su nombre sino por el color del sombrero".

En la actualidad el uso de los sombreros parecería un hecho snob, y en realidad lo es. Pero habría que hacer una distinción pertinente: una locuaz mujer madura, no hace mucho —en la ciudad de Mérida— me ha dicho algo que viene al caso. Ella de pronto se detuvo a la mitad del portal. Me miró de arriba a abajo y expresó: "Cuando uno usa un sombrero, debe saber con toda claridad si es el sombrero el que hace a la persona, o es la persona la que hace al sombrero...". Su noción de estética, ligada a la persona, de inmediato me llevó a recordar a Tom Waits.

Me dije: Waits es una voz, un traje, una guitarra, un sombrero. Y es impensable no imaginar el polvo dispuesto en su sombrero, recogido a la orilla de los caminos. Uno siempre al mirar sus fotografías o disfrutar de algún video



sabe que sí, que Tom siempre está de viaje, o en todo caso, llegando al pueblo después de un largo viaje donde lo único que lo ha salvado —como bien podría salvarnos a todos—, es su voz, una que “podría guiar barcos a través de una densa niebla”.

El perturbador viajero salido del celaje nació en Pomona, California (1949); desde los 17 años comenzó a trabajar en cabarets de Los Ángeles y en 1973 grabó su primer disco (*Closing time*); luego, en 1975, con *Nighthawks at the diner*, se elevó hasta convertirse en el personaje histriónico y delirante que es.

En un sueño con Waits

En una prolongada curva un hombre sube de un solo salto al tren. Viste un raído traje tan oscuro como la noche y un sombrero de fieltro. Lo miro asombrado. Pero hasta ahora él no sabe que yo estoy a su lado: la oscuridad me cubre. Él jadea. Tose. Carraspea. Un hilo de luz —surgido de un rápido poste de luz eléctrica, que anuncia el paso por algún perdido pueblo del sur de California— me permite distinguirlo; en silueta lo ilumina de pronto.

Busca entre sus ropas. Lo escucho sorber borboto-

nes de una botella de licor. Enciende un fósforo y miro su rostro como revelado de un mal sueño: su figura se alarga hasta elevarse al techo. Da una profunda chupada al cigarrillo y la brasa lo vuelve a repetir.

—¿A dónde vas? —le digo.

Y el hombre pega un salto que lo lleva al filo de la entrada del vagón y casi cae.

—¡De dónde putas saliste, pendejo! —vocifera.

—Yo ya estaba aquí antes de que tú subieras —le digo.

—Casi logras que me cague —espeta.

Yo trato de aguantarme la risa, porque su expresión me ha puesto hilarante. Tanto, que no logro responder.

Ya más calmado, y volviendo a beber de la botella dice:

—Voy a Tijuana. ¿Y tú?

—A cualquier parte...

—Ah... —dice y se pone a canturrear una canción.

(Mi padre era profesor de español. Cuando tenía diez años vivimos unos cinco meses en una granja de pollos de la Baja California. Pasé mucho tiempo en México, pero ahora casi nunca voy...).

—¿Eres Tom Waits? —le pregunto reconociendo su voz. Y un largo silencio se abre por unos minutos, roto instantáneamente por un pitido del tren.

—¿Cómo sabes mi nombre? —dice—. ¿Qué haces aquí conmigo? ¿Yo a dónde voy?

—Me acabas de decir que a Tijuana...

—¿A Tijuana?

(No sé dónde vivo. Ciudadano del mundo. Vivo para la aventura y para escuchar lamentaciones de las mujeres... Me he desarraigado mucho. Soy como uno de esos vendedores ambulantes...)

—Yo aquí me bajo —grita tratando de disminuir el ruido del ferrocarril que avanza a toda prisa—. No viajo con pendejos. Siempre voy solo a todas partes...

Y salta al vacío. Lo miro hundirse en la oscuridad ante mi asombro... luego lo veo surgir de entre la niebla bailando como un desquiciado y muerto de risa. En sus manos trae un megáfono desde donde surge su voz:

(Estaba en el agua, me llegaba hasta el pecho, era verano y estaba en una parte más profunda de la que debía, y tuve esa sensación de cuando estás en la playa y empieza a anochecer y sabes que debes volver. Una neblina cubría aquella parte del mar; esto ocurrió en México. Tenía siete años y habíamos ido hasta allí en una ca-

ravana. Y un barco pirata, un enorme barco pirata surgió de la niebla. Estaba lo bastante cerca como para tocar la proa del barco, donde había un cañón; salía humo de las velas, que estaban ardiendo, y había piratas muertos colgando del mástil y caídos sobre la cubierta. Y me quedé quieto, me quedé quieto. Porque era consciente de lo que estaba viendo. Surgió la niebla, y alcancé a tocarlo, y entonces dio la vuelta y volvió hacia la niebla hasta desaparecer...)

—¡Hay dos cosas que hago solo: viajar y soñar. No acepto compañía!

—¿Pero sí eres Tom Waits?! —le grito. Ahora el tren corre en cámara lenta y hay luces que provienen de algún poblado, así que alcanzo a verlo con claridad.

—¡Te diré quién soy! —y yo espero escuchar su confirmación a mi pregunta, pero lo que él hace es bajarse los pantalones y enseñarme el culo.

—¡Tú eres tan malo como yo! —le vuelvo a gritar.

Se vuelve para mirarme y levanta su mano derecha para lanzarme una señal obscena en respuesta.

Despierto. Es la madrugada del 31 de octubre de 2011. Estoy en Tonalá. La niebla surge de entre los árboles del pequeño bosque que miro por la ventana. En el cielo hay una pequeña luna.

Malo como yo

Me levanto y hago rodar *Bad as me*, el más reciente disco de Tom Waits. Resulta una experiencia singular escucharlo. Es curioso: los críticos le exigen que “vuelva a la senda de la destrucción sonora y deje de imitarse a sí mismo”, pero no han notado que es una forma de llevar a los nuevos melómanos a sus mejores obras. Este disco es, en todo caso, una recuperación de los registros auditivos del compositor, músico y cantante californiano.

Lo mejor de Waits se halla en *Bone Machine* (1992), *The black rider* (1993), *Beautiful maladies* (1998) y *Mule variations* (1999) —mi preferido. Para los nuevos

en la experiencia de escuchar a Waits es recomendable acompañar el audio con la lectura del libro *Tom Waits. Conversaciones, entrevistas y opiniones*, de Mac Montandon (Globalrhythm, 2008) —las citas en cursivas de este escrito se tomaron de aquí—, que recupera un amplio surtido de las palabras de este picaresco artista.

Los rigoristas le demandan demasiado al historiador, y han declarado que en *Bad as me* solamente han encontrado “baladas sinfónicas, similares a las de sus primeros discos”. Le piden vaya más allá de *Bone Machine*, al que consideran su mejor disco, y es, por cierto, a través del cual conocí al ingente Tom Waits.

La senda alucinada

Italo Calvino lo definió como un escritor que no parecía ni europeo ni latinoamericano. Excéntrica, anómala, la literatura de Felisberto Hernández rompe lo cotidiano e inunda de extrañas visiones sus historias, para llevarnos a un desasosiego embriagante

Publicado: Lunes 5 de noviembre de 2012

TEXTO: JUAN FERNANDO COVARRUBIAS

FOTOS: ARCHIVO

a María y Darcy, por su amistad zacatecana

Hubo una vez un hombre que se pasó la vida dando conciertos de piano y acompañando musicalmente películas mudas. Se dice que en sus presentaciones vestía trajes de segunda mano y al final, en tertulias improvisadas, daba rienda suelta a su boca: se le recuerda como buen conversador, poseedor de anécdotas absurdas y desproporcionadas. Se trató de un trajinar más propio de un tipo trasahumante que de un reconocido concertista y compositor.

A los nueve años ese hombre aprendió a tocar el piano y no lo dejaría ya, no obstante que la escritura quiso interrumpir ese idilio con la música. Se dice que ese hombre, aún cuando llegó a publicar algunos relatos en ediciones mínimas de 200 ejemplares, era más músico que escritor: ser ejecutante de piano le daba para comer y la literatura, primero, le aligeró la angustia y después lo satisfizo y lo atrapó en su totalidad.

Ese hombre, elogiado por Italo Calvino y Julio Cortázar, músico nómada y escritor reconcentrado, respondió al nombre de Felisberto Hernández (1902-1964), nacido en un barrio montevideano apenas abría los ojos el siglo pasado. Muchos ven en esta frase un aviso de que el músico se volvería escritor: “La angustia toma forma literaria”, le escribió a un amigo en medio de sus giras lamentables. Y no debe considerarse, por consiguiente, una circunstancia

menor el que alternara la música con la literatura: porque de la primera está alimentada la segunda. “Su vida de músico –refiere David Huerta– le prestó sustancia y sentido a varias de sus narraciones.” Pianista fabulador lo llama.

Roland Barthes escribió que basta que muera un autor para que, por quién sabe qué alquimia, se desarrolle a su manera y se convierta en un escritor conocido y, mejor aún, en un autor leído. Esto ocurrió con Felisberto, quien en vida cosechó desencuentros con la crítica (en el caso de que haya querido convenir con él algún tipo de encuentro, fortuito por lo demás) y la incompreensión de los públicos. El filósofo Carlos Vaz Ferreira, tras la publicación de *Fulano de tal* en 1925, dijo: “Posiblemente no haya en el mundo más de diez personas a las cuales les resulte interesante, y yo me considero uno de los diez.”

Este exilio literario sólo vendría a curarse cuando en 1965 la Editorial Sudamericana publicara *Nadie encendía las lámparas* (1947). No fue, sin embargo, una irrupción teórica en el mundillo literario, sino sólo un asomo hacia ese vigoroso caudal que era la narrativa latinoamericana, a punto de ensancharse en el boom, en la que la literatura felisbertiana no encajaría. (Desde 1983 es posible encontrar en México sus *Obras completas* –en tres tomos– en Siglo XXI Editores.)

El trashumante fantástico

Se trata, si se quiere, de una postal romántica (salpicada por un halo de personaje maldito): el trotamundos que



da conciertos y escribe en añejas habitaciones de hotel, donde los objetos adquieren vida propia y le comunican su pesar, mientras se casa una y otra vez, porque en esas mujeres busca rasgos maternos que ellas se encargan de ocultar; pero en el fondo subyace un modo de entender todo aquello: Felisberto, quien desconocía la manera en que escribía cuentos, “porque ellos tienen su vida extraña y propia”, encontró en la escritura una manera de ponerse a mano con el déficit que le iba dejando la vida: “La búsqueda de lo anómalo en lo habitual”, que es el rasgo, según Hugo Verani, más distintivo de su escritura. Y para ello dio un paso: no con el movimiento de sus pies, sino con la elaboración del misterio (marginal, insólito, perturbador), porque el misterio detona –hacia adentro y hacia fuera– su cuentística: lo articula al interior y al exterior lo desparrama.

De misterio estaba rodeada su vida y ahora su leyenda, y de misterio están revestidos sus relatos y novelas. ¿Se puede hablar de misterio en Felisberto y dejar de lado lo fantástico? Si hay un sitio para lo extraño y lo insólito en él, lo hay en la medida en que tiene cupo lo fantástico. Sí, practicó una prosa fantástica (Hugo Verani divide toda su obra en “narrativa de la memoria” y “narrativa fantástica” –aunque la primera, que abarca su primer período en la década de 1920, no excluye la segunda, que va de la publicación de *Por los tiempos de Clemente Colling* [1942] hasta sus últimas invenciones contenidas en el *Diario del sinvergüenza*, *La casa inundada* y *Las hortensias* en los años 60–), pero no se trata de un todo fantástico a la manera de Tzvetan Todorov. La definición clásica del búlgaro alumno de Barthes ya se ha diseminado por los terrenos de la descolocación, la extrañeza y el pasmo. Felisberto sin embargo es proclive a una escritura fantástica que quiebra lo cotidiano: lo habitual es ya anómalo y germen de desasosiego. Piénsese, por ejemplo, en aquel personaje de “El vestido blanco” (*Libro sin tapas*, 1929), que está seguro que las hojas de las ventanas abiertas se están mirando y queriendo siempre estar juntas, y eso lo mantiene en tensión. La sensación que queda es un destanteo que nos pone a las puertas del alumbramiento y nos aleja de nuestra investidura mortal.

“Creo que mi especialidad está en escribir lo que no sé”, afirmó Felisberto en el prólogo a sus *Obras completas*, publicadas en Montevideo. Y eso que no sabe es lo que, de algún modo subrepticio pero clarividente, lo acerca y lo aleja de su misma escritura; es decir, Felisberto coincide consigo mismo en lo que escribe y juega, misterioso y fantástico, a ser su propio personaje (“Felisberto Hernández y su obra están unidos por un lazo literario: él es su personaje”, apunta Ida Vitale). Se despoja de sí y, alquímico, se vuelca y retorna al fin. Una zona ambigua en que se mezclan indicios quizá verificables, pero de suyo ficcionales a final de cuentas. “La nota más persistente es la marginali-

dad y el extrañamiento, el deambular errático y el desajuste interno del escindido yo, autobiográfico, en relatos casi exclusivamente escritos en primera persona” (excepto *Las hortensias*), reseña Hugo Verani.

La literatura envenenada

Del mismo modo en que los poetas basan su hacer en un universo de palabras que les son afines, el edificio verbal felisbertiano está hecho a la usanza de una Babel lingüística: producto de su propia personalidad extraña. Para Felisberto hacer un cuento es un cuento; es decir, importa más el proceso que conduce al cuento que el cuento mismo, colofón de aquella frase de Paul Valéry: “Hacer un poema es un poema.” En la palabrería felisbertiana el lector puede fácilmente perderse y no hallar el hilo de Ariadna para asomar a la superficie en busca de aire: sumido en esa incompreensión quizá le sea vedado el licor agridulce y quemante que ofrece el texto. Y la luz se hace: porque a cada página Felisberto se rehace y se presenta como un inconfundible, un raro (como Francisco Tario y Mario Levrero). Pero esto mismo, cuenta Vitale y lo acentúa Verani, fue motivo para



que sus contemporáneos lo denostaran y lo descalificaran. Fue leído entonces sólo por un puñado de miembros de un círculo de iniciados en el misterio y la oscuridad fantástica. La estructura y contenido de su narrativa no obedece a nada ni a nadie, ni a moldes ni a corriente alguna: “Felisberto Hernández es un escritor que no se parece a nadie: a ninguno de los europeos y a ninguno de los latinoamericanos”, escribió Italo Calvino. Por ello le acomodan a su narrativa las cualidades de extraña e inclasificable, excéntrica y fascinante.

Lo que nos da a beber Felisberto es veneno puro: una dosis que se apura con embeleso mientras los personajes que pueblan su obra nos observan desde su atalaya: en “El acomodador” (*Nadie encendía las lámparas*), un hombre posee una luz propia en la mirada que lo vuelve capaz de ver en la oscuridad; en “El caballo perdido” (1943), un niño recibe clases de piano de Celina, una mujer de quien se enamora y por el recuerdo vuelve a su vida adulta; en “Nadie encendía las lámparas”, un hombre lee

un cuento suyo a un auditorio, pero la luz del día se escapa y nadie se ocupa de encender las lámparas, en tanto éste se distrae continuamente por la visión de una estatua que “tenía que representar un personaje que ella misma no comprendería”; en “La casa inundada” (...) la señora Margarita adquiere una casa para inundarla: el remero la lleva por los canales del jardín, corredores y habitaciones, porque eso la incentiva a contar su vida.

Tras esta colección de personajes que avanzan al filo del absurdo y lo marginal, cabría pensar en escenarios montados exprofeso para que actúen a sus anchas. En los personajes felisbertianos, subraya Fran Graziano, “el mundo es su teatro privado”: en sus relatos no hay lugar para nada que no sea el personaje y su misterio: cuando se comprende esto se abre el abismo literario felisbertiano y se traga metafóricamente al lector. De allí a volverse parte de esa cofradía reducida que lo lee con fervor y un entusiasmo siempre renovado, no hay distancia alguna imposible de salvar.

Dude, el más cool de los antihéroes

No importa si es literatura o cine, sólo cuando está bien construido el personaje, trasciende. El gran Lebowski es un ser omnipresente, sin vigencia

Publicado: Lunes 4 de noviembre de 2013

TEXTO: LORENA ORTIZ

FOTO: ARCHIVO

¿Qué tiene *El gran Lebowski* (1998), que después de catorce años de haberse estrenado en cartelera sigue cautivando a cuanto la ve por primera, por segunda o por quinta vez? Y es que la película de los hermanos Coen (“sin h”) —que no son parientes de Leonard, el cantante canadiense— presenta uno de los personajes más entrañables de la filmografía de Ethan y Joel. La mayoría son antiheroicos, losers, patéticos, con mala suerte, incluso hay quienes los califican de ser tontos que todo lo hacen mal; y si las cosas ya se presentan pésimas, las descomponen aún más. Es quizá esa frialdad un tanto burlesca de los Coen hacia sus personajes lo que hace que éstos se vuelvan únicos e inolvidables. *El gran Lebowski* no es la excepción, sin embargo, en esta película Ethan y Joel hacen una construcción del antihéroe un poco distinta a la de sus otros filmes. Dude, el protagonista, es un perdedor pero no lo sabe, o al menos no le importa; podríamos decir que se trata de un perdedor feliz, sin aspiraciones más allá que la de ganar un torneo de bolos. Dude es simpático, tiene sentido del humor, maneja una chatarra discontinuada a la que le tiene afecto, está desempleado, es buen amigo, gran vecino, le gustan las mujeres como a cualquier otro; fuma marihuana y bebe ruso blanco todos los días. Su aspecto físico nos recuerda a los hippies de los años setenta: cabello largo, barba descuidada, panza crecida, ropa holgada e informal, en chanclas o tenis, bermudas o bata de dormir. Parecería recién salido del festival The Woodstock luego de tres días

de fiesta. Dude es un personaje único, dimensional y totalmente distinto a los otros protagonistas de las películas de los Coen. A diferencia de ellos, Dude no busca meterse en problemas, sino que éstos vienen a él como una avalancha que apenas le da tiempo de respirar; en cuestión de segundos pasa de un lío pequeño a otro más grande y confuso. Sin embargo, a Dude estas cosas no le quitan al sueño, como llega a pasarle a Jerry Lundegaard en *Fargo* (1996), el hombre que manda a secuestrar a su esposa para quedarse con el dinero del rescate y que luego se arrepiente; o como la pareja de amantes en *Blood simple* (1984), que sospecha que el celoso marido tratará de asesinarlos. Por el contrario, y a pesar de la cantidad de amenazas que recibe a diario, Dude duerme como un niño y cuando se siente estresado se despeja y sale a jugar bolos, convive con sus amigos, se bebe un ruso blanco y se da uno que otro pase de marihuana.

La construcción del antihéroe

Su pasividad para tomar decisiones, su lenguaje desenfadado, su apariencia descuidada, sobreviviente de los años setenta condenado a vivir en los noventa; su despreocupado caminar por la ciudad de Los Ángeles al ritmo de Creedence, su nobleza e ingenuidad ante los intereses de gente malvada que ha llegado a instalarse en su vida de la noche a la mañana, su atracción hacia las mujeres, su apego a las cosas materiales sin valor alguno más que el sentimental, como su viejo auto y un pedazo de tela llamado



“alfombra”, lo convierten en un personaje original, inimitable, que me hechizó, me hipnotizó al grado de enfrascarme por casi dos años en una tesis de maestría para analizar la construcción del antihéroe en el guión cinematográfico *El gran Lebowski*, también escrito por los hermanos Joel y Ethan Coen. Personaje que siempre sale a relucir en las clases de cine que imparto en esta Universidad (CUCSH); todo estudiante que pase por mis cursos tendrá que ver *El gran Lebowski* en algún momento, casi tan importante como *Ciudadano Kane* (1941), de Orson Welles; *Sin aliento* (1960), de Jean-Luc Godard; o *Los olvidados* (1950) de Luis Buñuel, y no es que se trate de un clásico, como los ejemplos mencionados, sino que con el paso del tiempo se ha convertido en una película de culto con fans por todo el mundo, principalmente atraídos por los personajes de Dude, Walter y Donny. A partir del filme han surgido varios movimientos como el Lebowski Fest, inaugurado en el año 2002 en Louisville, Kentucky, y que, desde entonces, se celebra cada año en distintas ciudades: hay concursos de bolos, de disfraces y venta de objetos coleccionables sobre la cinta. Algo parecido sucede con el The Dude Abides, realizado cada año en Londres. Por si fuera poco, en 2005 surgió el Dudeísmo, movimiento religioso en línea dedicado a “difundir la filosofía y el estilo de vida del protagonista, la religión del take it easy”. A la fecha se han ordenado 50 mil “sacerdotes Dudeístas” en todo el mundo, a través de su página web.

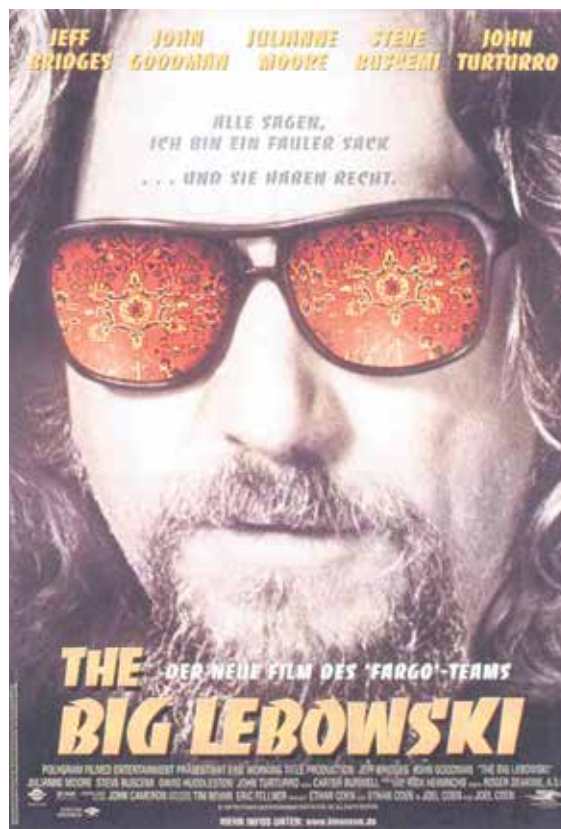
Seducida por los personajes

Una tarde de 2007, al caminar por el barrio de Friedrichshain, en Berlín, me encontré con un bar llamado Lebowski. Era domingo y estaba cerrado. Al día siguiente regresé y pude comprobar que efectivamente se refería al Lebowski de la película, ya que toda la decoración interior estaba relacionada con ésta: bolos, tarros de cerveza, fotografías en gran formato, el storyboard de algunas escenas y por si todo esto no fuera suficiente, en los baños, en lugar de música ambiental, se escuchaban diálogos de la cinta. Salí del bar convencida de que no era la única loca seducida por estos personajes. Tiempo después me enteré de que había una larga lista de pubs, boliches y cafés con el nombre del protagonista por todo el continente, en ciudades como Reykjavik, en Islandia; y en Praga, Los Ángeles, Nueva York, Buenos Aires...

Lo anterior comprueba la masiva identificación que logró la película con espectadores de todo el mundo, en gran parte por el tono de la historia y su progresión dramática; pero, principalmente, por la construcción de sus personajes, perfectamente definidos, cada uno con su manera de hablar, de vestir, de pensar y de relacionarse con los demás. Por lo general son personas poco comunes o extrañas, cuya función parece ser la de recordarnos que el mundo está lleno de gente común y extraña. Estamos

rodeados, tan sólo hay que observar y descubrirlos: el tío perdedor, el cuñado loser. En la literatura hay una larga lista, pero cuando se trata de Dude Lebowski inevitablemente pienso en Nick Belane, personaje de *Pulp* de Charles Bukowski, con el que las similitudes son muchas, como el que ambos viven en la ciudad de Los Ángeles, en el barrio de Venice y conduzcan carros de modelos discontinuados, el look hippieso y desenfadado. Nick Belane es un detective poco intelectual y aunque esta no es la profesión de Dude, éste termina involucrado en la investigación, ambos se meten en problemas todo el tiempo, tienen sentido del humor, admiran la belleza femenina y son aficionados a la bebida; además de la coincidencia de los apellidos del personaje Lebowski y el autor Bukowski.

Hace días comenzó el rumor de que habrá una secuela de la película, y muchos de sus seguidores en lugar de alegrarse, están preocupados, pues se sabe que las segundas partes casi nunca son buenas. Para tranquilidad de todos la cinta será escrita y dirigida por los Coen, Jeff Bridges volverá como Dude y a cuadro seguirán John Goodman, Philip Seymour y Julianne Moore. La novedad es la participación de Bill Murray, villano de la película, dispuesto a cerrar el bolerama donde se reúnen Dude y sus amigos.



El vértigo de los dioses

Los voladores han roto la frontera del viento; desde las alturas vuelven a su ritual pero en otro espacio, lejos de Papantla, se alzan en el cielo de Tlaquepaque

Publicado: Lunes 4 de noviembre de 2013

TEXTO: VÍCTOR RIVERA

FOTO: ABRAHAM ARÉCHIGA

Con sus cabezas, en el planeo, dibujan un arcoíris. Amplían el pecho que lo roza y lo colorea el sol con sus últimos bostezos. En el dorso quedan dibujados los rayos que iluminan hasta después del anochecer. Hay palomas que atraviesan el espacio junto con ellos, no chocan; voladores y palomas son compañeros en el aire, son una misma especie. Las palomas se van; los voladores, se quedan.

Los brazos se abren al viento que se detiene en la humanidad de los voladores. Como una ruleta, donde la vida es una total alegoría de ésta, unos se siguen a otros; ahora, lo hacen como si el viento fuera el suelo donde quedan plasmados sus pasos, pero más que pasos son surcos los que quedan en el aire, que se abre a la velocidad del vuelo...

Son los hombres que se atreven a portar en sus vestimentas los rasgos del sol y la luna quienes reciben la distinción de llevar en los bordes de sus ropas los rayos vitales que producen la naturaleza del cosmos, y aún piden permiso a los dioses para usar el cielo, que es propio de las aves.

Crisanto de León Salazar lleva más de un mes surcando los cielos de San Pedro Tlaquepaque, él es la voz del grupo; todos vienen de Papantla, Veracruz. Son siete. Alberto, Rogelio, Apolinar, Isaías, Tomás y el señor Escraple, junto con Crisanto se van turnando los vuelos.

No mira directo a nadie. Crisanto parece venir inspirado en el ritual. Mira a sus compañeros que comienzan a hacer la ceremonia. Su voz proyecta sabiduría, en realidad es joven, Crisanto tiene 26 años. “Cuando ya están allá arriba se enlazan los cuatro puntos cardinales convocando a los cuatro dioses —parece saberlo todo, cita los elementos— como la tierra, el agua, el fuego (Sol) y el aire. Son los cuatro elementos en los cuales el volador representa a cada uno de ellos. Son cuatro los que vuelan. Y ya cuando termina la ceremonia hacen otro baile: allá arriba, hacia los cuatro lados, para que todo salga muy bien y sea a la perfección”.

Los voladores dicen que la tradición nació hace mil 300 años. La cultura la remacha como algo típico, incluso parece un evento que es obligación presenciar en México. Uno de los que sobrevivieron a los españoles.

“Cuando vuelas eres como un rayo de sol. Das trece vueltas, y cada uno de los participantes da las mismas. Entre todos suman 52 vueltas, que representan las 52 semanas que tiene el año”.

Cuando los españoles llegaron a Tenochtitlán, Bernal Díaz del Castillo se encargó de relatar los acontecimientos y, sobre todo, lo que encontraban a su paso para mantener informada a la Corona española sobre lo que iba sucediendo en lo que en su momento se con-



vertiría en la Nueva España. Son variadas las narraciones en las que Díaz del Castillo llenaba sus textos de adjetivos, mientras hablaba de los “naturales”, o sea, de la gente que vivía y habitaba en el nuevo territorio. En una ocasión, el conquistador diría: “No sé qué hubiera sido de nosotros, si no trajéramos la pólvora”, haciendo referencia a la batalla entre cinco españoles contra un nativo, en la que los ibéricos no podían controlar al indígena. Es de todos sabido que, literalmente, la caída del reino de Moctezuma se dio gracias al ingenio de Hernán Cortés, quien se alió con las tribus enemigas de los mexicas para la caída del imperio y no precisamente por el poder militar.

Esto habla del poder de esa raza, la cual construía inmensos palacios y ciudades que flotaban sobre los lagos. Ciudades en que las calles (algunas) eran canales. Personas que vestían como el jaguar o como el águila. Hombres que hablaban con los dioses y en homenaje a ellos se elevaron por los cielos, dieron vueltas

surcando el aire, eran ellos, los conquistados y los que permitieron que esa relación se mantuviera, incluso, mil 300 años después.

Una vez más suben el poste que se alza al lado del kiosco de San Pedro, uno tras otro, y empieza el ritual. El sonido de las flautas dibuja el ambiente y lo hace distinto, es Tlaquepaque, es su centro, pero está invadido por la esencia de Papantla. Crisanto sube, es su turno. El poste se tambalea, pero los 18 años de experiencia que tiene Crisanto no le producen el más mínimo aliento de miedo, al contrario. Los 23 metros de altura los inspiran. Al llegar, parece que conversan un poco. La flauta vuelve a sonar, ahora desde lo alto. El baile sigue; pronto, la multitud, que ya es numerosa, espera el descenso y ahí vienen, abren los brazos que rompen el viento, giran todo un año. Bajan. Y tocan el suelo como las aves. Con el permiso de los dioses.

A las siete de la tarde bajo el techo de piedra

Déjate llevar por la ópera es una de las actividades callejeras con la cual pretenden reactivar el Centro Histórico de Guadalajara y atraer a los parroquianos

Publicado: Lunes 17 de febrero de 2014

TEXTO: REBECA FERREIRO

FOTO: CORTESÍA DEJATE LLEVAR POR LA ÓPERA



Alguna vez le ha cantado su café al oído?

Sí, el vapor de su café, que al elevarse le acaricia al mismo tiempo la nariz y el cuello con una calidez casi humana. Uno se queda ahí sentado, incrédulo y desconfiado, mirando fijamente cómo nace del centro de la taza un círculo vibrante que se extiende a las paredes, y después otro, y otro... El café salta de la taza, se desborda, los círculos concéntricos han explotado al unísono del *Nessun Dorma*, y en ese momento el calor en la nuca obliga a girarse: la mesera está ahí, con un mandil negro a rayas y un gesto doloroso, entonando una de las más célebres arias de Giacomo Puccini.

Son las seis cincuenta de la tarde y los transeúntes se detienen al pie de las columnas corintias del teatro más representativo de la ciudad, el mismo donde Plácido Domingo debutó en 1959 como Pascual de la ópera *Marina*. Y no son las mesas grises del pequeño café hoy ubicado en la planta baja, ni sus dibujos de arlequines en aquellas paredes sobrias, ni aun el aroma de los capuccinos invadiendo desde las tazas la banqueta de la calle Belén, lo que atrae a los paseantes a quedarse varados a las faldas del Degollado, sino las voces agudas, potentes y anónimas de una soprano y un tenor.

Unos a otros se miran cuestionándose con la mirada, mientras ella camina entre nosotros. Ha dejado de servir bebidas y ondea con entusiasmo la servilleta que escondía bajo el mandil. El ambiente se ha inundado de

suspiros y tarareos. ¡Qué importa la letra donde la melodía triunfa! tras el “Nessun dorma” inicial, el “Dilegua, notte! Tramontate, stelle” anuncia el crescendo con el que la explosión de un agudo y doloroso “All’alba-vincerò! Vincerò” corona la pieza con espontáneos aplausos.

Ahora no importa por qué estamos ahí, nos hemos puesto cómodos, reposando en las sillas, descansando en la banqueta, en los escalones de la puerta principal, todos en torno a una voz. El orgullo de estar formando parte de algo que se antoja especial, nos da un aire de fotografía sepia venida a color. El corazón no ha regresado todavía a su sitio, y ya salta de nuevo ante la sorpresa de un “O sole mio”. Viene del fondo, se escucha en la cocina y sale caminando en forma de mesero que declama una vieja canción napolitana. Son los teléfonos celulares y las cámaras digitales los que nos devuelven de tajo al presente, a este mundo moderno en el que unos minutos después habremos inmortalizado un instante sorpresivo. Primero son dos, al final somos nueve los que grabamos para no olvidar, para afanarnos en preservar aquel “O sole mio, sta in fronte a te, sta in fronte a te” vibrante del final.

Alta cultura callejera

No hay quien ordene una tisana, ni camarero disponible para tomar la orden. Todos han hecho una fila involuntaria para apreciar desde el mejor ángulo posible la interpretación de una pieza más, regalada al viento por dos voces

cómplices que entonan esa canción bien conocida de cuyo nombre, ninguno de los presentes, logramos acordarnos. El ritmo se trasmite por las piernas y se concentra en la punta del pie “un, dos, tres”, cuando somos dos, cuatro, seis los que seguimos percutiendo el piso al son del dúo entre Alfredo y Violetta, “un, dos, tres”, con acento en el “ún”, “un, dos, tres” a punto de baile, y ¡eccolo! se ha disipado la duda. ¡Es el brindis de la Traviata!

Los aplausos se abalanzan sobre el único segundo de silencio tras aquel “in questo paradiso né sopra il nuovo dì”. La banquetta se ha tornado en escenario, los parroquianos en público y la música en un pretexto, por el cual permanecemos juntos y expectantes en aquellos palcos callejeros al pie de las columnas. Queremos más, indagamos entre los rostros de los meseros preguntando

con la mirada, “¿Qué viene ahora?”. Miramos impacientes en dirección a la cocina, debajo de las mesas, en torno a la barra. Ahí viene uno de ellos con un pergamino en la mano que deja caer pesado como hacían antaño los mensajeros: “Descubre el Centro Histórico. Activaciones de ópera. Invitación a la temporada del MET en el Teatro Diana. Gracias a los tapatíos Mariana Estrada (soprano) y Jesús Figueroa (tenor)”.

Eran las siete con diez minutos cuando entendimos que había terminado. Volvimos de golpe a la realidad, sacudiéndonos la ropa, levantándonos del piso, reincorporándonos al mundo; donde unos caminan, otros beben y yo observo un café que ya no canta, ni vibra, pero expide un aroma que recuerda a Verdi, “un, dos, tres”... y la punta del pie no consigue parar.



El teatro de los seres cósmicos

Es una tradición pagana que se remonta a la Colonia. En Huejuquilla el Alto, en el norte de Jalisco, cada Semana Santa reviven los espíritus de las tenebras, quienes, durante unos días, se apoderan del poblado para llevar a cabo su violenta celebración, que mezcla la tradición cristiana con mitos de las poblaciones amerindias

Publicado: Lunes 5 de mayo de 2014

TEXTO: ALBERTO SPILLER

FOTOS: FRANCISCO VÁZQUEZ MENDOZA

Las llagas, de un dedo de ancho, parten en rayas paralelas el hombro moreno. Con el sol inclemente de la tarde que invade la plaza de Huejuquilla el Alto, empiezan a llenarse de puntos rojos que se van agrandando paulatinamente, mientras alrededor la algarabía de los cuernos, los chasquidos de los chicotazos y los gritos de la Judea llegan a su apoteosis. Es Viernes Santo, y los “borrados”, los espíritus de las tenebras, se apoderaron de este pueblo del Norte de Jalisco. Y de repente la sangre brota, irredenta: porque aquí no hay Cristo ni pasión; los azotes, la violencia pública, representan más bien una forma de penitencia con que cada quien, de forma más íntima, se martiriza ya sea por tradición o por expiar alguna culpa personal.

* * *

A las 10 de la mañana la plaza de Huejuquilla aparenta una consuetudina tranquilidad: una muda procesión sale de la iglesia encabezada por tres cruces de madera y se dispersa lentamente; en las bancas alrededor del kiosco, entre familias de huicholes, ancianos se reúnen a platicar y a beber, quienes cerveza, quienes licores de botellas sin etiqueta; un borracho se tambalea entre ellos con mirada atónita.

Pero la calma es rota de improviso por una ola va-riopinta y bulliciosa: una veintena de hombres, con caras

pintadas, camisas de colores y altos sombreros cilíndricos con figuras que caracterizan su personaje —el nopal, la muerte, el águila, etcétera— irrumpen en la plaza y en las calles adyacentes con un fragor de pitos, de matracas y de cuernos. Corretean a los transeúntes, los amarran y, con la ayuda de manos de madera, cuerdas de crines de caballo y cadenas, los llevan a la presidencia municipal: son los judíos, los oprimidos, que en los días santos se convierten en los amos del pueblo. Los cautivos son llevados a la cárcel municipal donde, frente a la mirada de resaca de los verdaderos presos —que atisban desde las puertas de dos celdas de gruesas piedras, nudas, sin camas ni mesa ni sillas— son “obligados” a dar una contribución para la fiesta. Esta es la escenificación de lo que en el pasado era el control que los judíos ejercían en el poblado: nadie podía trabajar, hacer trabajar a los animales o lavar ropa en el río, explica Genaro González, quien desde hace 30 años organiza la celebración.

Al mediodía la plaza ya está llena y el vaivén de los judíos es continuo —y se mezcla de vez en cuando a nuevos detenidos “reales” (incluido el borracho de mirada atónita), que escoltados por los policías terminan en el bote por riña o por estar demasiado ebrios—; e inician también los golpes. Aparecen los primeros “toreadores”, habitantes del pueblo, de los alrededores e incluso migrantes que acuden a la fiesta para “torear” a los personajes armados

de chirrión: con sólo un sombrero ancho de soyate, una chamarra de mezclilla y un palito de madera, intentan parar o esquivar los chicotazos que el Cuero de cochino —personaje con una máscara de tapir y cuernos de venado que “vive” en un cerro de las afueras, y que los judíos el día anterior invitaron a participar en la fiesta— le arroja con toda la fuerza, en una suerte de duelo en que los dos contendientes se miran derecho a los ojos, se provocan, se pican. Y los chasquidos se confunden con los gritos de dolor, pero también con las exclamaciones de asombro y los vítores del público, cada vez más numeroso y expectante, aguardando la liberación del Barrabás.

Nacido como asentamiento de zacatecos y huicholes, Huejuquilla es un pueblo de frontera, tanto entre cuatro estados (aquí se juntan Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas), como entre dos mundos cercanos pero a veces incompatibles: el occidental y el indígena. Y estos dos mundos son los que se mezclan en la Judea, que nació durante la Colonia y se conformó como ahora la conocemos alre-

dedor de 1860: el investigador del INAH, Jesús Jáuregui, experto en este tipo de manifestaciones, explica que es una celebración amerindia correspondiente a la luna llena posterior al equinoccio de primavera que se combina con la Semana Santa.

“La matriz principal es amerindia —dice— y subordina los rituales católicos a una lógica de un teatro originario”, en que se encuentran elementos míticos que vinculan Norteamérica con Sudamérica y el eje que va de San Blas, Nayarit, hasta Wirikuta, la ruta sagrada de los huicholes. De allí el carácter de farsa carnavalesca, casi de burla a la religión católica, que presenta la fiesta, como señala Genaro González, y la presencia de símbolos de la cultura wixárika, como el peyote...

La tarde es calurosa y la plaza llena. Todos esperan al Barrabás y se preparan para “torearlo” bebiendo, algunos cerveza, y la mayoría “tepe”, un destilado de agave —del que nadie sabe la gradación—, en muchos casos “curado” con marihuana y peyote; otros comen directamente a pe-





dazos este cactus sagrado para los huicholes, o lo toman con jugo de naranja. Todo para aguantar los chirriazos y el dolor, para darse coraje.

Los judíos se lanzan en una alegre procesión, tocando los cuernos y los pitos de carrizo, cruzan la calle principal del pueblo en dirección al río, donde juntan manojos de jarales, unos finos juncos que crecen en las orillas.

Álvaro Ibarra, un hombre de 79 años, es el más anciano de los judíos, y recoge con parsimonia las plantas: “Yo reviví esta tradición en 1967, después de que el cura de entonces la prohibió”, dice y, orgulloso, agrega que él siempre fue “capitán del cuerno”. “¿Por qué lo hago?, porque es la tradición”, continúa, “agarramos los jarales para los barrabases: luego nos dan unos buenos chingadazos”.

La Judea de Huejuquilla ha sido mal tolerada por los párrocos locales. “Una vez un cura, con sotana y todo, vino aquí en la Presidencia a intentar pararnos”, dice Genaro González.

“En el siglo XX estas tradiciones de teatro amerindio, que retomaron elementos de la evangelización europea, fueron combatidas ferozmente por la jerarquía católica”, explica Jáuregui. También la de Huejuquilla fue desaparecida en los 60, pero los habitantes del lugar lucharon para restablecerla. Por eso, dice el investigador, es una Judea de resistencia, pero también “truncada”, “puesto que el

sacerdote no la deja siquiera acercarse a la iglesia, y no la deja participar en los segmentos míticos centrales que tienen que ver con la tradición del Evangelio”.

Los barrabases han sido liberados. Tienen pelucas variopintas, los cuerpos pintados con los colores de estas tierras áridas de la Sierra Madre, quemadas por el sol: rojo, amarillo, ocre, marrón, en su mayoría con círculos que representan la renovación de la vida. Al igual que los demás personajes, se le conoce como “borrados”, porque la pintura corporal “implica que se borra la personalidad cotidiana del ser humano, que se transforma en otro ser, en un ser cósmico que va a jugar en la lucha entre las tinieblas y la luz, que es lo que está en juego en Semana Santa”, explica Jáuregui.

Los barrabases se revuelcan en los jarales para purificarse, después los agarran y empiezan a pegar por doquier, tanto a los judíos como a la gente que los encara para “torearlos”. Terminado esto, todos se dirigen a un ruedo en las afueras del poblado, dando chicotazos a diestra y siniestra y aventándose naranjas secas (que sustituyeron a las piedras de antaño). Los judíos suben a un cerro para buscar a otro Barrabás que allí vive, arriba de un árbol, y después de una lucha simbólica lo traen al ruedo, donde

los chirriazos se suceden incansables: muchos torear, hasta un migrante que entre un golpe y otro grita: “Ay, mi tierra querida, cómo la extraño”, otros se hacen azotar voluntariamente sin defenderse, y otros son llevados a la fuerza por sus amigos, como una chica de minifalda de rayas horizontales que, justo debajo de la tela, tiene otras cuatro rayas paralelas en sus muslos, marcadas por el chirrión.

Esta “azotaina” —que sigue luego por toda la tarde en la plaza, llena de gente y de alcohol— de acuerdo a Jáuregui se debe a que “en los siglos XVII y XVIII, en pleno Barroco europeo, un elemento central de la liturgia y la evangelización era la teatralización y la penitencia pública”, que sería luego combatida por la misma Iglesia en el siglo XIX; Huejuquilla es uno de los pocos lugares en México donde sobrevivió.

Sin embargo, a pesar de su resistencia, esta Judea es incompleta, ya que le está prohibido vincularse a los elementos centrales de la Semana Santa, como el calvario y sobre todo la muerte de Cristo: por lo que la lucha cósmica entre la oscuridad (representada por los judíos) y la luz (Cristo) queda aquí en suspenso, hasta que los borrados, las tinieblas, se retiren por su propia voluntad “y se reinicie

la alternancia de días y noches”. Esto, después de haber quemado los judas, los traidores del pueblo. Para este año, el sábado fueron llevados por las calles del pueblo unos monos de papel llenos de pólvora que representaban a Lucerito, Maduro y Peña Nieto, y que finalmente ardieron por la noche en la plaza.

* * *

A Luis parece no importarle la sangre que ya se derrama de sus llagas. A su lado, su hermano de 12 años, Erminio, está tomando una cerveza para prepararse a “torear” a un Barrabás. Ellos no tienen culpas que redimir, lo hacen porque es una tradición familiar y del pueblo, porque así se hizo siempre, y para salirse de la cotidianeidad, transformarse, quizás no en seres cósmicos, pero igual en algo que no pueden ser en la vida normal. Erminio “torea” como un adulto, desafía sin miedo a los borrados, para sus golpes y los recibe sin chistar. Otro chirriazo resuena, muy cerca; demasiado: esta vez es mi pierna; si tenía alguna duda de si eran latigazos de verdad, el dolor, el ardor y el morete que se me quedaron por un largo rato las quitaron del todo. Pero nada que un buen trago de tepe no pueda aliviar...

Chamanismo urbano y espectáculo

Estos son sólo ejemplos de “quienes se aprovechan de la falta de protección legal de los derechos culturales de los pueblos autóctonos, para seguir despojando a los mismos de sus riquezas. Antes se apropiaron del oro material, ahora quieren apropiarse de su oro espiritual”, señala en Informativo *Colibrí* núm. 24, el investigador Domingo Días Porta

Publicado: Lunes 3 de marzo de 2014

TEXTO: JUAN CARRILLO ARMENTA

FOTO: ARCHIVO

103

Chamanismo, término siberiano acuñado por el antropólogo francés Mircea Eliade (1951) es ahora utilizado de forma genérica para designar el conjunto de prácticas espirituales, místicas y mágicas de los ancianos y sabios de las culturas primitivas de los pueblos originarios, quienes han recibido de la naturaleza las enseñanzas tradicionales propias de su cosmovisión. En estos últimos años, el chamanismo ha tenido un repunte en su divulgación y en sus prácticas, mismas que han irrumpido en la escena cotidiana de nuestra sociedad y cuyo aporte es hoy considerado indispensable para conformar lo que podría llamarse el nuevo “paradigma cultural mundial”.

Acorde con los tiempos actuales de mercantilización, comercialización y consumo en que estamos inmersos, el chamanismo, a la vuelta de los años, manifiesta ya los mismos síntomas característicos de cualquier producto comercial y su práctica puede extraviar o confundir a los seguidores sinceros que van en pos de lo sagrado.

La diferencia entre las prácticas copiadas por los mestizos en las urbes y las culturas ancestrales, con sus ceremonias místicas que prevalecen en el seno de sus comunidades

tradicionales y le dan sentido a su quehacer cotidiano, así como a su cosmovisión cultivada durante siglos o milenios, es que los rituales y prácticas de los pueblos originarios pretenden trascender el tiempo presente, durar y seguir vivas en las futuras generaciones con todos sus detalles y su sentido sagrado, en tanto que las adoptadas son realizadas sin conciencia ni respeto a sus formas y cosmovisión, convirtiéndolas en mero entretenimiento. Su característica es que al igual que los espectáculos efímeros de fin de semana, como conciertos, películas o eventos deportivos, son consumidos al instante y una vez acabados desaparecen enseguida, tan rápido como vinieron, muy propios de “La civilización del espectáculo”, como dijera Mario Vargas Llosa.

Este chamanismo urbano se caracteriza en que sus dirigentes y “líderes espirituales”, —prácticamente convertidos en bufones o en actores—, no poseen formación alguna, ni cultural, moral o intelectual, porque su función no es orientar, guiar, conducir, enseñar, ilustrar, instruir, formar a sus asistentes, ni transmitir ningún saber ancestral —al público—, sino tan sólo entretenerlos, divertirlos, distraerlos, venderles lo que sea, darles el placer o la distracción que necesitan o aliviar un poco la vacuidad en la que viven.



Es así que los llamados chamanes urbanos, por lo general formados al vapor, con gesto arrogante, altanero, se erigen a sí mismos como curanderos, temazcaleros, peyoteros, jefes, cargadores de pipas, líderes espirituales, ayahuesqueros, danzantes del sol, guerreros, entre otros calificativos con los que se ponen al frente de otros pretendiendo “enseñar” y “trasmitir” sus habilidades, por ejemplo con cursos de medicina mágica, de chamanismo o de alguna ceremonia como tipi, vision quest, curaciones o peregrinajes.

Los líderes espirituales de las culturas originarias, sobre todo los de Estados Unidos, han alertado sobre esta usurpación de sus tradiciones. En un documento publicado por Linda Zoontjens, luego del 5º Encuentro Anual del Círculo de Ancianos de Tradición (<https://pipl.com/directory/name/Zoontjens/Linda>), señalan su molestia por quienes han “sacado provecho escribiendo errores, distorsiones y mentiras acerca de la espiritualidad indígena para consumo en el mercado de masas de las ciudades. Esos autores se han hecho ricos vendiendo su basura, mientras que los indios reales se mueren de hambre, fuera de la vis-

ta, de la compasión y de la mentalidad de los ciudadanos de este país”.

Agrega el documento que “determinados individuos atraen a seguidores no indígenas que creen recibir instrucciones de los pueblos originarios. Nosotros, los Ancianos y nuestros representantes, alertamos que ese no es un procedimiento adecuado. Advertimos que esas personas juegan con las necesidades espirituales y la ignorancia de nuestros hermanos no indígenas. El valor de sus instrucciones y ceremonias son cuestionables y carecen de sentido alguno. A tales personas se le debiera preguntar: ¿a cuál nación tradicional representan?, ¿cuál es su clan y sociedad?, ¿quién les dio instrucciones y dónde las aprendió?, y ¿cuál es su dirección habitual de residencia?”

También en internet, desde 1993, como resultado de la V Cumbre Lakota (con las Naciones Lakota, Dakota y Nakota de EUA y Canadá), aparece la “Declaración de guerra contra los explotadores de la espiritualidad Lakota”. Dice: “Hemos sufrido durante largo tiempo la innumerable indignidad de ver nuestros ritos y prácticas espirituales lakotas, las más preciosas, profanadas, ridiculizadas y maltratadas por charlatanes”.

Colaboradores

WENDY ACEVES VELÁZQUEZ

Periodista, community manager y editora web de *La gaceta* desde el 2007. Egresada de la maestría en Periodismo Digital de la UdeG. Ganó el Premio de Periodismo Prevención del embarazo adolescente por el Centro Latinoamericano Salud y Mujer (CELSAM) por el reportaje “El martirio de ser madre”. Colabora en Radio Universidad de Guadalajara y Canal 44 de Televisión Abierta de la UdeG.

KARINA ALATORRE

Periodista y administradora de contenidos de la web de *La gaceta* desde 2009. Egresada de la licenciatura en Periodismo de la UdeG. Ha colaborado también para Radio Universidad de Guadalajara y como freelance en algunos medios en línea.

EDUARDO CARRILLO

Periodista y escritor. Ha colaborado en la radio y televisión universitaria, *La gaceta*, y la revista *Vinculación y Ciencia* (todas de la UdeG), así como en otros medios locales como editor, reportero y productor. Es egresado de la licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad del Valle de Atemajac.

JUAN CARRILLO

Juan Francisco Carrillo Armenta. Estudió la licenciatura y maestría en Psicología en el ITESO y la licenciatura en Filosofía en la UdeG. Editor de la Mancomunidad de la América India Solar (MAIS). Es autor de los libros *La vida es ritmo danza y movimiento. Bases y principios de la danza ritual azteca* y *La ciencia del Avatar*. Colabora en *La gaceta* y diversos medios informativos de Jalisco.

JUAN FERNANDO COVARRUBIAS

Escritor y periodista. Colabora desde 2011 en *La gaceta*. Es autor del libro de cuentos *La muerte compartida* (La Zonámula, 2014). Ha escrito para la revista colombiana *Periódico de libros*, para el *Periódico de poesía* (UNAM), el suplemento “Astillero” del diario *Noroeste* y la revista *Cultura Jalisco* de la Secretaría de Cultura.

FANNY ENRIGUE

Labora en *La gaceta* desde 2008. Ha colaborado en diversas revistas y participado en encuentros de poesía nacionales e internacionales. Su obra aparece en las antologías *Poesía viva de Jalisco* y *Del silencio hacia la luz: Mapa poético de México*. Es autora de los poemarios *Sucesión de la sombra* (Paraíso Perdido / Santa María Juana, 2007) y *Prácticas de crueldad para el verano* (El viaje, 2012).

ROBERTO ESTRADA

Periodista cultural que ha participado en los medios de la Universidad de Guadalajara desde 2009, tanto en noticiarios de radio y televisión, así como en *La gaceta*. Realizó algunas colaboraciones en los diarios *Milenio Jalisco* y *La Jornada* en sus secciones culturales. Es licenciado en Letras Hispánicas egresado de la UdeG. Cuenta con estudios en teoría y apreciación musical, y también en análisis cinematográfico.

REBECA FERREIRO

Periodista desde 2013 de *La gaceta*. Egresada de la licenciatura en Letras Hispánicas y de la maestría en Comunicación de la Universidad de Guadalajara, así como del Curso de Teoría del Arte (Cine, Música y Artes Plásticas) en la Universidad Autónoma de Madrid. Colabora también en *magazinemx.com* y *cooltour.com.mx*. Autora del libro *De cine, religión y política, una negociación poco ortodoxa* (2012) y colaboradora en los libros *Los cines de América Latina y el Caribe* (2014) y *Teoría y técnica del ensayo* (2008).

MARIANA GONZÁLEZ

Periodista de los medios de la Universidad de Guadalajara desde 1999. Egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, por la Universidad Autónoma de Guadalajara y de la maestría en Periodismo Escrito, por la Universidad Católica de Chile. Ganadora del Premio Jalisco Emisario 2008 en la categoría de radio por el reportaje “Vivir sin derechos: la explotación detrás de las marcas”. Es corresponsal en Jalisco de Agencia Efe y colaboradora de *Proceso Jalisco*.

ADRIANA GONZÁLEZ GARCÍA

Fotógrafa para los medios de la UdeG desde 1997. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas y la licenciatura en Letras Hispánicas, ambas en la Universidad de Guadalajara. Ha trabajado como fotoperiodista para los periódicos *Siglo 21* (1992-94) y el *Diario de Yucatán* (1994-95).

MARTHA EVA LOERA

Reportera para los medios de la UdeG desde 2000. Licenciada en Comunicación. Colaboró con diferentes medios locales.

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ

Fotógrafo de *La gaceta* desde 2006. Egresado de Ciencias de la comunicación del Iteso. Colabora con el diario *El Universal* y ha trabajado en varias agencias y medios, entre los cuales *El Informador* y *Milenio Jalisco*. Ha ganado el Premio Jalisco de Periodismo en 2004 y 2009.

JORGE ALBERTO MENDOZA

Fotógrafo de *La gaceta* desde 2007. Ha trabajado en *Milenio Jalisco* y actualmente labora en el diario *El Informador*. Colabora con medios nacionales e internacionales.

JUAN FERNANDO OCEGUEDA LUNA

Jefe de diseño en *La gaceta* desde 2011. Productor y conductor del programa radiofónico *Puros Cuentos, Puros Comics* en Radio Universidad de Guadalajara, Ciudad Guzmán. Ganador del primer lugar estatal de la Primera Olimpiada de Cómputo e Informática de la UdeG, versión programador (1994).

ORLANDOTO

Ilustrador y fotógrafo. Trabaja en *La gaceta* desde 2006. Ha colaborado con otros medios y revistas, como *La Jornada Jalisco*, *Replicante* y *Magis*. Ha realizado ilustraciones para diferentes libros. Es egresado de la licenciatura en Diseño Industrial del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño.

LORENA ORTIZ

Escritora y videoasta mexicana. En el área audiovisual ha destacado por su trabajo experimental y de ficción en festivales y muestras en países como Alemania, Canadá, Argentina y México. Es autora del libro de cuentos *Con playera de Sonic Youth* (2014), publicado por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes. Autora de artículos y ensayos sobre cine.

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

Escritor, periodista y coeditor de *La gaceta*. Tiene publicados los libros: *Arreola, un taller continuo* (periodismo, 1995), *Cazadores de gallinas* (novela, 2008), *Ardentía* (poesía, 2009) y *Miedo al vacío* (novela, 2014). Es columnista en *La crónica-Jalisco*, y editor del sello Mala Estrella.

FRANCISCO QUIRARTE

Fotógrafo de *La gaceta* desde 2003 a 2011. Estudió Artes Visuales y Estudios Cinematográficos en la Universidad de Guadalajara, actualmente cursa el doctorado en Humanidades. Académico del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la UdeG.

VÍCTOR RIVERA

Periodista que labora en *La gaceta* desde 2011. Egresado de la carrera de Comunicación en la Universidad Enrique Díaz de León. Se desempeñó como editor del diario *Milenio Pacífico*.

LAURA SEPÚLVEDA

Periodista de *La gaceta* desde el año 2000. Egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA). Actualmente es productora y conductora del programa de radio deportivo *Zona UdeG*. Con experiencia de coberturas en Juegos Olímpicos, Juegos Panamericanos y diversas competencias internacionales.

ALBERTO SPILLER

Editor de *La gaceta* y periodista en los medios de la UdeG, tanto en prensa escrita como radio y televisión desde 2008. Ganó el Premio Internacional de Periodismo “Lorenzo Natali” 2010, en la categoría de América Latina, por el reportaje “En el territorio de los invisibles”; así como el Premio Internacional “La buena prensa” en 2013 por la crónica “La sonrisa de Miss Puente Grande”. Colabora con revistas y diarios nacionales e internacionales, como *Replicante* y *Lettera43*.



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA
Red Universitaria de Jalisco
Coordinación General de Comunicación Social